

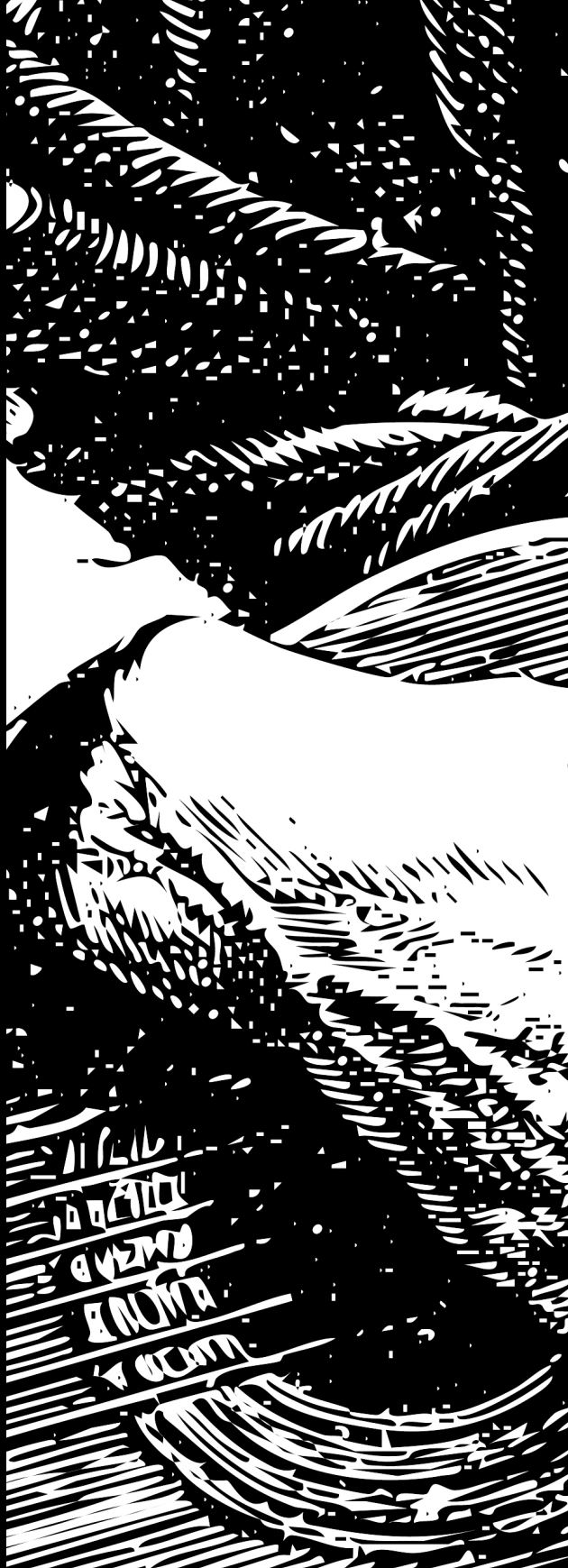


EL MARTÍN FIERRO DE JOSÉ HERNÁNDEZ

Intervenido por
Gustavo Bombini

GUSTAVO BOMBINI es profesor, licenciado y doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Es profesor asociado e investigador en el área de Didáctica Especial y Prácticas de la Enseñanza en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y director del Profesorado Universitario en Letras y de la Maestría en Literatura Infantil y Juvenil de la Universidad Nacional de San Martín. Ha sido Coordinador del Plan Nacional de Lectura (2003-2007) y del Departamento de Materiales Educativos (2010-2015) del Ministerio de Educación de la Nación. *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860-1960)*, su tesis doctoral, *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura, La trama de los textos: problemas de la enseñanza de la literatura* son algunos de los títulos de su extensa producción.

SEBASTIÁN AMAYA es profesor de Castellano, Literatura y Latín por el IES N°1 Dra. Alicia Moreau de Justo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cursa la Maestría en Literatura Infantil y Juvenil de la Universidad Nacional de San Martín y se desempeña como docente en la escuela secundaria. Como profesor de euskera dicta clases en instituciones vascas de Buenos Aires.



EL MARTÍN FIERRO DE JOSÉ HERNÁNDEZ

Intervenido por
Gustavo Bombini

EL MARTÍN FIERRO DE JOSÉ HERNÁNDEZ

Intervenido por
Gustavo Bombini



Con la colaboración
de Sebastián Amaya

Hernández, José

El Martín Fierro de José Hernández: intervenido por Gustavo Bombini / José Hernández; Contribuciones de Sebastián Amaya. Compilación de Gustavo Bombini; Editado por Juan Manuel Bordón. 1ª edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNIPE: Editorial Universitaria, 2025.
Libro digital, PDF — (Intervenciones / Labeur, Paula; 3)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3805-96-7

1. Literatura Argentina. 2. Escritura. 3. Promoción de la Lectura. I. Amaya, Sebastián, colab. II. Bombini, Gustavo, comp. III. Bordón, Juan Manuel, ed. IV. Título.
CDD A860

UNIPE: UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA NACIONAL
Carlos G.A. Rodríguez
Rector

Ana Pereyra
Vicerrectora

Adrián Cannellotto
*Secretario de Investigación y
Posgrado*

UNIPE: EDITORIAL
UNIVERSITARIA
María Teresa D'Meza Pérez
Directora editorial

Juan Manuel Bordón
Edición y corrección

María Heinberg
Maqueta de colección y diseño

COLECCIÓN
INTERVENCIONES
Paula Labeur
Directora de colección

El Martín Fierro de José Hernández
Intervenido por Gustavo Bombini, con
la colaboración de Sebastián Amaya

El texto fuente del *Martín Fierro*
toma como base la versión prologada
y supervisada por María Celina Ortale,
cedida por cortesía de Eduvim (José
Hernández, *Obra literaria*, volumen
4 de *Obras completas*, Villa María,
Eduvim, 2018).

Imagen de tapa: *Un Gaucho*, dibujo de
Jules Lavée a partir de una fotografía,
en *Le Tour du Monde*, vol. XXIV, 2º
semestre de 1877, París, Hachette y Cie.,
p. 392. [iStock.com/Grafissimo](https://www.iStock.com/Grafissimo)
Imagen Consigna «Malas letras»:
gentileza Archivo Histórico de la
Provincia de Buenos Aires «Dr. Ricardo
Levene»
Imagen Consigna «Más que mil
palabras»: [freepik.com](https://www.freepik.com)

© De la presente edición, UNIPE: Editorial Universitaria, 2025
Piedras 1080 — (C1070AAV), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
www.unipe.edu.ar

Editado en Argentina - 1ª edición, digital, marzo de 2025

Se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento o la transmisión
de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico,
mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, siempre que no se modifique
el contenido de los textos, no se explote comercialmente y se mencione su crédito
bibliográfico: Bombini, Gustavo (intervención y compilación),
El Martín Fierro de José Hernández. Intervenido por Gustavo Bombini,
Buenos Aires, UNIPE: Editorial Universitaria, 2025.

PRESENTACIÓN

Intervenciones es una colección de clásicos entendidos como aquellos textos que siguen siendo leídos, que siguen aportando a nuestros modos de ver el mundo, que siguen produciendo escrituras.

En *Intervenciones*, el clásico funciona como una trama en la que se tejen otros textos que podrían venir a nuestra mente cuando levantamos la vista de la lectura, cuando la lectura del clásico nos devuelve a nuestro mundo, un mundo ahora intervenido por el *Martín Fierro* de José Hernández.

El tema de la rebeldía es el que convoca las intervenciones y orienta la lectura del *Martín Fierro*. Las intervenciones —que se distinguen por su fondo gris— proponen una lectura con cortes pero no fragmentaria porque el clásico aparece en su versión íntegra. Las intervenciones abren el *Martín Fierro* al mundo contemporáneo, lo recolocan desde un prisma nuevo que lo pone a dialogar con otros textos de la cultura.

Como marginalia del *Martín Fierro* aparecen consignas de escritura de invención como pretextos para producir textos. Estos pretextos incitan, desafían, provocan, tientan a escribir los textos que «faltan»: textos escritos por el lector que se suman a la colección de textos que es *El Martín Fierro de José Hernández* de la colección *Intervenciones*.

Estos pretextos quieren agujijonear a cualquier lector a escribir: a aquel lector que recuerda el *Martín Fierro*, a aquel que lo tiene como libro de cabecera o a aquel curioso de saber qué tienen para decirle los clásicos,

esos libros «Leídos Hace Tanto Tiempo Que Sería Hora De Releerlos» y esos «Que Has Fingido Siempre Haber Leído Mientras Que Ya Sería Hora De Que Te Decidieses A Leerlos De Veras», según las categorías inventadas por Italo Calvino cuando sigue a su Lector por los laberínticos anaqueles de una librería en la que podría encontrarse con un volumen de *Intervenciones* como el que ahora usted tiene en sus manos.

El lector también podría encontrar este volumen en la escuela, en las horas de Lengua y Literatura. Allí, los pretextos no le proponen investigar, ni «hacer» nada por fuera de la escritura/lectura; los pretextos no requieren de explicaciones acerca de diversos saberes disciplinares previos. Aceptar el desafío o el convite de los pretextos es zambullirse —desde el *Martín Fierro* y las intervenciones— en una situación de escritura que habilita a aprender acerca del texto, la escritura y la literatura. El clásico se lee con otros, docentes y compañeros, que renuevan otra vez la presencia del *Martín Fierro* de José Hernández en la cotidianeidad de la vida.

**EL MARTÍN FIERRO
DE JOSÉ HERNÁNDEZ**

INTERVENIDO POR GUSTAVO BOMBINI

EL GAUCHO MARTÍN FIERRO

I

1 Aquí me pongo a cantar
Al compás de la vigüela,
Que el hombre que lo desvela
Una pena extraordinaria
5 Como la ave solitaria
Con el cantar se consuela.

Pido a los Santos del cielo
Que ayuden mi pensamiento,
Les pido en este momento
10 Que voy a cantar mi historia
Me refresquen la memoria
Y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,
Vengan todos en mi ayuda,
15 Que la lengua se me añuda
Y se me turba la vista;
Pido a mi Dios que me asista
En una ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,
20 Con famas bien otenidas,
Y que después de alquiridas
No las quieren sustentar:
Parece que sin largar
Se cansaron en partidas.

25 Mas ande otro criollo pasa
Martín fierro ha de pasar,
Nada lo hace recular
Ni las fantasmas lo espantan;
Y dende que todos cantan
30 Yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir
Cantando me han de enterrar,
Y cantando he de llegar
Al pie del Eterno Padre:
35 Dende el vientre de mi madre
Vine a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua
Ni me falte la palabra
El cantar mi gloria labra
40 Y poniéndome a cantar,
Cantando me han de encontrar
Aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo
A cantar un argumento
45 Como si soplara el viento
Hago tiritar los pastos;
Con oros, copas y bastos
Juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao,
50 Mas si me pongo a cantar
No tengo cuándo acabar
Y me envejezco cantando;
Las coplas me van brotando
Como agua de manantial.



Con énfasis

Seleccione un canto de Martín Fierro que por alguna razón haya sido de su interés. Piense en el énfasis que le pondría a esas palabras el personaje.

Frente a un espejo, practique el recitado del canto elegido, e intente que el motivo de la elección quede expresado por la vehemencia con la que usted recita los versos. Gesticule con las manos (tenga en cuenta que una de sus manos estará ocupada con un ejemplar del libro, a no ser que decida recitarlo de memoria). Deje que su voz y su rostro también sean los transmisores de la intención que usted quiera imprimirle a la lectura.

No se muestre excesivamente autocrítico.

Una vez que haya encontrado el tono adecuado, busque una audiencia frente a la cual demostrar sus dotes histriónicas.

55 Con la guitarra en la mano
Ni las moscas se me arriman,
Naides me pone el pie encima,
Y cuando el pecho se entona,
Hago gemir a la prima
60 Y llorar a la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo
Y torazo en ródeo ajeno;
Siempre me tuve por güeno
Y si me quieren probar
65 Salgan otros a cantar
Y veremos quién es menos.

No me hago al lao de la güeya
Aunque vengan degollando,
Con los blandos yo soy blando
70 Y soy duro con los duros,
Y ninguno en un apuro
Me ha visto andar titubiando.

En el peligro, ¡qué Cristos!
El corazón se me enancha
75 Pues toda la tierra es cancha,
Y de etso naides se asombre
El que se tiene por hombre
Ande quiera hace pata ancha.

Soy gaucho, y entiendaló
80 Como mi lengua lo esplica,
Para mí la tierra es chica
Y pudiera ser mayor,
Ni la víbora me pica
Ni quema mi frente el sol.

85 Nací como nace el peje
En el fondo de la mar,
Naides me puede quitar
Aquello que Dios me dio
Lo que al mundo truje yo
90 Del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre
Como el pájaro del cielo,
No hago nido en este suelo
Ande hay tanto que sufrir;
95 Y naides me ha de seguir
Cuando yo remonto el vuelo.

Yo no tengo en el amor
Quien me venga con querellas
Como esas aves tan bellas
100 Que saltan de rama en rama
Yo hago en el trébol mi cama,
Y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos escuchan
De mis penas el relato
105 Que nunca péleo ni mato
Sino por necesidá;
Y que a tanta alversidá
Solo me arrojó el mal trato.

Y atiendan la relación
110 Que hace un gaucho perseguido
Que fue buen padre y marido
Empeñoso y diligente,
Y sin embargo la gente
Lo tiene por un bandido.

II

115 Ninguno me hable de penas,
Porque yo penando vivo
Y naides se muestre altivo
Aunque en el estribo esté,
Que suele quedarse a pie
120 El gaucho más alvertido.

Junta esperencia en la vida
Hasta pa dar y prestar
Quien la tiene que pasar
Entre sufrimiento y llanto;
125 Porque nada enseña tanto
Como el sufrir y el llorar.

Viene el hombre ciego al mundo
Cuartiándolo la esperanza,
Y a poco andar ya lo alcanzan
130 Las desgracias a empujones;
¡Jue pucha que trae liciones
El tiempo con sus mudanzas!

Yo he conocido esta tierra
En que el paisano vivía,
135 Y su ranchito tenía
Y sus hijos y mujer...
Era una delicia el ver
Cómo pasaba los días.

Entonces... cuando el lucero
140 Brillaba en el cielo santo,
Y los gallos con su canto
La madrugada anunciaban,
A la cocina rumbiaba
El gaucho... que era un encanto.

145 Y sentao junto al jogón
A esperar que venga el día,
Al cimarrón le prendía
Hasta ponerse rechoncho,
Mientras su china dormía
150 Tapadita con su poncho.

Y apenas el horizonte
Empezaba coloriar,
Los pájaros a cantar,
Y las gallinas a apiarse,
155 Era cosa de largarse
Cada cual a trabajar.

Este se ata las espuelas,
Se sale el otro cantando,
Uno busca un péllon blando,
160 Este un lazo, otro un rebenque,
Y los pingos relinchando
Los llaman dende el palenque.

El que era pion domador
Enderezaba al corral
165 Ande estaba el animal
Bufidos que se las pela...
Y más malo que su agüela
Se hacia astillas el bagual.

Y allí el gaucho inteligente
170 En cuanto al potro enriéndó,
Los cueros le acomodó
Y se le sentó en seguida,
Que el hombre muestra en la vida
La astucia que Dios le dio.

175 Y en las playas corcoviando
Pedazos se hacia el sotreta
Mientras él por las paletas
Le jugaba las lloronas,
Y al ruido de las caronas
180 ¡Salía haciéndose gambetas!

¡Ah, tiempos...! Era un orgullo
Ver jinetiar un paisano
Cuando era gaucho baquiano
Aunque el potro se boliase
185 No habia uno que no parase
Con el cabresto en la mano.

Y mientras domaban unos,
Otros al campo salían
Y la hacienda recogían,
190 Las manadas repuntaban,
Y así sin sentir pasaban
Entretenidos el día.

Y verlos al cair la noche
En la cocina riunidos
195 Con el juego bien prendido
Y mil cosas que contar,
Platicar muy divertidos
Hasta después de cenar.

Y con el buche bien lleno
200 Era cosa superior
Irse en brazos del amor
A dormir como la gente,
Pa empezar el dia siguiente
Las fainas del dia anterior.

205 ¡Ricuerdo...! ¡iqué maravilla!!
Cómo andaba la gauchada,
Siempre alegre y bien montada
Y dispuesta pa el trabajo...
Pero al presente... ibarajo!
210 No se le ve de aporriada.

El gaucho más infeliz
Tenia tropilla de un pelo,
No le faltaba un consuelo
Y andaba la gente lista...
215 Tendiendo al campo la vista,
Solo vía hacienda y cielo.

Quando llegaban las yerras,
¡Cosa que daba calor!
Tanto gaucho pialador
220 Y tironiador sin yel
¡Ah! itiempos...! pero si en él
Se ha visto tanto primor.

Aquello no era trabajo
Más bien era una junción
225 Y después de un güen tirón
En que uno se daba maña,
Pa darle un trago de caña
Solia llamarlo el patrón.

Pues vivia la mamajuana
230 Siempre bajo la carreta,
Y aquel que no era chancleta
En cuanto el gollete vía,
Sin miedo se le prendía
Como güérfano a la teta.

235 ¡Y qué jugadas se armaban
Cuando estábamos riunidos!
Siempre íbamos prevenidos
Pues en tales ocasiones
A ayudarle a los pionos
240 Caiban muchos comedidos.

Eran los dias del apuro
Y alboroto pa el hembraje,
Pa preparar los potajes
Y osequiar bien a la gente,
245 Y así, pues, muy grandemente,
Pasaba siempre el gauchaje.

Venia la carne con cuero,
La sabrosa carbonada,
Mazamorra bien pisada
250 Los pasteles y el güen vino...
Pero ha querido el destino
que todo aquello acabara.

Estaba el gaucho en su pago
Con toda seguridá;
255 Pero aura... ibarbaridá!
La cosa anda tan fruncida
Que gasta el pobre la vida
En juir de la autoridá.

Pues si usted pisa en su rancho
260 Y si el Alcalde lo sabe
Lo caza lo mesmo que ave
Aunque su mujer aborte...
No hay tiempo que no se acabe
¡Ni tiento que no se corte!

265 Y al punto dese por muerto
Si el Alcalde lo bolea,
Pues ahi nomás se le apea
Con una felpa de palos,
Y después dicen que es malo
270 El gaucho si los pelea.

Y el lomo le hinchán a golpes,
Y le rompen la cabeza,
Y luego con ligereza
Ansí lastimao y todo,
275 Lo amarran codo con codo
Y pa el cepo lo enderiezan.

Ahi comienzan sus desgracias,
Ahi principia el pericón,
Porque ya no hay salvación,
280 Y que usted quiera o no quiera,
Lo mandan a la frontera
O lo echan a un batallón.

Ansí empezaron mis males
Lo mesmo que los de tantos,
285 Si gustan... en otros cantos
Les diré lo que he sufrido
Después que uno está... perdido
No lo salvan ni los Santos.

III

Tuve en mi pago en un tiempo
290 Hijos, hacienda y mujer,
Pero empecé a padecer,
Me echaron a la frontera,
¡Y qué iba a hallar al volver!
Tan solo hallé la tapera.

295 Sosegao vivía en mi rancho
Como el pájaro en su nido,
Allí mis hijos queridos
Iban creciendo a mi lao...
Solo queda al desgraciao
300 Lamentar el bien perdido.

Mi gala en las pulperías
Era en habiendo más gente
Ponerme medio caliente
Pues cuando puntiao me encuentro
305 Me salen coplas de adentro
Como agua de la virtiente.

Cantando estaba una vez
En una gran diversión,
Y aprovechó la ocasión
310 Como quiso el Juez de Paz...
Se presentó y ahí nomás
Hizo arriada en montón.

Juyeron los más matrerros
Y lograron escapar:
315 Yo no quise disparar,
Soy manso y no había porqué,
Muy tranquilo me quedé
Y así me dejé agarrar.

Allí un gringo con un órgano
320 Y una mona que bailaba,
Haciéndonos rair estaba
Cuanto le tocó el arreo,
¡Tan grande el gringo y tan feo!
Lo viera cómo lloraba.

325 Hasta un inglés zanjador
Que decía en la última guerra
Que él era de Inca-la-perra
Y que no quería servir,
También tuvo que juir
330 Y guarecerse en la Sierra.

Ni los mirones salvaron
De esa arriada de mi flor,
Fue acollarao el cantor
Con el gringo de la mona
335 A uno solo, por favor,
Logró salvar la patrona.

Formaron un contingente
Con los que del baile arriaron,
Con otros nos mesturaron,
340 Que habían agarrao también
Las cosas que aquí se ven
Ni los diablos las pensaron.

A mí el Juez me tomó entre ojos
En la última votación
345 Me le había hecho el remolón
Y no me arrimé ese día,
Y él dijo que yo servía
A los de la esposición.

Y así sufrí ese castigo
350 Tal vez por culpas ajenas
Que seán malas o seán güenas
Las listas, siempre me escondo
Yo soy un gaucho redondo
Y esas cosas no me enllenan.

355 Al mandarnos nos hicieron
Más promesas que a un altar
El Juez nos jue a proclamar
Y nos dijo muchas veces:
«Muchachos, a los seis meses
360 Los van a ir a revelar».

Yo llevé un moro de número
¡Sobresaliente el matucho!
Con él gané en Ayacucho
Más plata que agua bendita
365 Siempre el gaucho necesita
Un pingo pa fiarle un pucho.

Y cargué sin dar más güeltas
Con las prendas que tenía,
Jergas, ponchos, cuanto había
370 En casa, tuito lo alcé
A mi china la dejé
Media desnuda ese día.

No me faltaba una guasca,
Esa ocasión eché el resto;
375 Bozal, maniador, cabresto,
Lazo, bolas y manea...
¡El que hoy tan pobre me vea
Tal vez no crea todo esto!!

380 Ansí en mi moro, escarciando,
Enderecé a la frontera;
Aparcero, si usted viera
Lo que se llama cantón...
Ni envidia tengo al ratón
En aquella ratonera.

385 De los pobres que allí había
A ninguno lo largaron,
Los más viejos rezongaron,
Pero a uno que se quejó
En seguida lo estaquiaron,
390 Y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde
El Jefe nos cantó el punto
Diciendo: «Quinientos juntos
Llevará el que se resierte,
395 Lo haremos pitar del juerte,
Más bien dese por dijunto».

A naides le dieron armas,
Pues toditas las que había
El Coronel las tenía,
400 Sigún dijo esa ocasión,
Pa repartirlas el día
En que hubiera una invasión.

Al principio nos dejaron
De haraganes criando sebo,
405 Pero después... no me atrevo
A decir lo que pasaba
Barajo... si nos trataban
Como se trata a malevos.

Porque todo era jugarle
410 Por los lomos con la espada,
Y aunque usted no hiciera nada,
Lo mesmito que en Palermo
Le daban cada cepiada
Que lo dejaban enfermo.

415 ¡Y qué indios, ni qué servicio!
No teníamos ni Cuartel
Nos mandaba el Coronel
A trabajar en sus chacras,
Y dejábamos las vacas
420 Que las llevara el infiel.

Yo primero sembré trigo
Y después hice un corral,
Corté adobe pa un tapial,
Hice un quincho, corté paja...
425 ¡La pucha que se trabaja
Sin que le larguen ni un rial!

Y es lo pior de aquel enriedo
Que si uno anda hinchando el lomo
Se le apean como plomo...
430 ¡Quién aguanta aquel infierno!
Si eso es servir al gobierno,
A mí no me gusta el cómo.

Más de un año nos tuvieron
En esos trabajos duros;
435 Y los indios, le asiguro
Dentraban cuando querían:
Como no los perseguían,
Siempre andaban sin apuro.

A veces decia al volver
440 Del campo la descubierta
Que estuviéramos alerta,
Que andaba adentro la indiada
Porque habia una rastrillada
O estaba una yegua muerta.

445 Recién entonces salía
La orden de hacer la riunión,
Y cáibamos al cantón
En pelos y hasta enancaos,
Sin armas, cuatro pelaos
450 Que íbamos a hacer jabón.

Ahi empezaba el afán
Se entiende, de puro vicio
De enseñarle el ejercicio
A tanto gaucho recluta,
455 Con un estrutor... ¡iqué bruta!
Que nunca sabia su oficio.

Daban entonces las armas
Pa defender los cantones,
Que eran lanzas y latones
460 Con ataduras de tiento...
Las de juego no las cuento
Porque no habia municiones.

Y un sargento chamuscao
Me contó que las tenían
465 Pero que ellos las vendían
Para cazar avestruces;
Y así andaban noche y día
Dele bala a los ñanduces.

Y cuando se iban los indios
470 Con lo que habian manotiao,
Sálíamos muy apuraos
A perseguirlos de atrás;
Si no se llevaban más
Es porque no habian hallao.

475 Allí sí se ven desgracias
Y lágrimas y afliciones;
Naides le pida perdones
Al Indio pues donde dentra
Roba y mata cuanto encuentra
480 Y quema las poblaciones.

No salvan de su juror
Ni los pobres angelitos;
Viejos, mozos y chiquitos
Los mata del mismo modo:
485 El indio lo arregla todo
Con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo
Volando al viento la cerda
La rienda en la mano izquierda
490 Y la lanza en la derecha
Ande enderieza abre brecha
Pues no hay lanzazo que pierda.

Hace trotiadas tremendas
Dende el fondo del desierto
495 Así llega medio muerto
De hambre, de sé y de fatiga;
Pero el indio es una hormiga
Que día y noche está dispierto.

Sabe manejar las bolas
500 Como naides las maneja,
Cuanto el contrario se aleja
Manda una bola perdida,
Y si lo alcanza, sin vida
Es siguro que lo deja.

505 Y el indio es como tortuga
De duro para espichar,
Si lo llega a destripar
Ni siquiera se le encoge;
Luego sus tripas recoge
510 Y se agacha a disparar.

Hacian el robo a su gusto
Y después se iban de arriba,
Se llevaban las cautivas,
Y nos contaban que a veces
515 Les descarnaban los pieses
A las pobrecitas vivas.

¡Ah! si partia el corazón
Ver tantos males, icanejo!
Los perseguíamos de lejos
520 Sin poder ni galopiar;
¡Y qué habíamos de alcanzar
En unos bichocos viejos!

Nos volviamos al cantón
A las dos o tres jornadas,
525 Sembrando las caballadas;
Y pa que alguno la venda,
Rejuntábamos la hacienda
Que habian dejao rezagada.

Una vez entre otras muchas,
530 Tanto salir al botón,
Nos pegaron un malón
Los indios, y una lanciada,
Que la gente acobardada
Quedó dende esa ocasión.

535 Habian estao escondidos
Aguaitando atrás de un cerro...
¡Lo viera a su amigo Fierro
Aflojar como un blandito!
Salieron como maiz frito
540 En cuanto sonó un cencerro.

Al punto nos dispusimos
Aunque ellos eran bastantes,
La formamos al instante
Nuestra gente, que era poca,
545 Y golpiándose en la boca
Hicieron fila adelante.

Se vinieron en tropel
Haciendo temblar la tierra,
No soy manco pa la guerra
550 Pero tuve mi jabón,
Pues iba en un redomón
Que habia boleao en la Sierra.

¡Qué vocerio! ¡qué barullo!
¡Qué apurar esa carrera!
555 La Indiada todita entera
Dando alaridos cargó
¡Jue pucha...! y ya nos sacó
Como yeguada matrera.

Qué fletes traiban los bárbaros,
560 Como una luz de ligeros
Hicieron el entrevero
Y en aquella mezclanza,
Este quiero, este no quiero,
Nos escogian con la lanza.

565 Al que le dan un chuzazo,
Dificultoso es que sane,
En fin, para no echar panes
Salimos por esas lomas,
Lo mesmo que las palomas
570 Al juir de los gavilanes.

¡¡Es de admirar la destreza
Con que la lanza manejan!!
De perseguir nunca dejan
Y nos traiban apretaos.
575 Si quériamos de apuraos
¡Salirnos por las orejas!

Y pa mejor de la fiesta
En esa aflición tan suma,
Vino un Indio echando espuma,
580 Y con la lanza en la mano
Gritando: «Acabau critiano
Metau el lanza hasta el pluma».

Tendido en el costillar,
Cimbrando por sobre el brazo
585 Una lanza como un lazo
Me atropelló dando gritos:
Si me descuido... el maldito
Me levanta de un lanzazo.

Si me atribulo o me encojo,
590 Seguro que no me escapo:
Siempre he sido medio guapo,
Pero en aquella ocasión
Me hacia bulla el corazón
Como la garganta al sapo.

595 Dios le perdone al salvaje
Las ganas que me tenía...
Desaté las tres marías
Y lo engatusé a cabriolas...
Pucha... si no traigo bolas
600 Me achura el Indio ese día.

Era el hijo de un cacique,
Sigún yo lo averigüé
La verdá del caso jue
Que me tuvo apuradazo
605 Hasta que al fin de un bolazo
Del caballo lo bajé.

Ahi nomás me tiré al suelo
Y lo pisé en las paletas
Empezó a hacer morisquetas
610 Y a mezquinar la garganta...
Pero yo hice la obra santa
De hacerlo estirar la jeta.

Allí quedó de mojón
Y en su caballo salté,
615 De la indiada disparé,
Pues si me alcanza me mata,
Y al fin me les escapé
Con el hilo de una pata.

IV

Seguiré esta relación,
620 Aunque pa chorizo es largo:
El que pueda hágase cargo
Cómo andaria de matrero,
Después de salvar el cuero
De aquel trance tan amargo.

625 Del sueldo nada les cuento
Porque andaba disparando,
Nosotros de cuando en cuando
Solíamos ladrar de pobres
Nunca llegaban los cobres
630 Que se estaban aguardando.

Y andábamos de mugrientos
Que el mirarnos daba horror;
Les juro que era un dolor
Ver esos hombres, ¡por Cristo!
635 En mi perra vida he visto
Una miseria mayor.

Yo no tenia ni camisa
Ni cosa que se parezca;
Mis trapos solo pa yesca
640 Me podian servir al fin...
No hay plaga como un fortín
Para que el hombre padezca.

Poncho, jergas, el apero,
Las prenditas, los botones,
645 Todo, amigo, en los cantones
Jue quedando poco a poco,
Ya nos tenian medio loco
La pobreza y los ratones.

Solo una manta peluda
650 Era cuanto me quedaba,
La habia agenciao a la taba
Y ella me tapaba el bulto
Yaguané que allí ganaba
No salia... ni con indulto.

655 Y pa mejor hasta el moro
Se me jue de entre las manos
No soy lerdo... pero hermano,
Vino el Comendante un día
Diciendo que lo quería
660 «Pa enseñarle a comer grano».

Afigúrese cualquiera
La suerte de este su amigo,
A pie y mostrando el umbligo,
Estropiao, pobre y desnudo;
665 Ni por castigo se pudo
Hacerse más mal conmigo.

Ansí pasaron los meses
Y vino el año siguiente.
Y las cosas igualmente
670 Siguieron del mismo modo
Adrede parece todo
Pa atormentar a la gente.

No teniamos más permiso,
Ni otro alivio la gauchada
675 Que salir de madrugada
Cuando no habia indio ninguno
Campo ajuera a hacer boliadas
Deszocando los reyunos.

Y cáibamos al cantón
680 Con los fletes aplastaos
Pero a veces medio aviaos
Con plumas y algunos cueros
Que pronto con el pulpero
Los téniamos negociaos.

685 Era un amigo del Jefe
Que con un boliche estaba,
Yerba y tabaco nos daba
Por la pluma de avestruz,
Y hasta le hacia ver la luz
690 Al que un cuero le llevaba.

Solo tenia cuatro frascos
Y unas barricas vacías,
Y a la gente le vendía
Todo cuanto precisaba...
695 Algunos creiban que estaba
Allí la proveduría.

¡Ah!, pulpero habilidoso
Nada le solía faltar
Ahijuna, y para tragar
700 Tenía un buche de ñandú,
La gente le dio en llamar
«El boliche de virtú».

Aunque es justo que quien vende
Algún poquitito muerda,
705 Tiraba tanto la cuerda
Que, con sus cuatro limetas,
Él cargaba las carretas
De plumas, cueros y cerda.

Nos tenía apuntaos a todos
710 Con más cuentas que un rosario,
Cuando se anunció un salario
Que iban a dar, o un socorro
Pero sabe Dios qué zorro
Se lo comió al Comisario.

715 Pues nunca lo vi llegar
Y al cabo de muchos días
En la mesma pulpería
Dieron una *buena cuenta*
Que la gente muy contenta
720 De tan pobre recibía.

Sacaron unos sus prendas
Que las tenían empeñadas
Por sus diudas atrasadas
Dieron otros el dinero,
725 Al fin de fiesta el pulpero
Se quedó con la mascada.

Yo me arrescosté a un horcón
Dando tiempo a que pagaran,
Y poniendo güena cara
730 Estuve haciéndome el pollo
A esperar que me llamaran
Para recibir mi bollo.

Pero ahí me pude quedar
Pegao pa siempre al horcón
735 Ya era casi la oración
Y ninguno me llamaba
La cosa se me ñublaba
Y me dentró comezón.

Pa sacarme el entripao
740 Vi al Mayor, y lo fi a hablar
Yo me le empecé a atracar,
Y como con poca gana
Le dije: «Tal vez mañana
Acabarán de pagar».

745 «Qué mañana ni otro día»
Al punto me contestó,
«La paga ya se acabó;
Siempre has de ser animal»
Me rai y le dije: «Yo...
750 No he recibido ni un rial».

Se le pusieron los ojos
Que se le querían salir,
Y ahí nomás volvió a decir
Comiéndome con la vista:
755 «¿Y qué querés recibir
Si no has dentrao en la lista?».

«Esto sí que es amolar»
Dije yo pa mis adentros,
«Van dos años que me encuentro
760 Y hasta aura he visto ni un grullo;
Dentro en todos los barullos
Pero en las listas no dentro.»

Vide el plaito mal parao
Y no quise aguardar más...
765 Es güeno vivir en paz
Con quien nos ha de mandar
Y reculando pa atrás
Me le empecé a retirar.

Supo todo el Comendante
770 Y me llamó al otro día,
Diciéndome que quería
Aviriguar bien las cosas
Que no era el tiempo de Rosas,
Que aura a naides se debía.

775 Llamó al cabo y al sargento
Y empezó la indagación,
Si habia venido al cantón
En tal tiempo o en tal otro...
Y si habia venido en potro,
780 En reyuno o redomón.

Y todo era alborotar
Al ñudo y hacer papel,
Conocí que era pastel
Pa engordar con mi guayaca,
785 Mas si voy al Coronel
Me hacen bramar en la estaca.

¡Ah! hijos de una... la codicia
Ojalá les ruempa el saco;
Ni un pedazo de tabaco
790 Le dan al pobre soldao
Y lo tienen de delgao
Más ligero que un guanaco.

Pero qué iba a hacerles yo,
Charabón en el desierto;
795 Más bien me daba por muerto
Pa no verme más fundido
Y me les hacia el dormido
Aunque soy medio despierto.

V

Yo andaba desesperao,
800 Aguardando una ocasión
Que los Indios un malón
Nos dieran y entre el estrago
Hacérmeles cimarrón
Y volverme pa mi pago.

805 Aquello no era servicio
Ni defender la frontera
Aquello era ratonera
En que solo gana el juerte
Era jugar a la suerte
810 Con una taba culera.

Allí tuito va al revés:
Los milicos son los piones,
Y andan en las poblaciones
Emprestaos pa trabajar
815 Los rejuntan pa peliar
Cundo entran Indios ladrones.

Yo he visto en esa milonga
Muchos Jefes con estancia,
Y piones en abundancia,
820 Y majadas y rodeos;
He visto negocios feos
A pesar de mi inorancia.

Y colijo que no quieren
La barunda componer
825 Para eso no ha de tener,
El Jefe, que esté de estable,
Más que su poncho, y su sable,
Su caballo y su deber.

Ansina, pues, conociendo
830 Que aquel mal no tiene cura,
Que tal vez mi sepultura
Si me quedo iba a encontrar,
Pensé en mandarme mudar
Como cosa más sigura.

835 Y pa mejor, una noche
Qué estaquiada me pegaron,
Casi me descoyuntaron
Por motivo de una gresca
Ahijuna, si me estiraron
840 Lo mesmo que guasca fresca.

Jamás me puedo olvidar
Lo que esa vez me pasó:
Dentrando una noche yo
Al fortín, un enganchao
845 Que estaba medio mamao
Allí me desconoció.

Era un gringo tan bozal
Que nada se le entendía,
¡Quién sabe de ande sería!
850 Tal vez no juera cristiano,
Pues lo único que decía
Es que era *pa-po-litano*.

Estaba de centinela
Y por causa del peludo
855 Verme más claro no pudo
Y esa jué la culpa toda
El bruto se asustó al ñudo
Y fi el pavo de la boda.

Cuando me vido acercar:
860 «Quién vívore...» preguntó
«Qué víboras», dije yo.
«Ha garto», me pegó el grito:
Y yo dije despacito:
«Más lagarto serás vos».

865 Ahi nomás, ¡Cristo me valga!
Rastrillar el jusil siento:
Me agaché, y en el momento
El bruto me largó un chumbo;
Mamao, me tiró sin rumbo,
870 Que sinó, no cuento el cuento.

Por de contao, con el tiro
Se alborotó el avispero
Los Oficiales salieron
Y se empezó la junción
875 Quedo en su puesto el nación,
Y yo fi al estaquiadero.

Entre cuatro bayonetas
Me tendieron en el suelo
Vino el Mayor medio en pedo
880 Y allí se puso a gritar
«Pícaro, te he de enseñar
A andar declamando sueldos.»

De las manos y las patas
Me ataron cuatro cinchones
885 Les aguanté los tirones
Sin que ni un iay! se me oyera,
Y al gringo la noche entera
Lo harté con mis maldiciones.

Yo no sé por qué el gobierno
890 Nos manda aquí a la frontera,
Gringada que ni siquiera
Se sabe atracar a un pingo.
¡Si creerá al mandar un gringo
Que nos manda alguna fiera!

895 No hacen más que dar trabajo
Pues no saben ni ensillar;
No sirven ni pa carniar,
Y yo he visto muchas veces
Que ni voltiadas las reses
900 Se les querian arrimar.

Y lo pasan sus mercedes
Lengüetiando pico a pico
Hasta que viene un milico
A servirles al asao
905 Y eso sí, en lo delicaos,
Parecen hijos de rico.

Si hay calor, ya no son gente,
Si yela, todos tiritan.
Si usted no les da, no pitan
910 Por no gastar en tabaco,
Y cuando pescan un naco
Uno al otro se lo quitan.

Cuando llueve se acoquinan
Como perro que oye truenos.
915 ¡Qué diablos! solo son güenos
Pa vivir entre maricas
Y nunca se andan con chicas
Para alzar ponchos ajenos.

Pa vichar son como ciegos,
920 No hay ejemplo de que entiendan,
Ni hay uno solo que aprenda
Al ver un bulto que cruza,
A saber si es avestruza,
O si es jinete, o hacienda.

925 Si salen a perseguir
Después de mucho aparato,
Tuitos se pelan al rato
Y va quedando el tendal
Esto es como en un nidal
930 Echarle güevos a un gato.

Malas letras

Martin Fierro -

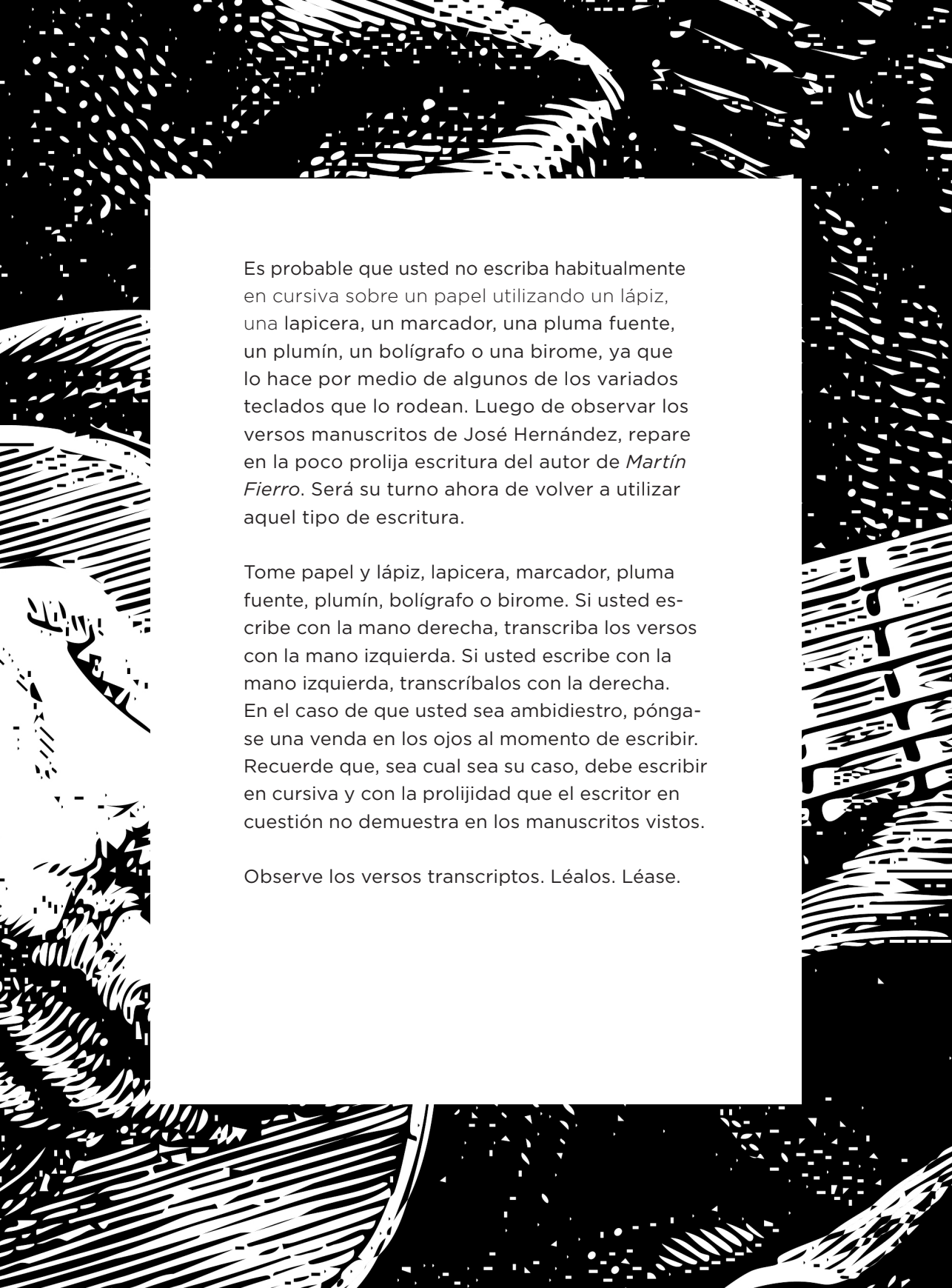
I

1
Atencion pide al silencio,
Y silencio a la atencion
Que voy en esta reunion,
Si tiene ~~haruda~~ la memoria,
A mostrales que ~~ha~~ mi historia
de faltaba lo mejor.

2
Siento que me tiembla el pecho
cu se habla con razon
y en ~~un~~ ~~cap~~ ~~texto~~ ~~completo~~
~~con~~ ~~claro~~ ~~de~~ ~~una~~ ~~salvacion~~
Le ~~plie~~ ^{yo} ~~la~~ ~~alma~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~salv~~
Que venga a ~~crudar~~ ~~con~~ ~~lallo~~
Y ~~darl~~ fuerza a mi voz.

3
~~Nunca~~
cu ~~soa~~ ~~uno~~ ~~condormido~~
Cuando ~~cuelve~~ ~~del~~ ~~deserto~~,
Vere' si a ~~explicacione~~ ~~acerto~~,
Entre gente ~~tan~~ ~~bicara~~ -
Y si al ~~hombro~~ ^{de} ~~la~~ ~~guitarra~~
De mi ~~exerto~~
Que ~~mas~~ ~~com~~ ~~one~~ ~~de~~ ~~posito~~.

«Manuscritos del Martin Fierro. Cuaderno 1», Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Disponible en: <https://tinyurl.com/yy2keftp>



Es probable que usted no escriba habitualmente en cursiva sobre un papel utilizando un lápiz, una lapicera, un marcador, una pluma fuente, un plumín, un bolígrafo o una birome, ya que lo hace por medio de algunos de los variados teclados que lo rodean. Luego de observar los versos manuscritos de José Hernández, repare en la poco prolija escritura del autor de *Martín Fierro*. Será su turno ahora de volver a utilizar aquel tipo de escritura.

Tome papel y lápiz, lapicera, marcador, pluma fuente, plumín, bolígrafo o birome. Si usted escribe con la mano derecha, transcriba los versos con la mano izquierda. Si usted escribe con la mano izquierda, transcríbalos con la derecha. En el caso de que usted sea ambidiestro, póngase una venda en los ojos al momento de escribir. Recuerde que, sea cual sea su caso, debe escribir en cursiva y con la prolijidad que el escritor en cuestión no demuestra en los manuscritos vistos.

Observe los versos transcritos. Léalos. Léase.

VI

Vamos dentrando recién
A la parte más sentida,
Aunque es todita mi vida
De males una cadena
935 A cada alma dolorida
Le gusta cantar sus penas.

Se empezó en aquel entonces
A rejuntrar caballada,
Y riunir la milicada
940 Teniéndola en el cantón,
Para una despedición
A sorprender a la Indiada.

Nos anunciaban que iriamos
Sin carretas ni bagajes,
945 A golpiar a los salvajes
En sus mismas tolderías
Que a la güelta pagarían
Licenciándolo al gauchaje;

Que en esta despedición
950 Tuviéramos la esperanza,
Que iba a venir sin tardanza
Según el Jefe contó,
Un ministro o qué sé yo...
que le llamaban don Ganza.

955 Que iba a riunir el Ejército
Y tuitos los batallones
Y que traiba unos cañones
Con más rayas que un cotín
Pucha... las conversaciones
960 Por allá no tenían fin.

Pero esas trampas no enriedan
A los zorros de mi laya,
Que esa Ganza venga o vaya
Poco le importa a un matrero
965 Yo también deje las rayas...
En los libros del pulpero.

Nunca jui gaucho dormido,
Siempre pronto, siempre listo,
Yo soy un hombre, ¡iqué Cristo!,
970 Que nada me ha acobardao,
Y siempre salí parao
En los trances que me he visto.

Dende chiquito gané
La vida con mi trabajo,
975 Y aunque siempre estuve abajo
Y no sé lo que es subir
También el mucho sufrir
Suele cansarnos, ibarajo!

En medio de mi inorancia
980 Conozco que nada valgo
Soy la liebre o soy el galgo
Asigún los tiempos andan,
Pero también los que mandan
Debieran cuidarnos algo.

985 Una noche que riunidos
Estaban en la carpeta
Empinando una limeta
El Jefe y el Juez de Paz
Yo no quise aguardar más
990 Y me hice humo en un sotreta.

Me parece el campo orégano
Dende que libre me veo
Donde me lleva el deseo
Allí mis pasos dirijo
995 Y hasta en las sombras, de fijo
Que donde quiera rumbeo.

Entro y salgo del peligro
Sin que me espante el estrago,
No aflojo al primer amago
1000 Ni jamás fi gaucho lerdo:
Soy pa rumbiar como el cerdo
Y pronto cai a mi pago.

Volvia al cabo de tres años
De tanto sufrir al ñudo,
1005 Resertor, pobre y desnudo
A procurar suerte nueva;
Y lo mesmo que el peludo
Enderecé pa mi cueva.

No hallé ni rastro del rancho,
1010 ¡Solo estaba la tapera!
Por Cristo, si aquello era
Pa enlutar el corazón
Yo juré en esa ocasión
Ser más malo que una fiera.

1015 ¡Quién no sentirá lo mesmo
Cuando así padece tanto!
Puedo asigurar que el llanto
Como una mujer largué
¡Ay, mi Dios, si me quedé
1020 Más triste que Jueves Santo!

Solo se oiban los aullidos
De un gato que se salvó;
El pobre se guareció
Cerca, en una vizcachera:
1025 Venia como si supiera
Que estaba de güelta yo.

Al dirme dejé la hacienda
Que era todito mi haber
Pronto debiamos volver
1030 Sigún el Juez prometía,
Y hasta entonces cuidaría
De los bienes la mujer.

Después me contó un vecino
Que el campo se lo pidieron
1035 La hacienda se la vendieron
En pago de arrendamientos,
Y que sé yo cuántos cuentos,
Pero todo lo fundieron.

Los pobrecitos muchachos,
1040 Entre tantas afliciones,
se conchabaron de piones,
¡Más qué iban a trabajar,
Si eran como los pichones
Sin acabar de emplumar!

1045 Por ahí andarán sufriendo
De nuestra suerte el rigor;
Me han contaó que el mayor
Nunca dejaba a su hermano;
Puede ser que algún cristiano
1050 Los recoja por favor.

Y la pobre mi mujer,
¡Dios sabe cuánto sufrió!
Me dicen que se voló
Con no sé qué gavilán
1055 Sin duda a buscar el pan
Que no podía darle yo.

No es raro que a uno le falte
Lo que a algún otro le sobre
Si no le quedó ni un cobre
1060 Sinó de hijos un enjambre,
¡Qué más iba a hacer la pobre
Para no morir de hambre!

¡Tal vez no te vuelva a ver,
Prenda de mi corazón!
1065 Dios te dé su protección
Ya que no me la dio a mí,
Y a mis hijos dende aquí
Les echo mi bendición.

Como hijitos de la cuna
1070 Andarán por ahí sin madre
Ya se quedaron sin padre,
Y así la suerte los deja,
Sin naides que los proteja
Y sin perro que los ladre.

1075 Los pobrecitos tal vez
No tengan ande abrigarse,
Ni ramada ande ganarse,
Ni rincón ande meterse,
Ni camisa que ponerse,
1080 Ni poncho con que taparse.

Tal vez los verán sufrir
Sin tenerles compasión
Puede que alguna ocasión
Aunque los veán tiritando,
1085 Los echen de algún jogón
Pa que no estén estorbando.

Y al verse ansina espantaos
Como se espanta a los perros,
Irán los hijos de Fierro
1090 Con la cola entre las piernas,
A buscar almas más tiernas
O esconderse en algún cerro.

Mas también en este juego
Voy a pedir mi bolada
1095 A naides le debo nada,
Ni pido cuartel ni doy
Y ninguno dende hoy
Ha de llevarme en la armada.

Yo he sido manso primero,
1100 Y seré gaucho matrero
En mi triste circunstancia
Aunque es mi mal tan profundo,
Nací, y me he criaó en estancia,
Pero ya conozco el mundo.

1105 Ya les conozco sus mañas,
Le conozco sus cucañas,
Sé cómo hacen la partida,
La enriedan y la manejan
Deshaceré la madeja
1110 Aunque me cueste la vida.

Y aguante el que no se anime
A meterse en tanto engorro,
O si no aprétese el gorro
Y para otra tierra emigre;
1115 Pero yo ando como el tigre
Que le roban los cachorros.

Aunque muchos cren que el gaucho
Tiene una alma de reyuno
No se encontrará ninguno
1120 Que no le dueblen las penas
Mas no debe aflojar uno
Mientras hay sangre en las venas.

VII

De carta de más me vía
Sin saber adónde dirme,
1125 Mas dijeron que era vago
Y entraron a perseguirme.

Nunca se achican los males
Van poco a poco creciendo

Y ansina me vide pronto
1130 Obligado a andar juyendo.
No tenia mujer ni rancho
Y a más era resertor;
No tenia una prenda güena
Ni un peso en el tirador.

1135 A mis hijos infelices
Pensé volverlos a hallar
Y andaba de un lao al otro
Sin tener ni qué pitar.

Supé una vez por desgracia
1140 Que habia un baile por allí
Y medio desesperao
A ver la milonga fui.

Riunidos al pericón
Tantos amigos hallé
1145 Que alegre de verme entre ellos
Esa noche me apedé.

Como nunca, en la ocasión
Por peliar me dio la tranca
Y la emprendí con un negro
1150 Que trujo una negra en ancas.

Al ver llegar la morena
Que no hacia caso de naidés,
Le dije con la mamúa:
«Va... ca... yendo gente al baile».

1155 La negra entendió la cosa
Y no tardó en contestarme

Mirándome como a perro:
«Mas vaca será su madre».
Y entró al baile muy tiesa,
1160 Con más cola que una zorra,
Haciendo blanquiar los dientes
Lo mesmo que mazamorra.

«Negra linda...» dije yo,
«Me gusta... pa la carona!»
1165 Y me puse a champurriar
Esta coplita fregona:

«A los blancos hizo Dios,
A los mulatos San Pedro,
A los negros hizo el diablo
1170 Para tizón del infierno».

Habia estao juntando rabia
El moreno dende ajuera
En lo oscuro le brillaban
Los ojos como linterna.

1175 Lo conocí retobao,
Me acerqué y le dije presto:
«Por... rudo que un hombre sea
Nunca se enoja por esto».

Corcovió el de los tamangos
1180 Y creyéndose muy fijo;
«Mas *porrudo* serás vos,
Gaucho roto» me dijo.

Y ya se me vino al humo
Como a buscarme la hebra

1185 Y un golpe le acomodé
Con el porrón de ginebra.

Ahi nomás pegó el de hollín
Más gruñidos que un chanchito,
Y pelando un envenao
1190 Me atropelló dando gritos.

Pegué un brinco y abrí cancha
Diciéndoles: «Caballeros,
Dejen venir ese toro,
Solo nació... solo muero».

1195 El negro después del golpe
Se habia el poncho refalao
Y dijo: «Vas a saber
Si es solo o acompaña».

Y mientras se arremangó,
1200 Yo me saqué las espuelas,
Pues malicié que aquel tío
No era de arriar con las riendas.

No hay cosa como el peligro
Pa refrescar un mamao,
1205 Hasta la vista se aclara
Por mucho que haiga chupao.

El negro me atropelló
Como a quererme comer
Me hizo dos tiros seguidos
1210 Y los dos le abarajé.

Yo tenia un facón con S

Que era de lima de acero
Le hice un tiro, lo quitó
Y vino ciego el moreno.

1215 Y en el medio de las aspas
Un planazo le asenté
Que lo largué culebriando
Lo mesmo que buscapié.

Le colorieron las motas
1220 Con la sangre de la herida,
Y volvió a venir furioso
Como una tigra parida.

Y ya me hizo relumbrar
Por los ojos el chchillo,
1225 Alcanzando con la punta
A cortarme en un carrillo.

Me hirvió la sangre en las venas
Y me le afirmé al moreno
Dándole de punta y hacha
1230 Pa dejar un diablo menos.

Por fin en una topada
En el cuchillo lo alcé
Y como un saco de güesos
Contra un cerco lo largué.

1235 Tiró unas cuantas patadas
Y ya cantó pa el carnero
Nunca me puedo olvidar
De la agonía de aquel negro.

En esto la negra vino
1240 Con los ojos como ají
Y empezó la pobre allí
A bramar como una loba.
Yo quise darle una soba
A ver si la hacia callar
1245 Mas, pude reflexionar
Que era malo en aquel punto,
Y por respeto al dijunto
No la quise castigar.

Limpié el facón en los pastos,
1250 Desaté mi redomón,
Monté despacio, y salí
Al tranco pa el cañadón.

Después supe que al finao
Ni siquiera lo velaron
1255 Y retobao en un cuero
Sin rezarle lo enterraron.

Y dicen que dende entonces,
Cuando es la noche serena,
Suele verse una luz mala
1260 Como de alma que anda en pena.

Yo tengo intención a veces,
Para que no pene tanto,
De sacar de allí los güesos
Y echarlos al camposanto.

Crónica de un preso

Sin duda para demostrar lo contrario de lo afirmado, es decir la cultura de este gobierno, el P.E. decretó mi prisión a raíz de la aparición del boletín de *La Protesta* [...].

He aquí la escena:

9 de la mañana: tres empleados de la Comisaría de Investigaciones asaltan mi casa particular, donde están instaladas las oficinas de la revista *Martín Fierro*. Al traspasar la escalera empujan la primera puerta con que tropiezan. Alguien, de adentro, da un grito de asombro ante el malón.

—¡Qué quieren ustedes! —Es mi hermana la que habla.

—¡Somos la autoridad! Venimos en busca del director de *Martín Fierro*...

—¡Atrás, canallas! —Y corre a cerrar las puertas.

Entonces los cultos polizontes desnudan sus revólveres ante la mujer.

Una hora después, estábamos en el Departamento de Policía.

Se me llama a declarar.

—¿Qué puesto ocupa usted en *La Protesta*?

—El de director.

—¿Qué color político tiene su diario?

—El que reflejan sus páginas.

—¿Qué puesto ocupa en el mismo Fulano de Tal?

—Escriba usted que me niego a suministrar dato alguno sobre otra persona que no sea la mía.

—¿De modo que interrumpe usted el interrogatorio?

—Así sea...

—¿Terminantemente?

—Sí, hombre; está dicho.

Al rato, insistiendo:

—¿Quiere usted decirme qué vinculación le une con tal persona? (Aquí el nombre de un conocido caudillo radical).

—No quiero.
El empleado va a consultar el caso con sus superiores.
Vuelve. Después, dirigiéndose a los guardias:
—Este preso al número 4.
Y marchamos.

Alberto Ghirardo, *La tiranía del frac. Crónica de un preso* (fragmento),
Buenos Aires, Biblioteca Popular de *Martín Fierro*, 1905.

VIII

1265 Otra vez en un boliche
estaba haciendo la tarde,
Cayó un gaucho que hacia alarde
De guapo y de peliador.

A la llegada metió
1270 El pingo hasta la ramada,
Y yo sin decirle nada
Me quedé en el mostrador.

Era un terne de aquel pago
Que naides lo reprendía,
1275 Que sus enriedos tenía
Con el señor Comendante:

Y como era protegido,
Andaba muy entonao,
Y a cualquiera desgraciao
1280 Lo llevaba por delante.

¡Ah! ¡Pobre! si el mismo creiba,
Que la vida le sobraba.
Ninguno diria que andaba
Aguaitándolo la muerte.

1285 Pero así pasa en el mundo,
Es así la triste vida;

Pa todos está escondida,
La güena o la mala suerte.

Se tiró al suelo, al dentrar
1290 Le dio un empellón a un vasco,
Y me alargó un medio frasco
Diciendo: «Beba cuñado».
«Por su hermana», contesté,
«Que por la mia no hay cuidao.»

1295 «¡Ah! gaucho», me respondió,
«¿De qué pago será criollo?
¿Lo andará buscando el hoyo?
¿Deberá tener güen cuero?
Pero ande bala este toro
1300 No bala ningún ternero.»

Y ya salimos trenzaos
Porque el hombre no era lerdo,
Mas como el tino no pierdo,
Y soy medio ligerón,
1305 Le dejé mostrando el sebo
De un revés con el facón.

Y como con la justicia
No andaba bien por allí,
Cuanto pataliar lo vi,
1310 Y el pulpero pegó el grito,
Ya pa el palenque salí
Como haciéndome chiquito.

Monté y me encomendé a Dios
Rumbiando para otro pago
1315 Que el gaucho que llaman vago

No puede tener querencia,
Y ansí de estrago en estrago
Vive llorando la ausencia.

1320 El anda siempre juyendo,
Siempre pobre y perseguido,
No tiene cueva ni nido
Como si fuera maldito
Porque el ser gaucho... barajo,
El ser gaucho es un delito.

1325 Es como el patrio de posta
Lo larga este, aquel lo toma.
Nunca se acaba la broma
Dende chico se parece
Al arbolito que crece,
1330 Desamparao en la loma.

Le echan la agua del bautismo
A aquel que nació en la selva,
«Buscá madre que te engüelva»
Le dice el flaire y lo larga,
1335 Y dentra a cruzar el mundo
Como burro con la carga.

Y se cria viviendo al viento
Como oveja sin trasquila
Mientras su padre en las filas
1340 Anda sirviendo al Gobierno
Aunque tirite en invierno
Naides lo ampara ni asila.

Le llaman «gaucho mamao»
Si lo pillan divertido,

1345 Y que es mal entretenido
Si en un baile lo sorprenden;
Hace mal si se defiende
Y si no, se ve... fundido.

No tiene hijos, ni mujer,
1350 Ni amigos, ni protetores,
Pues todos son sus señores
Sin que ninguno lo ampare
Tiene la suerte del güey
Y dónde irá el güey que no are.

1355 Su casa es el pajonal,
Su guarida es el desierto;
Y si de hambre medio muerto
Le echa el lazo a algún mamón,
Lo persiguen como a plaito,
1360 Porque es un gaucho ladrón.

Y si de un golpe por ahi
Lo dan güelta panza arriba,
No hay un alma compasiva
Que le rece una oración
1365 Tal vez como cimarrón
En una cueva lo tiran.

Él nada gana en la paz
Y es el primero en la guerra
No le perdonan si yerra
1370 Que no saben perdonar,
Porque el gaucho en esta tierra
Solo sirve pa votar.

Para él son los calabozos,

Para él las duras prisiones
1375 En su boca no hay razones
Aunque la razón le sobre,
Que son campanas de palo
Las razones de los pobres.

Si uno aguanta es gaucho bruto
1380 Si no aguanta es gaucho malo
¡Dele azote, dele palo!
¡¡Porque es lo que él necesita!!
De todo el que nació gaucho
Esta es la suerte maldita.

1385 Vamos suerte, vamos juntos
Dende que juntos nacimos
Y ya que juntos vivimos
Sin podernos dividir...
Yo abriré con mi cuchillo
1390 El camino pa seguir.

IX

Matreriando lo pasaba
Y a las casas no venía
Solía arrimarme de día
Mas lo mesmo que el carancho,
1395 Siempre estaba sobre el rancho
Espionando a la polecía.

Viva el gaucho que ande mal,

Como zorro perseguido
Hasta que al menor descuido
1400 Se lo atarasquen los perros,
Pues nunca le falta un yerro
Al hombre más alvertido.

Y en esa hora de la tarde
En que tuito se adormece,
1405 Que el mundo dentrar parece
A vivir en pura calma
Con las tristezas de su alma
Al pajonal enderiece.

Bala el tierno corderito
1410 Al lao de la blanca oveja,
Y a la vaca que se aleja
Llama el ternero amarrao
Pero el gaucho desgraciao
No tiene a quien dar su queja.

1415 Así es que al venir la noche
Iba a buscar mi guarida
Pues ande el tigre se anida
También el hombre lo pasa
Y no quería que en las casas
1420 Me rodiara la partida.

Pues aun cuando vengan ellos
Cumpliendo con su deberes,
Yo tengo otros pareceres,
Y en esa conduta vivo
1425 Que no debe un gaucho altivo
Peliar entre las mujeres.

Y al campo me iba solito,
Más matrero que el venao
Como perro abandonao
1430 A buscar una tapera,
O en alguna vizcachera
Pasar la noche tirao.

Sin punto ni rumbo fijo
En aquella inmensidá
1435 Entre tanta escuridá
Anda el gaucho como duende,
Allí jamás lo sorprende
Dormido la autoridad.

Su esperanza es el coraje,
1440 Su guardia es la precaución,
Su pingo es la salvación,
Y pasa uno en su desvelo,
Sin más amparo que el cielo
Ni otro amigo que el facón.

1445 Así me hallaba una noche
Contemplando las estrellas,
Que le parecen más bellas
Cuando uno es más desgraciao,
Y que Dios las haiga criaio
1450 Para consolarse en ellas.

Les tiene el hombre cariño
Y siempre con alegría
Ve salir las tres marías;
Y si llueve, cuanto escampa,
1455 Las estrellas son la guía
Que el gaucho tiene en la pampa.

Aquí no valen Dotores,
Solo vale su esperiencia,
Aquí verian su inocencia
1460 Esos que todo lo saben;
Porque esto tiene otra llave
Y el gaucho tiene su cencia.

Es triste en medio del campo
Pasarse noches enteras
1465 Contemplando en sus carreras
Las estrellas que Dios cría,
Sin tener mas compañía
Que su delito y las fieras.



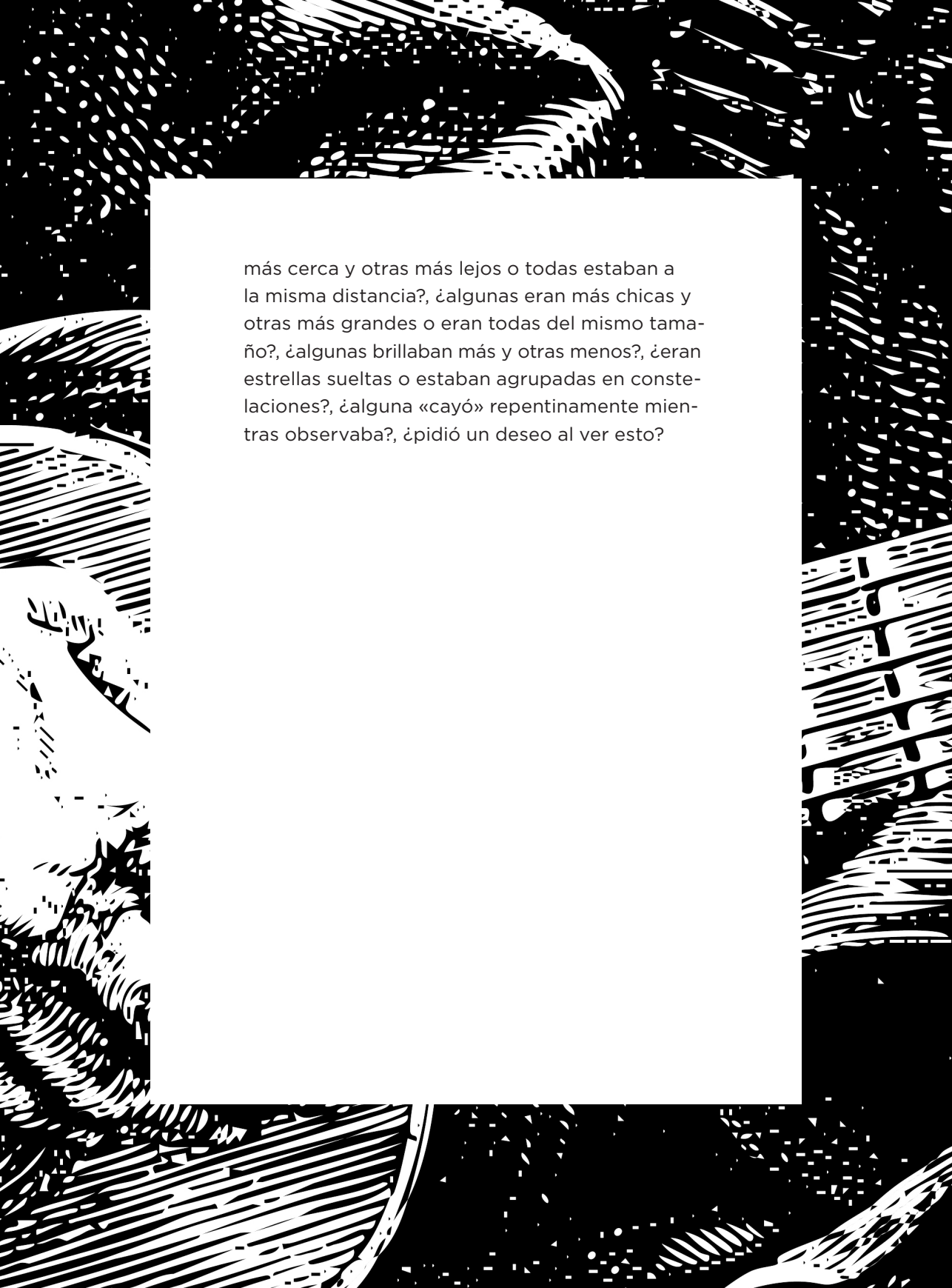
Mapa de las estrellas del sur

Elija un momento de la noche o de la madrugada de un día despejado y asómese a su ventana o balcón y verifique si desde allí es posible ver el cielo. Si no fuera posible, salga a la calle y camine hacia la esquina más cercana.

Mire el cielo detenidamente (es importante que al hacerlo esté atento a que algún vehículo no lo atropelle, pues en ese caso esta actividad quedaría malograda). Cuente, o intente contar, la mayor cantidad de estrellas posibles pese a la creencia que dice que si uno las señala o cuenta estará signado por la mala suerte. Haga en su cabeza un mapa del cielo tal cual lo observa.

Sepa que la iluminación del lugar donde usted vive puede impedir que usted las vea, pero si al menos ve una, estará cumpliendo con este paso de la consigna. Nada de esto ocurrirá si usted vive o se traslada al campo, donde no habrá luces que interfieran, y seguramente el mapa que realice en su cabeza abundará en lo observado.

En una hoja Canson negra trate de representar con un lápiz blanco eso que vio: ¿cómo estaban ubicadas las estrellas?, ¿algunas parecían estar



más cerca y otras más lejos o todas estaban a la misma distancia?, ¿algunas eran más chicas y otras más grandes o eran todas del mismo tamaño?, ¿algunas brillaban más y otras menos?, ¿eran estrellas sueltas o estaban agrupadas en constelaciones?, ¿alguna «cayó» repentinamente mientras observaba?, ¿pidió un deseo al ver esto?

Me encontraba como digo,
1470 En aquella soledá
Entre tanta escuridá
Echando al viento mis quejas;
Cuando el ruido del chajá
Me hizo parar las orejas.

1475 Como lumbriz me pegué
Al suelo para escuchar,
Pronto sentí retumbar
Las pisadas de los fletes,
Y que eran muchos jinetes
1480 Conocí sin vacilar.

Quando el hombre está en peligro
No debe tener confianza,
Así tendido de panza
Puse toda mi atención
1485 Y ya escuché sin tardanza
Como el ruido de un latón.

Se venian tan calladitos
Que yo me puse en cuidao,
Tal vez me hubieran bombiao
1490 Y ya me venian a buscar,
Mas no quise disparar
Que eso es de gaucho morao.

Al punto me santigüé
Y eché de ginebra un taco,
1495 Lo mesmito que el mataco
Me arrollé con el porrón:
«Si han de darme pa tabaco»,
Dije, «esta es güena ocasión».

Me refalé las espuelas
1500 Para no peliar con grillos,
Me arremangué el calzoncillo,
Y me ajusté bien la faja,
Y en una mata de paja
Probé el filo del cuchillo.

1505 Para tenerlo a la mano
El flete en el pasto até
La cincha le acomodé
Y, en un trance como aquél,
Haciendo espaldas en él
1510 Quietito los aguardé.

Cuanto cerca los sentí,
Y que ahí nomás se pararon
Los pelos se me erizaron
Y aunque nada vian mis ojos,
1515 «No se han de morir de antojo»,
Les dije, cuando llegaron.

Yo quise hacerles saber
Que allí se hallaba un varón
Les conocí la intención
1520 Y solamente por eso
Es que les gané el tirón
Sin aguardar voz de preso.

«Vos sos un gaucho matrero»
Dijo uno, haciéndose el güeno.
1525 «Vos matastes un moreno
Y otro en una pulpería
Y aquí está la polecía
Que viene a ajustar tus cuentas;

Te va alzar por las cuarenta
1530 Si te resistís hoy día.»

«No me vengan», contesté,
«Con relación de dijuntos;
Esos son otros asuntos;
Veán si me pueden llevar,
1535 Que yo no me he de entregar,
Aunque vengan todos juntos.»

Pero no aguardaron más,
Y se apiaron en montón
Como a perro cimarrón
1540 Me rodiaron entre tantos,
Ya me encomendé a los Santos,
Y eché mano a mi facón.

Y ya vide el fagonazo
De un tiro de garabina,
1545 Mas quiso la suerte indina
De aquel maula, que me errase,
Y ahí nomás lo levantase
Lo mismo que una sardina.

A otro que estaba apurao
1550 Acomodando una bola,
Le hice una dentrada sola,
Y le hice sentir el fierro,
Y ya salió como el perro
Cuando le pisan la cola.

1555 Era tanta la aflicción
Y la angurria que tenían,
Que tuitos se me venían

Donde yo los esperaba,
Uno al otro se estorbaba
1560 Y con las ganas no vían.

Dos de ellos que traiban sables
Más garifos y resueltos,
En las hilachas envueltos
Enfrente se me pararon,
1565 Y a un tiempo me atropellaron
Lo mismo que perros sueltos.

Me fui reculando en falso
Y el poncho adelante eché,
Y en cuanto le puso el pie
1570 Uno medio chapetón
De pronto le di el tirón
Y de espaldas lo largué.

Al verse sin compañero
El otro se sofrenó,
1575 Entonces le dentré yo,
Sin dejarlo resollar,
Pero ya empezó a aflojar
Y a la pu... n... ta disparó.

Uno que en una tacuara
1580 Había atao una tijera,
Se vino como si fuera
Palenque de atar terneros,
Pero en dos tiros certeros
Salió aullando campo ajuera.

1585 Por suerte en aquel momento
Venía coloriendo el alba

Y yo dije «si me salva
La Virgen en este apuro,
En adelante le juro
1590 Ser más güeno que una malva».

Pegué un brinco y entre todos
Sin miedo me entreveré
Hecho ovillo me quedé
Y ya me cargó una yunta,
1595 Y por el suelo la punta
De mi facón les jugué.

El más engolosinao
Se me apió con un hachazo,
Se lo quité con el brazo
1600 De no, me mata los piojos;
Y antes de que diera un paso
Le eché tierra en los dos ojos.

Y mientras se sacudía
Refregándose la vista,
1605 Yo me le fui como lista
Y ahí nomás me le afirmé
Diciéndole: «Dios te asista»
Y de un revés lo voltié.

Pero en ese punto mismo
1610 Sentí que por las costillas
Un sable me hacia cosquillas
Y la sangre se me heló
Dende ese momento yo,
Me salí de mis casillas.

1615 Di para atrás unos pasos

Hasta que pude hacer pie,
Por delante me lo eché
De punta y tajos a un criollo,
Metió la pata en un hoyo,
1620 Y yo al hoyo lo mandé.

Tal vez en el corazón
Lo tocó un Santo bendito
A un gaucho que pegó el grito
Y dijo: «¡Cruz no consiente
1625 Que se cometa el delito
De matar así a un valiente!».

Y ahí no más se me apareó
Dentrándole a la partida,
Yo les hice otra embestida
1630 Pues entre dos era robo;
Y el Cruz era como lobo
Que defiende su guarida.

Uno despachó al infierno
De dos que lo atropellaron,
1635 Los demás remoliniaron,
Pues íbamos a la fija,
Y a poco andar dispararon
Lo mesmo que sabandija.

Ahi quedaron largo a largo
1640 Los que estieron la jeta,
Otro iba como maleta,
Y Cruz de atrás les decía:
«Que venga otra polecía
A llevarlos en carreta».

1645 Yo junté las osamentas,
Me hiqué y les recé un bendito,
Hice una cruz de un palito
Y pedí a mi Dios clemente,
Me perdonara el delito
1650 De haber muerto tanta gente.

Dejamos amotonaos
A los pobres que murieron,
No sé si los recogieron
Porque nos fuimos a un rancho,
1655 O si tal vez los caranchos
Ahi no más se los comieron.

Lo agarramos mano a mano
Entre los dos al porrón,
En semejante ocasión
1660 Un trago a cualquiera encanta,
Y Cruz no era remolón
Ni pijotiaba garganta.

Calentamos los gargueros
Y nos largamos muy tiesos,
1665 Siguiendo siempre los besos
Al pichel, y por más señas,
Íbamos como cigüeñas
Estirando los pescuezos.

«Yo me voy», le dije, «amigo,
1670 Donde la suerte me lleve,
Y si es que alguno se atreve,
A ponerse en mi camino,
Yo seguiré mi destino,
Que el hombre hace lo que debe.»

1675 «Soy un gaucho desgraciao
No tengo donde ampararme,
Ni un palo donde rascarme,
Ni un árbol que me cubije,
Pero ni aun esto me aflige
1680 Porque yo sé manejar.»

«Antes de cair al servicio,
Tenia familia y hacienda,
Cuando volví ni la prenda
Me la habian dejao ya.
1685 Dios sabe en lo que vendrá
A parar esta contienda.»

X CRUZ

—Amigazo, pa sufrir
Han nacido los varones
Estas son las ocasiones
1690 De mostrarse el hombre juerte,
Hasta que venga la muerte
Y lo agarre a coscorrones.

El andar tan despilchao
Ningún mérito me quita;
1695 Sin ser un alma bendita
Me duelo del mal ajeno:
Soy un pastel con relleno
Que parece torta frita.

Tampoco me faltan males
1700 Y desgracias le prevengo,
También mis desdichas tengo,
Aunque esto poco me aflige
Yo sé hacerme el chanco rengo
Cuando la cosa lo esige.

1705 Y con algunos ardiles
Voy viviendo, aunque roto,
A veces me hago el sarnoso
Y no tengo ni un granito,
1710 Pero al chifle voy ganoso
Como panzón al maiz frito.

A mí no me matan penas
Mientras tenga el cuero sano,
Venga el sol en el verano
Y la escarcha en el invierno
1715 Si este mundo es un infiero
¿Por qué afligirse el cristiano?

Hagámosle cara fiera
A los males, compañero,
Porque el zorro más matrero
1720 Suele cair como un chorlito;
Viene por un corderito
Y en la estaca deja el cuero.

Hoy tenemos que sufrir
Males que no tienen nombre
1725 Pero esto a naidas lo asombre
Porque ansina es el pastel;
Y tiene que dar el hombre
Más güeltas que un carretel.

Yo nunca me he de entregar
1730 A los brazos de la muerte
Arrastro mi triste suerte
Paso a paso y como pueda
Que donde el débil se queda
Se suele escapar el juerte.

1735 Y ricuerde cada cual
Lo que cada cual sufrió;
Que lo que es, amigo, yo
Hago así la cuenta mía:
Ya lo pasado pasó
1740 Mañana será otro día.

Yo también tuve una pilcha
Que me enllenó el corazón
Y si en aquella ocasión
Alguien me hubiera buscao
1745 Siguro que me habia hallao
Más prendido que un botón.

En la güella del querer
No hay animal que se pierda
Las mujeres no son lerdas
1750 Y todo gaucho es dotor
Si pa cantarle al amor
Tiene que templar las cuerdas.

¡Quién es de una alma tan dura
Que no quiera a una mujer!
1755 Lo alivia en su padecer;
Si no sale calavera
Es la mejor compañera
Que el hombre puede tener.

Si es güena no lo abandona
1760 Cuando lo ve desgraciao,
Lo asiste con su cuidado
Y con afán cariñoso
Y usté tal vez ni un rebozo
Ni una pollera le ha dao.

1765 Grandemente lo pasaba
Con aquella prenda mía
Viviendo con alegría
Como la mosca en la miel
¡Amigo, qué tiempo aquel!
1770 ¡La pucha, que la quería!

Era la águila que a un árbol
Dende las nubes bajó,
Era más linda que el alba
Cuando va rayando el sol
1775 Era la flor deliciosa
Que entre el trebol ar creció.

Pero, amigo, el Comendante
Que mandaba la milicia
Como que no desperdicia
1780 Se fue refalando a casa,
Yo le conocí en la traza
Que el hombre traiba malicia.

Él me daba voz de amigo
Pero no le tenía fe
1785 Era el jefe, y ya se ve,
No podía competir yo;
En mi rancho se pegó
Lo mesmo que saguapé.

A poco andar conocí
1790 Que ya me había desbancao.
Y él siempre muy entonao
Aunque sin darme ni un cobre,
Me tenía de lao a lao
Como encomienda de pobre.

1795 A cada rato, de chasque
Me hacía dir a gran distancia,
Ya me mandaba a una estancia,
Ya al pueblo, ya a la frontera
Pero él en la comandancia
1800 No ponía los pies siquiera.

Es triste a no poder más
El hombre en su padecer
Si no tiene una mujer
Que lo ampare y lo consuele;
1805 Mas pa que otro se la pele
Lo mejor es no tener.

No me gusta que otro gallo
Le cacáree a mi gallina
Yo andaba ya con la espina
1810 Hasta que en una ocasión
Lo pillé junto al jogón
Abrazándome a la china.

Tenía el viejito una cara
De ternero mal lamido,
1815 Y al verlo tan atrevido
Le dije: «Que le aproveche;
Que había sido pa el amor
Como guacho pa la leche».

Peló la espada y se vino
1820 Como a quererme ensartar,
Pero yo sin tutubiar
Le volví al punto a decir;
«Cuidao no te vas a pér... tigo,
Poné cuarta pa salir».

1825 Un puntazo me largó
Pero el cuerpo le saqué,
Y en cuanto se lo quité
Para no matar un viejo,
Con cuidado, medio de lejos
1830 Un planazo le asenté.

Y como nunca al que manda
Le falta algún adulón,
Uno que en esa ocasión
Se encontraba allí presente
1835 Vino apretando los dientes
Como perrito mamón.

Me hizo un tiro de revuélver
Que el hombre creyó seguro,
Era confiao y le juro
1840 Que cerquita se arrimaba,
Pero siempre en un apuro
Se desentumen mis tabas.

Él me siguió menudiando
Mas sin poderme acertar
1845 Y yo, dele culebriar,
Hasta que al fin le dentré
Y ahí no más lo despaché
Sin dejarlo resollar.

Dentré a campiar en seguida
1850 Al viejito enamoraó;
El pobre se habia ganao
En un noque de lejía
¡Quién sabe cómo estaría
Del susto que habia llevaó!

1855 ¡Es zonzo el cristiano macho
Cuando el amor lo domina!
Él la miraba a la indina,
Y una cosa tan jedionda
Sentí yo, que ni en la fonda
1860 He visto tal jedentina.

Y le dije: «Pa su agüela
Han de ser esas perdices.»
Yo me tapé las narices
Y me salí esternudando,
1865 Y el viejo quedó olfatiando
Como chico con lumbrices.

Quando la mula recula,
Señal que quiere cociar
Ansí se suele portar
1870 Aunque ella lo disimula
Recula como la mula
La mujer, para olvidar.

Alcé mi poncho, y mis prendas
Y me largué a padecer
1875 Por culpa de una mujer
Que quiso engañar a dos
Al rancho le dije *adiós*,
Para nunca más volver.

Las mujeres, dende entonces,
1880 Conocí a todas en una
Ya no he de probar fortuna
Con carta tan conocida:
Mujer y perra parida,
¡No se me atraca ninguna!

XI

1885 A otros les brotan las coplas
Como agua de manantial:
Pues a mí me pasa igual
Aunque las mias nada valen,
De la boca se me salen
1890 Como ovejas de corral.



Guitarreada

Piense en una guitarra y en los verbos que puedan describir la acción de arrancar sonidos a tal instrumento. Si pensó en tocar la guitarra y guitarrear (sobre todo en esto último), felicitaciones: ha comenzado bien la actividad.

Trate de pensar en otras acepciones del verbo guitarrear, aunque no recibirá nuevas felicitaciones si ya tenía conocimiento de que en lunfardo también describe a la acción de «charlatanear, improvisar sin conocimiento, opinar de cosas o temas que no se dominan.»

Tenga a mano un teléfono en el que utilizará alguna herramienta para grabar la voz. Piense en algún tema o algún personaje del cual tenga poco o nulo conocimiento, o si lo inventa, hágalo en un tono que contenga una sutil comicidad. Hable al menos un minuto sobre dicho tema o personaje. Active la herramienta elegida y grábese.

Escúchese y ponga atención a la realización material de la acepción lunfarda del verbo en cuestión. Diviértase.

Que en puertiando la primera
Ya la siguen las demás.
Y en montones las de atrás
Contra los palos se estrellan,
1895 Y saltan y se atropellan
Sin que se corten jamás.

Y aunque yo por mi inorancia
Con gran trabajo me esplico,
Cuando llego a abrir el pico,
1900 Téngalo por cosa cierta,
Sale un verso y en la puerta
Ya asoma el otro el hocico.

Y emprésteme su atención
Me oirá relatar las penas
1905 De que traigo la alma llena
Porque en toda circunstancia
Paga el gaucho su inorancia
Con la sangre de sus venas.

Después de aquella desgracia
1910 Me refugié en los pajales,
Anduve entre los cardales
Como bicho sin guarida
Pero, amigo, es esa vida
Como vida de animales.

1915 Y son tantas las miserias
En que me he sabido ver
Que con tanto padecer
Y sufrir tanta aflicción,
Malicio que he de tener
1920 Un callo en el corazón.

Ansí andaba como guacho
Cuando pasa el temporal
Supe una vez por mi mal
De una milonga que había
1925 Y ya pa la pulpería
Enderecé mi bagual.

Era la casa del baile
Un rancho de mala muerte,
Y se enllenó de tal suerte
1930 Que andábamos a empujones;
Nunca faltan encontrones
Cuando un pobre se divierte.

Yo tenia unas medias botas
Con tamaños verdugones
1935 Me pusieron los talones
Con cresta como los gallos
Si viera mis aflicciones
Pensando yo que eran callos.

Con gato y con fandanguillo
1940 Habia empezado el changango
Y para ver el fandango
Me colé haciendomé bola
Mas, metió el diablo la cola,
Y todo se volvió pango.

1945 Habia sido el guitarrero
Un gaucho duro de boca
Yo tengo paciencia poca
Pa aguantar cuando no debo,
A ninguno me le atrevo
1950 Pero me halla el que me toca.

A bailar un pericón
Con una moza salí,
Y cuando me vido allí
Sin duda me conoció
1955 Y estas coplitas cantó
Como por rairse de mí:

«Las mujeres son todas
Como las mulas
Yo no digo que todas
1960 Pero hay algunas
Que a las aves que vuelan
Les sacan plumas».

«Hay gauchos que presumen
De tener damas
1965 No digo que presumen
Pero se alaban
Y a lo mejor los dejan
Tocando tablas.»

Se secretiaron las hembras
1970 Y yo ya me encocoré
Volié la anca y le grité
«Dejá de cantar... chicharra»
Y de un tajo a la guitarra
Tuitas las cuerdas corté.

1975 Al punto salió de adentro
Un gringo con un jusil
Pero nunca he sido vil,
Poco el peligro me espanta
Yo me refalé la manta
1980 Y la eché sobre el candil.

Gané en seguida la puerta
Gritando: «Nadies me ataje»
Y alborotao el hembraje
Lo que todo quedé oscuro,
1985 Empezó a verse en apuro
Mesturao con el gauchaje.

El primero que salió
Fue el cantor, y se me vino;
Pero yo no pierdo el tino
1990 Aunque haiga tomao un trago
Y hay algunos por mi pago
Que me tienen por ladino.

No ha de haber achocao otro
Le salió cara la broma;
1995 A su amigo cuando toma
Se le despeja el sentido,
Y el pobrecito habia sido
Como carne de paloma.

Para prestar un socorro
2000 Las mujeres no son lerdas:
Antes que la sangre pierda
Lo arrimaron a unas pipas
Ahi lo dejé con las tripas
Como pa que hiciera cuerdas.

2005 Monté y me largué a los campos
Más libre que el pensamiento,
Como las nubes al viento
A vivir sin paradero,
Que no tiene el que es matrero
2010 Nido, ni rancho, ni asiento.

No hay fuerza contra el destino
Que le ha señalao el Cielo
Y aunque no tenga consuelo
Aguante el que está en trabajo
2015 ¡Naides se rasca pa abajo!
¡Ni se lónjea contra el pelo!

Con el gaucho desgraciao
No hay uno que no se entone
La menor falta lo espone
2020 ¡A andar con los avestruces!
Faltan otros con más luces
Y siempre hay quien los perdone.

XII

Yo no sé qué tantos meses
Esta vida me duró,
2025 A veces nos obligó
La miseria a comer potro:
Me habia acompaña con otros
Tan desgraciaos como yo.

Mas ¿para qué platicar
2030 Sobre esos males, canejo?
Nace el gaucho y se hace viejo,
Sin que mejore su suerte,
Hasta que por ahí la muerte
Sale a cobrarle el pellejo.

2035 Pero como no hay desgracia
Que no acabe alguna vez,
Me aconteció que después
De sufrir tanto rigor,
Un amigo por favor
2040 Me compuso con el Juez.

Le alvertiré que en mi pago
Ya no va quedando un criollo
Se los ha tragao el hoyo,
O juido o muerto en la guerra
2045 Porque, amigo, en esta tierra
Nunca se acaba el embrollo.

Colijo que jue por eso
Que me llamó el Juez un día,
Y me dijo que quería
2050 Hacerme a su lao venir
Y que dentrase a servir
De soldao de Polecía.

Y me largó una proclama
Tratándome de valiente,
2055 Que yo era un hombre decente,
Y que dende aquel momento
Me nombraba de sargento
Pa que mandara la gente.

Ansí estuve en la partida,
2060 Pero, ¿qué habia de mandar?
Anoche al irlo a tomar
Vide güena coyuntura
Y a mí no me gusta andar
Con la lata a la cintura.

2065 Ya conoce, pues, quién soy;
Tenga confianza conmigo:
Cruz le dio mano de amigo
Y no lo ha de abandonar
Juntos podemos buscar
2070 Pa los dos un mismo abrigo.

Andaremos de matreros
Si es preciso pa salvar
Nunca nos ha de faltar
Ni un güen pingo pa juir,
2075 Ni un pajal donde dormir,
Ni un matambre que ensartar.

Y cuando sin trapo alguno
Nos haiga el tiempo dejao
Yo le pediré emprestao
2080 El cuero a cualquiera lobo,
Y hago un poncho, si lo sobo,
Mejor que poncho engomao.

Para mí la cola es pecho
Y el espinazo cadera
2085 Hago mi nido ande quiera
Y de lo que encuentro como
Me echo tierra sobre el lomo
Y me ápeo en cualquier tranquera.

Y dejo rodar la bola,
2090 Que algún día se ha de parar...
Tiene el gaucho que aguantar
Hasta que lo trague el hoyo
O hasta que venga algún criollo
En esta tierra a mandar.

2095 Lo miran al pobre gaucho
Como carne de cogote:
Lo tratan al estricote
Y si así las cosas andan
Porque quieren los que mandan,
2100 Aguantemos los azotes.

Pucha, si usted los oyera
Como yo en una ocasión
Tuita la conversación
Que con otro tuvo el Juez
2105 Le asiguro que esa vez
Se me achicó el corazón.

Hablaban de hacerse ricos
Con campos en la frontera
De sacarla más afuera
2110 Donde habia campos baldidos
Y llevar de los partidos
Gente que la defendiera.

Todos se güelven proyotos
De colonias y carriles
2115 Y tirar la plata a miles
En los gringos enganchaos,
Mientras al pobre soldao
Le pelan la chaucha... ¡ah, viles!

Pero si siguen las cosas
2120 Como van hasta el presente
Puede ser que redepente
Veamos el campo desierto,
Y blanqueando solamente
Los güesos de los que han muerto.

2125 Hace mucho que sufrimos
La suerte reclusiva
Trabaja el gaucho y no arriba,
Porque a lo mejor del caso,
Lo levantan de un sogazo
2130 Sin dejarle ni saliva.

De los males que sufrimos
Hablan mucho los puebleros,
Pero hacen como los teros
Para esconder sus niditos:
2135 En un lao pegan los gritos
Y en otro tienen los güevos.

Y se hacen los que no aciertan
A dar con la coyuntura
Mientras al gaucho lo apura
2140 Con rigor la autoridá,
Ellos a la enfermedá
Le están errando la cura.

Nadie a dirigirme viene (un discurso)

Es simbólico para mí que, con la bienvenida que termina de darme el señor comisionado de San Isidro, hayan querido obsequiarme con nuestro gran poema criollo, el *Martín Fierro*.

Martín Fierro es el símbolo de la hora presente. José Hernández cantó las necesidades del pueblo que vive adherido a la tierra. Todavía no se ha cumplido para el pueblo argentino la invocación de grandeza y de justicia que el *Martín Fierro* enseña. Nosotros hemos de tomar de él ese ideal ya cantado para llevarlo paulatinamente a la ejecución, a fin de que se borren para siempre los males que él cantó, «no para mal de ninguno, sino para bien de todos.»

Nosotros, criollos, profundamente criollos, no tenemos otra aspiración que la del *Martín Fierro*. Y hemos de cumplirla con su propio consejo, haciendo lo que había dicho ya en los primeros versos:

De naides sigo el ejemplo;
Naide a dirigirme viene;
Yo digo lo que conviene,
Porque el que en esta huella se planta,
Ha de cantar cuando canta
Con toda la voz que tiene.

Si hemos de realizar algo que sea beneficioso para el país y para el bien de esa masa cuyos dolores cantó, de esa masa criolla y sufrida que todavía no ha redimido sus males, ha de ser por ese camino, creando nuevas condiciones de trabajo, sin seguir ejemplos ni ser dirigidos por otra fuerza que no sea el bien por el bien mismo, cantando, si es necesario, con toda la voz que se tiene.

Agradezco, señores, profundamente, este regalo, porque en cada casa argentina y en cada escritorio de un

gobernante debe haber un *Martín Fierro*, tan grande como sea posible, para que pueda leerse desde lejos y en todo momento.

Si nuestros gobernantes hubieran leído el *Martín Fierro* en vez de leer a autores extranjeros, es probable que habrían comprendido los problemas argentinos hasta resolverlos con pasión, amor y carácter. Sin embargo, han pasado mucho años antes de que José Hernández pudiera haber sido interpretado en los males que él cantó.

Nosotros no nos consideramos, como hemos dicho muchas veces, hombres providenciales ni salvadores de la Patria, porque nuestra Patria ha tenido ya demasiados salvadores. Somos hombres sencillos que queremos solamente su bien y trabajaremos así, sencillamente, con el espíritu que está en ese libro, para llevar adelante la acción que ha de ser bien para todos [...].

Juan Domingo Perón, «En la Municipalidad de San Isidro. 22 de octubre de 1944», en *Obras completas*, tomo VI, Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo-Fundación Universidad a Distancia «Hernandarias», 1997.

XIII
MARTÍN FIERRO

Ya veó que somos los dos
Astillas del mismo palo
2145 Yo paso por gaucho malo
Y usted anda del mismo modo;
Y yo pa acabarlo todo,
A los indios me refalo.

Pido perdón a mi Dios
2150 Que tantos bienes me hizo
Pero dende que es preciso
Que viva entre los infeles
Yo seré cruel con los crueles
Así mi suerte lo quiso.

2155 Dios formó lindas las flores,
Delicadas como son
Le dió toda perfección
Y cuanto él era capaz,
Pero al hombre le dio más
2160 Cuando le dio el corazón.

Le dio claridá a la luz,
Juerza en su carrera al viento,
Le dió vida y moviumento
Dende la águila al gusano
2165 Pero más le dio al cristiano

Al darle el entendimiento.

Y aunque a las aves les dio
Con otras cosas que inoro
Esos piquitos como oro
2170 Y un plumaje como tabla
Le dio al hombre más tesoro
Al darle una lengua que habla.

Y dende que dio a las fieras
Esa juria tan inmensa,
2175 Que no hay poder que las venza
Ni nada que las asombre
¿Qué menos le daría al hombre
Que el valor pa su defensa?

Pero tantos bienes juntos
2180 Al darle, malicio yo
Que en sus adentros pensó
Que el hombre los precisaba,
Que los bienes igualaba
Con las penas que le dio.

2185 Y yo empujao por las mías
Quiero salir de este infierno:
Ya no soy pichón muy tierno
Y sé manejar la lanza
Y hasta los indios no alcanza
2190 La facultá del Gobierno.

Yo sé que allá los caciques
Amparan a los cristianos,
Y que los tratan de «Hermanos»
Cuando se van por su gusto

2195 A qué andar pasando sustos...
Alcemos el poncho y vamos.

En la cruzada hay peligros,
Pero ni aun esto me aterra
Yo ruedo sobre la tierra
2200 Arrastrao por mi destino
Y si erramos el camino...
No es el primero que lo erra.

Si hemos de salvar o no
De esto naides nos responde,
2205 Derecho ande el sol se esconde
Tierra adentro hay que tirar,
Algún día hemos de llegar...
Después sabremos adónde.

No hemos de perder el rumbo
2210 Los dos somos güena yunta
El que es gaucho ve ande apunta
Aunque inora ande se encuentra;
Pa el lao en que el sol se dentra
Dueblan los pastos la punta.

2215 De hambre no pereceremos
Pues sigún otros me han dicho
En los campos se hallan bichos
De los que uno necesita...
Gamas, matacos, mulitas
2220 Avestruces y quirquinchos.

Cuando se anda en el desierto
Se come uno hasta las colas
Lo han cruzao mujeres solas

Llegando al fin con salú,
2225 Y ha de ser gaucho el ñandú
Que se escape de mis bolas.

Tampoco a la sé le temo;
Yo la aguanto muy contento,
Busco agua olfatiando el viento
2230 Y dende que no soy manco,
Ande hay duraznillo blanco
Cavo, y la saco al momento.

Allá habrá siguridá
Ya que aquí no la tenemos,
2235 Menos males pasaremos
Y ha de haber grande alegría
El día que nos descolguemos
En alguna toldería.

Fabricaremos un toldo
2240 Como lo hacen tantos otros,
Con unos cueros de potro,
Que seá sala y seá cocina,
¡Tal vez no falte una china
Que se apiade de nosotros!

2245 Allá no hay que trabajar,
Vive uno como un señor
De cuando en cuando un malón
Y si de él sale con vida,
Lo pasa echao panza arriba
2250 Mirando dar güelta el sol.

Y ya que a juerza de golpes
La suerte nos dejó a flus,

Puede que allá veamos luz
Y se acaben nuestras penas;
2255 Todas las tierras son güenas...
Vámonos amigo Cruz.

El que maneja las bolas,
El que sabe echar un pial,
Y sentársele a un bagual
Sin miedo de que lo baje
2260 Entre los mismos salvajes
No puede pasarlo mal.

El amor como la guerra
Lo hace el criollo con canciones
A más de eso en los malones
2265 Podemos aviarnos de algo;
En fin, amigo, yo salgo
De estas pelegrinaciones.

En este punto el cantor
Buscó un porrón pa consuelo,
2270 Echó un trago como un cielo
Dando fin a su argumento;
Y de un golpe al instrumento
Lo hizo astillas contra el suelo.

2275 «Ruempo», dijo, «la guitarra,
Pa no volverme a tentar;
Ninguno la ha de tocar,
Por siguro tenganoló;
Pues naides ha de cantar
2280 Cuando este gaucho cantó.»

Y daré fin a mis coplas

Con aire de relación,
Nunca falta un preguntón
Más curioso que mujer,
2285 Y tal vez quiera saber
Como jué la conclusión:

Cruz y Fierro de una estancia
Una tropilla se arriaron
Por delante se la echaron
2290 Como criollos entendidos,
Y pronto sin ser sentidos
Por la frontera cruzaron.

Y cuando la habian pasao,
Una madrugada clara
2295 Le dijo Cruz que mirara
Las últimas poblaciones;
Y a Fierro dos lagrimones
Le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rumbo
2300 Se entraron en el desierto
No sé si los habrán muerto
En alguna correría,
Pero espero que algún día
Sabré de ellos algo cierto.

2305 Y ya con estas noticias
Mí relacion acabé,
Por ser ciertas las conté
Todas las desgracias dichas
Es un telar de desdichas
2310 Cada gaucho que usté ve.

Pero ponga su esperanza
En el Dios que lo formó,
Y aquí me despido yo
Que he relatao a mi modo
2315 Males que conocen todos
Pero que naides cantó.

FIN

La voz de Cristiano Degollado

Los de Cristiano Degollado, aburridos, dejaron de comprar *El Heraldo*, periódico que en una página desarrollaba con grandilocuencia el pobre acontecer local. En consecuencia su director, Fernando Cecchi, concibió la idea de editar un diario que reflejara la actualidad internacional.

Entonces en Cristiano Degollado no se conocía el teléfono, ni el ferrocarril, ni el telégrafo. No obstante figuraba en todos los mapas de la provincia, lo cual desilusionaba a los amigos de La Mona Dormida, que creían vivir en un pueblo fantasma.

Fernando necesitaba, para la confección del nuevo diario, a los mejores mentirosos del pueblo, capaces de lograr noticias de ficción que fueran convincentes.

Todos los que se reunían en La Mona Dormida tenían fama de locos y mentirosos. En realidad eran buena gente, inteligente e instruida, a los que el destino había convocado, en aquél inhóspito paraje del mundo, para que se hicieran amigos.

Fernando, una noche, pidió a sus primos Pablo y Luciano Mannelli que lo acompañaran allí, para hablar de negocios con los parroquianos.

Sentado a una mesa del rincón estaba el payador Luis Reales entonando bajito una milonga para no despertar a la mona. El tano Aldo, tomándose un vino, lo escuchaba con atención; la milonga le gustaba. El Cacho, con la cabeza sobre la mesa, dormía la mona, pues el vino le gustaba más que la milonga. Junto a él, el gallego Américo, a quien el vino y la milonga gustaban por igual, dijo:

—Cristiano Degollado es un pueblo de mala muerte.

—¡Eso! —apoyó Cacho despertándose.

—A Cristiano Degollado lo hicieron por equivocación
—lamentó Aldo.

—Por encargo del diablo —intimó Luis dejando de lado la guitarra.

—La verdad es que a Cristiano Degollado lo fundó un hombre de poca cabeza —afirmó Aldo.

—Verdad —coincidió el Cacho.

—Cristiano Degollado lo más bonito que tiene es el nombre —justipreció Américo.

—Seguro —apoyó el Cacho.

—Yo se lo vendería a la Capital —especuló Aldo.

—¿Para qué lo quiere? ¡Hic! —el Cacho.

—Para cambiárselo —consideró Luis—. Buenos Aires no es nombre para una ciudad.

—Buenos Aires es nombre de quinta o de chacra —calificó Américo.

—De hospital geriátrico o casa de retiro espiritual —estimó Aldo.

—Cristiano Degollado jamás llegará a ser cabeza de partido —opinó Luis reanudando la milonga.

—Cierto —secundó el Cacho y se quedó dormido.

En otra mesa el Tero Bazet y el Turco Harari jugaban al truco con el Negro Porrúa y el Toto Naveyra.

El Tero cantó:

—Por el río Tánger venía navegando un insecto con un estilete en el globo ocular y una...

—El Tánger no es un río —sentenció el Negro.

—Tánger me suena a ciudad marroquí o a naranja —examinó el Turco.

—A mandarina; tangerina —aclaró el Toto.

—El Tánger es un río del Tigre lleno de mandarinas —aseveró el Tero.

—¿Tánger? ¿No había querido decir Ganges? —auxilió el Turco.

—¿El Ganges en el Tigre? —meditó en voz alta el Negro—. Hubiera jurado que está en la India.

—Donde se bañan las vacas sagradas —especificó el Toto.

—Donde la gente se muere de hambre mientras las vacas nadan —analizó el Negro.

—Donde las vacas se comen las mandarinas —anunció el Tero.

—No son vacas sagradas, son vacas cebúes —corrigió el Turco.

—Bien, por el río Ganges, entonces —prosiguió el Tero—. Venía navegando un...

—La carne de cebú es inmunda, yo la probé en Brasil —continuó el Turco.

—Por eso no la comen, tiene gusto a mandarina —aseguró el Tero.

—En Brasil el vino es peor —condenó el Negro.

—A Brasil hay que ir comido —reflexionó el Toto.

—Ya que estamos, ¿qué les parece por el río Amazonas? —petició el Tero—. Venía navegando...

—¿El Amazonas es más largo que el Nilo? —preguntó el Negro.

—Para los nihilistas, sí —refutó el Tero.

—Amazonas era una tribu de mujeres que montaban muy bien —argumentó el Toto.

—Por el Río de la Plata venía navegando...

—No es un río es un estuario —explicó el Negro.

—Por el río Misuri venía navegando...

—¡Tom Sawyer! —saltó el Turco.

—No, navegaba en el Misisipí —clarificó el Negro.

—Por el río Paraná, carajo, venía navegando un piojo con un hachazo en el ojo y una flor...

—Tranquilo, hermano —aconsejó el Toto—. Jugamos sin flor.

—Esa rama del Paraná no la conocía —murmuró el Negro.

—Viene el Paraná de las Palmas, el Paraná Guazú y el

Paraná Carajo, que es afluente del Tánger —informó el Tero—. Envido y truco.

—El Tánger no es un río. Paso y quiero.

Alberto Rivera, de una patada, hizo entrar un gato al boliche. Enseguida Federico y Mariano, que estaban en otra mesa haciendo nada, improvisaron un picadito con el gato-balón, que fue a caer sobre la mesa de truco desparrramando las cartas.

—Tánger me suena a ciudad marroquí, o a naranja.

—A mandarina; tangerina.

Se fueron a las manos.

El payador Luis Reales se quejó:

—Con tanto barullo van a despertar a la mona.

—Seguro —dijo el Cacho.

—Los gatos no sirven para estas cosas —advirtió Aldo.

El gallego Américo se levantó a repartir trompadas.

Fernando, sus primos y los jugadores de fútbol se plegaron a la contienda.

El gato salió disparando.

Todos contra todos.

Volaron las sillas, las mesas y algunos.

—Peleando se entiende la gente —musitó el payador.

—¡Eso! —ratificó el Cacho.

Se entendieron.

Fernando recordó qué había ido a buscar y les habló del proyecto. De inmediato, con gran entusiasmo, comenzaron a dictarle noticias de todo el mundo.

El nuevo matutino *La Voz de Cristiano Degollado* tuvo gran aceptación. El pueblo no se cuestionó si lo que leían era verdadero o falso, crónica o literatura. Se sabía que la información era inventada por los amigos de La Mona Dormida. El pueblo estaba aislado, *La Voz* era una manera de vivir pendiente, satisfecho o preocupado, de la suerte del mundo.

Se hizo famoso y lo venían a comprar de otros pueblos. Tanta fue la demanda que Fernando tuvo que adquirir otra imprenta.

La Mona Dormida se convirtió en la redacción del periódico. A los amigos se les pagaba por mentir y ya no se jugaba al truco, ni al fútbol con gatos, ni se cantaba bajito para no despertar a la mona.

Fue entonces cuando, en el mejor momento, se dejó de editar.

Todo Cristiano Degollado se convocó frente a la pulpería. El payador Luis Reales salió a la puerta y como toda explicación dijo:

—No nos daba el tiempo para ser amigos.

—Cierto —aseveró el Cacho a su lado.

El pueblo comprendió y en La Mona Dormida se reanudaron las disquisiciones entre el truco, el vino y la milonga.

Pasaron los años hasta que a un gobernador sensible no le gustó el nombre del pueblo y lo rebautizó, por decreto, como Coronel Eleuterio Williams. Por suerte, los amigos de La Mona Dormida ya no estaban.

Llegó la ruta, el ferrocarril, el teléfono y el telégrafo.

Hoy, los de Coronel Eleuterio Williams, ante una noticia de carácter dudoso, replican lacónicamente: *Es la voz de Cristiano Degollado*, sin detenerse en el origen de esta frase que han heredado.

Juan Carlos García Reig, «La voz de Cristiano Degollado», en *Los días de miércoles y otros cuentos*, Buenos Aires, De la Flor, 2008.

LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO

I

1 Atención pido al silencio
Y silencio a la atención
Que voy en esta ocasión
Si me ayuda la memoria,
5 A mostrarles que a mi historia
Le faltaba lo mejor.

Viene uno como dormido
Cuando vuelve del desierto;
Veré si a explicarme acierto
10 Entre gente tan bizarra
Y si al sentir la guitarra
De mi sueño me despierto.

Siento que mi pecho tiembla,
Que se turba mi razón,
15 Y de la vigüela al son
Imploro a la alma de un sabio
Que venga a mover mi labio
Y alentar mi corazón.

Si no llego a treinta y una
20 De fijo en treinta me planto,
Y esta confianza adelanto
Porque recibí en mí mismo
Con el agua del bautismo
La facultá para el canto.

25 Tanto el pobre como el rico
La razón me la han de dar;
Y si llegan a escuchar
Lo que explicaré a mi modo
Digo que no han de reir todos,
30 Algunos han de llorar.

Mucho tiene que contar
El que tuvo que sufrir,
Y empezaré por pedir
No duden de cuanto digo;
35 Pues debe creerse al testigo
Si no pagan por mentir.

Gracias le doy a la Virgen
Gracias le doy al Señor,
Porque entre tanto rigor
40 Y habiendo perdido tanto
No perdí mi amor al canto
Ni mi voz como cantor.

Que cante todo viviente
Otogó el Eterno Padre,
45 Cante todo el que le cuadre
Como lo hacemos los dos,
Pues solo no tiene voz
El ser que no tiene sangre.

Canta el pueblera... y es pueta;
50 Canta el gaucho... y, ¡ay! ¡Jesús!
Lo miran como avestruz
Su inorancia los asombra;
Mas siempre sirven las sombras
Para distinguir la luz.

55 El campo es del inorante,
El pueblo del hombre estruido;
Yo que en el campo he nacido
Digo que mis cantos son
Para los unos... sonidos,
60 Y para otros... intención.

Yo he conocido cantores
Que era un gusto el escuchar;
Mas no quieren opinar
Y se divierten cantando;
65 Pero yo canto opinando
Que es mi modo de cantar.

El que va por esta senda
Cuanto sabe desembucha,
Y aunque mi cencia no es mucha
70 Esto en mi favor previene;
Yo sé el corazón que tiene
El que con gusto me escucha.

Lo que pinta este pincel
Ni el tiempo lo ha de borrar,
75 Ninguno se ha de animar
A corregirme la plana;
No pinta quien tiene gana
Sinó quien sabe pintar.

Y no piensen los oyentes
80 Que del saber hago alarde;
He conocido aunque tarde
Sin haberme arrepentido
Que es pecado cometido
El decir ciertas verdades.

85 Pero voy en mi camino
Y nada me ladiará,
He de decir la verdá,
De naides soy adulón,
Aquí no hay imitación
90 Esta es pura realidá.

Y el que me quiera enmendar
Mucho tiene que saber
Tiene mucho que aprender
El que me sepa escuchar
95 Tiene mucho que rumiar
El que me quiera entender.

Más que yo y cuantos me oigan
Más que las cosas que tratan
Más que los que ellos relatan
100 Mis cantos han de durar
Mucho ha habido que mascar
Para echar esta bravata.

Brotan quejas de mi pecho,
Brotá un lamento sentido;
105 Y es tanto lo que he sufrido
Y males de tal tamaño,
Que reto a todos los años
A que traigan el olvido.

Ya verán si me dispierto
110 Cómo se compone el baile
Y no se sorprenda naides
Si mayor fuego me anima;
Porque quiero alzar la prima
Como pa tocar al aire.

115 Y con la cuerda tirante
Dende que ese tono elija,
Yo no he de aflojar manija
Mientras que la voz no pierda
Si no se corta la cuerda
120 O no cede la clavija.

Aunque rompí el instrumento
Por no volverme a tentar
Tengo tanto que contar
Y cosas de tal calibre
125 Que Dios quiera que se libre
El que me enseñó a templar.

De naides sigo el ejemplo
Naide a dirigirme viene
Yo digo cuanto conviene,
130 Y el que en tal güeya se planta,
Debe cantar cuando canta
Con toda la voz que tiene.

He visto rodar la bola
Y no se quiere parar,
135 Al fin de tanto rodar
Me he decidido a venir
A ver si puedo vivir
Y me dejan trabajar.

Sé dirigir la mansera
140 Y también echar un pial
Sé correr en un rodeo
Trabajar en un corral
Me sé sentar en un pértigo
Lo mesmo que en un bagual.

145 Y empriestenmé su atención
Si así me quieren honrar,
De no, tendré que callar
Pues el pájaro cantor
Jamás se para de cantar
150 En árbol que no da flor.

Hay trapitos que golpiar,
Y de aquí no me levanto;
Escúchenme cuando canto
Si quieren que desembuche
155 Tengo que decirles tanto
Que les mando que me escuchen.

Déjenme tomar un trago
Estas son otras cuarenta,
Mi garganta está sedienta
160 Y de esto no me abochorno
Pues el viejo como el horno
Por la boca se calienta.

Una rebelión imaginaria

Más que con la necesidad de afirmar un sentimiento nacionalista, las críticas que planteaba el criollismo popular conectaban políticamente con la experiencia popular en un momento de grandes tensiones sociales. Para empezar, expresaban bien los padecimientos de la población rural. Algunos historiadores dudan de que hayan existido, en el siglo XIX, esos gauchos de vida nómada e independiente que describía la literatura (al menos en un número relevante) o que los paisanos se identificaran a sí mismos con ellos. Puede que tales gauchos fueran personajes más bien ficcionales. Aquí no entraré en esa discusión. Como ya señalé, más allá de los usos literarios, en esa época el término «gaucho» había pasado a designar a los paisanos del campo en general. Con independencia de la existencia o no del tipo de gaucho o de su peso social, es incuestionable que las historias que se contaban oralmente o se leían en los textos criollistas tenían resonancias claras con la experiencia de vida de los paisanos pobres de entonces. No hay duda de que, en el cambio de siglo, muchos enfrentaban padecimientos y desafíos análogos a los que tematizaban los cuadernillos de difusión popular. Los dramas gauchescos los ayudaban a dar sentido a los cambios drásticos que venían afectando su mundo.

Los estudios sobre la vida en la campaña bonaerense muestran que el *Martín Fierro* o el *Juan Moreira* describían la penosa realidad de los paisanos de un modo bastante preciso. Las condiciones de los pequeños y medianos labradores o pastores empeoraban a consecuencia de la progresiva privatización de la tierra y del alza de su precio, que tendieron a concentrarla en manos de grandes hacendados. [...]

Así, las visiones nostálgicas y las críticas que planteaba el criollismo popular estaban lejos de ser un mero invento

de escritores: conectaban con la experiencia de los paisanos que fueron sus primeros lectores. Un joven criollo de 1875 bien podía tomar el *Martín Fierro* como una descripción de su realidad. De los relatos de sus padres y abuelos pudo recibir la información de que, en el pasado, la vida de la gente de su clase había sido mejor y más libre. Y aunque los cambios en los años posteriores fueron dramáticos, la nostalgia por aquellos tiempos no tenía por qué desaparecer. Si nos detenemos imaginariamente en algún paraje bonaerense de 1925, encontraremos allí, ya ancianos, a algunos de los que fueron mozos en el mundo de 1875. Sus hijos y sus nietos con seguridad habrán escuchado de sus bocas las descripciones del campo de antaño, de modo que, al leer los folletos criollistas, también pueden identificarse con la suerte de los héroes matreros. La atracción que los habitantes del campo sentían por las proezas de los gauchos ficticiales en su lucha contra la autoridad tal vez se deba a que transferían al plano imaginario una rebelión (que ya no era posible dar en el plano real) contra un orden social y una deriva histórica que no podían parecerles justos.

Ezequiel Adamovsky, *El gaucho indómito. Del Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desagarrada*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2019.

II

Triste suena mi guitarra
Y el asunto lo requiere
165 Ninguno alegrías espere
Sinó sentidos lamentos
De aquel que en duros tormentos
Nace, crece, vive y muere.

Es triste dejar sus pagos
170 Y largarse a tierra ajena
Llevándose la alma llena
De tormentos y dolores,
Mas nos llevan los rigores
Como el pampero a la arena.

175 Irse a cruzar el desierto
Lo mismo que un forajido,
Dejando aquí en el olvido
Como dejamos nosotros,
Su mujer en brazos de otro
180 Y sus hijitos perdidos.

Cuántas veces al cruzar
En esa inmensa llanura,
Al verse en tal desventura
Y tan lejos de los suyos
185 Se tira uno entre los yuyos
A llorar con amargura.



Mi horizonte

Tome una birome y una hoja en blanco, sin renglones, preferentemente A4. Colóquela de manera apaisada. Trace una línea. Usted acaba de dibujar el horizonte de la pampa.

Observe y determine cuál es el cielo y cuál es el inmenso manto verde de la llanura. Piense en algunos elementos característicos de esos espacios. Elija dos para cada uno de dichos ámbitos y dibújelos.

Contemple su obra mientras piensa en un viaje a través de esa inmensidad.

En la orilla de un arroyo
Solitario lo pasaba,
En mil cosas cavilaba
190 Y a una güelta repentina
Se me hacia ver a mi china
O escuchar que me llamaba.

Y las aguas serenitas
Bebe el pingo trago a trago
195 Mientras sin ningún halago
Pasa uno hasta sin comer
Por pensar en su mujer,
En sus hijos y en su pago.

Recordarán que con Cruz
200 Para el desierto tiramos
En la pampa nos entramos,
Cayendo por fin del viaje
A unos toldos de salvajes,
Los primeros que encontramos.

205 La desgracia nos seguía,
Llegamos en mal momento
Estaban en parlamento
Tratando de una invasión
Y el indio en tal ocasión
210 Recela hasta de su aliento.

Se armó un tremendo alboroto
Cuando nos vieron llegar,
No pódiamos aplacar
Tan peligroso hervidero;
215 Nos tomaron por bomberos
Y nos quisieron lanziar.

Nos quitaron los caballos
A los muy pocos minutos;
Estaban irresolutos,
220 Quién sabe qué pretendían,
Por los ojos nos metían
Las lanzas aquellos brutos.

Y dele en su lengüeteo
Hacer gestos y cabriolas;
225 Uno desató las bolas
Y se nos vino enseguida;
Ya no créiamos con vida
Salvar ni por carambola.

Allá no hay misericordia
230 Ni esperanza que tener
El indio es de parecer
Que siempre matar se debe
Pues la sangre que no bebe
Le gusta verla correr.

235 Cruz se dispuso a morir
Peliando y me convidó
Aguantemos dije yo
El fuego hasta que nos queme
Menos los peligros teme
240 Quien más veces los venció.

Se debe ser más prudente
Cuanto el peligro es mayor;
Siempre se salva mejor
Andando con alvertencia,
245 Porque no está la prudencia
Reñida con el valor.

Vino al fin el lenguaraz
Como a trairnos el perdón,
Nos dijo: «La salvación
250 Se la deben a un cacique,
Me manda que les explique
Que se trata de un malón».

«Les ha dicho a los demás
Que ustedes queden cautivos
255 Por si cain algunos vivos
En poder de los cristianos,
Rescatar a sus hermanos
Con estos dos fugitivos.»

Volvieron al parlamento
260 A tratar de sus alianzas,
O tal vez de las matanzas,
Y conforme les detallo
Hicieron cerco a caballo
Recostándose en las lanzas.

265 Dentra al centro un indio viejo
Y allí a lengüetiar se larga,
Quién sabe qué les encarga,
Pero toda la riunión
Lo escuchó con atención
270 Lo menos tres horas largas.

Pegó al fin tres alaridos
Y ya principia otra danza;
Para mostrar su pujanza
Y dar pruebas de jinete
275 Dio riendas rayando el flete
Y revoliando la lanza.

Recorre luego la fila,
Frente a cada indio se para,
Lo amenaza cara a cara
280 Y en su juria aquel maldito
Acompaña con su grito
El cimbrar de la tacuara.

Se vuelve aquello un incendio
Más feo que la misma guerra
285 Entre una nube de tierra
Se hizo allí una mescolanza
De potros, indios y lanzas
Con alaridos que aterran.

Parece un baile de fieras,
290 Sigún yo me lo imagino
Era inmenso el remolino
Las voces aterradoras
Hasta que al fin de dos horas
Se aplacó aquel torbellino.

295 De noche formaban cerco
Y en el centro nos ponían
Para mostrar que querían
Quitarnos toda esperanza
Ocho y diez filas de lanzas
300 Alrededor nos hacían.

Allí estaban vigilantes
Cuidándonos a porfía
Cuando roncar parecían
«Huaincá» gritaba cualquiera,
305 Y toda la fila entera
«Huaincá», «Huaincá» repetía.

Pero el indio es dormilón
Y tiene un sueño profundo
Es roncador sin segundo
310 Y en tal confianza es su vida,
Que ronca a pata tendida
Aunque se dé güelta el mundo.

Nos averiguaban todo
Como aquel que se previene
315 Porque siempre les conviene
Saber las juerzas que andan,
Dónde están, quiénes las mandan,
Qué caballos y armas tienen.

A cada respuesta nuestra
320 Uno hace una exclamación
Y luego en continuación
Aquellos indios feroces
Cientos y cientos de voces
Repiten al mesmo son.

325 Y aquella voz de uno solo
Que empieza por un gruñido
Llega hasta ser alarido
De toda la muchedumbre
Y así alquieren la costumbre
330 De pegar esos bramidos.

Uno está como sobre el océano

Si bien antes de la campaña del general Roca de 1879 para desalojar la población indígena de la pampa y la Patagonia, los discursos de las instituciones geográficas compartían con los discursos literarios la caracterización del área bajo la denominación de desierto, finalizada la campaña se busca presentar el área como una tierra promisoría, rica en recursos, atractiva para ser ocupada por migrantes. Esta transformación de la imagen del desierto es llevada a cabo a través de las actividades de exploración y difundida por descripciones geográficas que hasta la década de 1920 fueron escritas por naturalistas y geógrafos extranjeros. Entre las primeras descripciones geográficas en el contexto de formación estatal nacional podemos hallar los textos de dos alemanes: Hermann Burmeister (1807-1892), naturalista contratado por el gobierno de Sarmiento, y Ricardo Napp, periodista, jefe de la Oficina General de Estadística Comercial. Mientras que la obra de Burmeister, *Description Physique de la République Argentine* (1876), es resultado de su viaje por el país, *La República Argentina* de Napp es un encargo realizado por el gobierno para contar en la Exposición Universal de Filadelfia (1876) con un texto de propaganda. Ambas obras muestran una mirada menos moral y más utilitarista de la pampa que aquellas que hemos examinado hasta el momento. Además, el uso de instrumental técnico en los estudios en el terreno otorga a los análisis un carácter científico. Sin embargo, a pesar de esta base científica de las descripciones, la obra de Burmeister construye una mirada diferente de la de Napp. En realidad, como sostienen Navarro Floria y Mc Caskill, estos textos son demostrativos «del pasaje que se operaba entre una visión pesimista sobre la potencialidad del suelo pampeano —que

ya desde la época colonial le asignaba un futuro exclusivamente ganadero— y otra optimista que asomaba por entonces y que propugnaba el desarrollo agrícola» (103).¹ De hecho, Burmeister recurre a algunas de las imágenes habituales antes de la década de 1880 para caracterizar la pampa. Para este naturalista alemán ella es «una planicie sin fin», donde uno está «como sobre el océano, envuelto por un panorama circular, igualmente extendido en todas las direcciones.»² La pampa no poseía ningún atractivo como paisaje: «Ningún objeto particular atraería la mirada y no se haría remarcar fuera de las chozas indias (tolderías) y de las bandas de animales salvajes.»³ La casi ausencia de cursos de agua era para el naturalista creacionista alemán la causa de las escasas posibilidades que la pampa ofrecía para actividades que aseguraran un porvenir a la nación:

La gran mayoría de los campos pampeanos no tienen porvenir; quedará siendo lo que fue desde el principio y aún lo es, una tierra solitaria e inculta, que ofrecerá subsistencia solo a indios salvajes o, si estos por fin llegaran a extinguirse completamente, también a grandes rebaños, siempre que cuenten con extensiones suficientes para alimentarse [...]. Que algunos de estos animales se haya aclimatado y aun que se hayan multiplicado enormemente, hasta el

1. Pedro Navarro Floria y Alejandro Mc Caskill, «La “pampa fértil” y la Patagonia en las primeras geografías argentinas», en Pedro Navarro Floria (comp.), *Patagonia, ciencia y conquista. La mirada de la primera comunidad científica argentina*, General Roca, Centro de Estudios Patagónicos, 2004, p. 103.

2. Burmeister citado *ibíd.*, p. 106.

3. *Ibíd.*

punto de salvajizarse, no prueba la fertilidad de las pampas; solo demuestra que no son del todo inútiles, que no son desiertos absolutos [...]. Su suelo no permite un grado de cultivo igual al de Europa, porque carece de las condiciones fundamentales para toda próspera cultura, que es el riego proporcionado, ya sea por medio de los ríos o por las precipitaciones atmosféricas.⁴

Esta carencia de agua dificultaría el desarrollo de la agricultura y marcaría su destino como tierras ganaderas: «las pampas, deben quedar como territorios de pastoreo [...] pero no se transformarán jamás en toda su extensión en una tierra laborable fecunda» (ibíd.: 106). La obra propagandística de Napp ponía en cuestión estas afirmaciones de Burmeister, sosteniendo que el inicio de exportaciones de trigo proveniente de las colonias agrícolas era una muestra de la fertilidad del suelo:

Del hecho de que las pampas solo producían naturalmente yerbas y carecían de árboles, se ha querido deducir que estos terrenos no eran propios para la labranza, [...] la práctica ha dado un desmentido a estas conclusiones aventuradas de la teoría: las colonias agrícolas, la República Argentina cuenta hoy más de treinta, se hallan ubicadas casi exclusivamente en la pampa, obteniendo los colonos [...] resultados tan sorprendentes que solo en el cerebro de teóricos tenaces puede persistir la opinión de que el suelo de la pampa no sea propio para la agricultura. Aunque actualmente la exportación

4. Ibíd., p. 105.

de cereales no sea aún muy considerable, no hay duda de que en un corto número de años la harina argentina eliminará la de Estados Unidos de los mercados de la costa oriental de la América del Sur, y que el mercado de granos en Europa experimentará la influencia de la producción argentina.⁵

Por otro lado, para Napp, la presencia de población indígena habla de las buenas condiciones que ofrecía la pampa para la cría de ganado y la agricultura. La ocupación de estas tierras con población que las pusiera en producción garantizaría la disminución del área dedicada a la ganadería y la expansión de la superficie orientada a la «labranza», actividad que definirá el perfil productivo del país en «los dos o tres siglos siguientes».⁶

Perla Zusman, «La (re)invención de las imágenes de la pampa argentina. Del paisaje pictórico al paisaje performativo», en Checa-Artasu, Martín M. *et al.*, *Paisaje y territorio. Articulaciones teóricas y empíricas*, México, UAM-Tirant Humanidades, 2014.

5. Ricardo Napp, *La República Argentina. Obra escrita en alemán por Ricardo Napp con la ayuda de varios colaboradores y por encargo del Comité Central Argentino para la Exposición de Filadelfia (con varios mapas)*, Buenos Aires, Sociedad Anónima, 1876, p. 4.

6. *Ibíd.*, p. 5.

III

De ese modo nos hallamos
Empeñaos en la partida
No hay que darla por perdida
Por dura que seá la suerte;
335 Ni que pensar en la muerte,
Sinó en soportar la vida.

Se endurece el corazón
No teme peligro alguno
Por encontrarlo oportuno
340 Allí juramos los dos:
Respetar tan solo a Dios
De Dios abajo, a ninguno.

El mal es árbol que crece
Y que cortado retoña
345 La gente esperta o bisoña
Sufre de infinitos modos
La tierra es madre de todos,
Pero también da ponzoña.

Mas todo varón prudente
350 Sufre tranquilo sus males
Yo siempre los hallo iguales
En cualquier senda que elijo
La desgracia tiene hijos
Aunque ella no tiene madre.

355 Y al que le toca la herencia,
Donde quiera halla su ruina
Lo que la suerte destina
No puede el hombre evitar
Porque el cardo ha de pinchar
360 Es que nace con espina.

Es el destino del pobre
Un continuo zafarrancho,
Y pasa como el carancho
Porque el mal nunca se sacia,
365 Si el viento de la desgracia
Vuela las pajas del rancho.

Mas quien manda los pesares
Manda también el consuelo
La luz que baja del cielo
370 Alumbra al más encumbrao,
Y hasta el pelo más delgao
Hace su sombra en el suelo.

Pero por más que uno sufra
Un rigor que lo atormente
375 No debe bajar la frente
Nunca, por ningún motivo,
El álamo es más altivo
Y gime constantemente.

El indio pasa la vida
380 Robando o echao de panza
La única ley es la lanza
A que se ha de someter
Lo que le falta en saber
Lo suple con desconfianza.

385 Fuera cosa de engarzarlo
A un indio caritativo:
Es duro con el cautivo,
Le dan un trato horroroso;
Es astuto y receloso,
390 es audaz y vengativo.

No hay que pedirle favor
Ni que aguardar tolerancia
Movidos por su inorancia
Y de puro desconfiaos
395 Nos pusieron separaos
Bajo sutil vigilancia.

No pude tener con Cruz
Ninguna conversación
No nos daban ocasión
400 Nos trataban como ajenos
Como dos años lo menos
Duró esta separación.

Relatar nuestras penurias
Fuera alargar el asunto
405 Les diré sobre este punto
Que a los dos años recién
Nos hizo el cacique el bien
De dejarnos vivir juntos.

Nos retiramos con Cruz
410 A la orilla de un pajal
Por no pasarlo tan mal
En el desierto infinito,
Hicimos como un bendito
Con dos cueros de bagual.

415 Fuimos a esconder allí
Nuestra pobre situación
Aliviando con la unión
Aquel duro cautiverio
Tristes como un cementerio
420 Al toque de la oración.

Debe el hombre ser valiente
Si a rodar se determina,
Primero, cuando camina;
Segundo, cuando descansa,
425 Pues en aquellas andanzas
Perece el que se acoquina.

Quando es manso el ternerito
En cualquier vaca se priende
El que es gaucho esto lo entiende
430 Y ha de entender si le digo,
Que andábamos con mi amigo
Como pan que no se vende.

Guarecidos en el toldo
Charlábamos mano a mano
435 Éramos dos veteranos
Mansos pa las sabandijas,
Arrumbaos como cubijas
Quando calienta el verano.

El alimento no abunda
440 Por más empeño que se haga;
Lo pasa uno como plaga,
Ejercitando la industria
Y siempre como la nutria
Viviendo a orillas del agua.

445 En semejante ejercicio
Se hace diestro el cazador
Cai el piche engordador,
Cai el pájaro que trina
Todo bicho que camina
450 Va parar al asador.

IV

Pues allí a los cuatro vientos
La persecución se lleva,
Nadie escapa de la leva
Y dende que la alba asoma
455 Ya recorre uno la loma,
El bajo, el nido y la cueva.

El que vive de la caza
A cualquier bicho se atreve
Que pluma o cáscara lleve,
460 Pues cuando la hambre se siente
El hombre le clava el diente
A todo lo que se mueve.

En las sagradas alturas
Está el máestro principal,
465 Que enseña a cada animal
A procurarse el sustento
Y le brinda el alimento
A todo ser racional.

Y aves, y bichos y pejes
470 Se mantienen de mil modos;
Pero el hombre en su acomodo
Es curioso de oservar:
Es el que sabe llorar
Y es el que los come a todos.

475 Antes de aclarar el día
Empieza el indio a aturdir
La pampa con su rugir,
Y en alguna madrugada,
Sin que sintiéramos nada
480 Se largaban a invadir.

Primero entierran las prendas
En cuevas como peludos;
Y aquellos indios cerdudos
Siempre llenos de recelos
485 En los caballos en pelos
Se vienen medio desnudos.

Para pegar el malón
El mejor flete procuran
Y como es su arma segura
490 Vienen con la lanza sola,
Y varios pares de bolas
Atados a la cintura.

De ese modo anda liviano
No fatiga el mancarrón;
495 Es su espuela en el malón,
Después de bien afilao
Un cuernito de venao
Que se amarra en el garrón.

El indio que tiene un pingo
500 Que se llega a distinguir,
Lo cuida hasta pa dormir;
De ese cuidao es esclavo.
Se lo alquila a otro indio bravo
Cuando vienen a invadir.

505 Por vigilarlo no come
Y ni aun el sueño concilia
Solo en eso no hay desidia,
De noche, les asiguro,
Para tenerlo seguro
510 Le hace cerco la familia.

Por eso habrán visto ustedes,
Si en el caso se han hallao,
Y si no lo han oservao
Ténganlo dende hoy presente
515 Que todo pampa valiente
Anda siempre bien montao.

Marcha el indio a trote largo,
Paso que rinde y que dura;
Viene en dirección sigura
520 Y jamás a su capricho
No se les escapa bicho
En la noche más oscura.

Caminan entre nieblas
Con un cerco bien formao;
525 Lo estrechan con gran cuidao
Y agarran al aclarar
Ñanduces, gamas, venaos,
Cuanto ha podido dentrar.

Su señal es un humito
530 Que se eleva muy arriba
Y no hay quien no lo aperciba
Con esa vista que tienen
De todas partes se vienen
A engrosar la comitiva.

535 Ansina se van juntando,
Hasta hacer esas riuniones
Que cain en las invasiones
En número tan crecido
Para formarla han salido
540 De los últimos rincones.

Es guerra cruel la del indio
Porque viene como fiera;
Atropella donde quiera
Y de asolar no se cansa
545 De su pingo y de su lanza
Toda salvación espera.

Debe atarse bien la faja
Quien a guardarlo se atreva;
Siempre mala intención lleva,
550 Y como tiene alma grande
No hay plegaria que lo ablande
Ni dolor que lo conmueva.

Odia de muerte al cristiano,
Hace guerra sin cuartel
555 Para matar es sin yel,
Es fiero de condición
No gólpea la compasión
En el pecho del infiel.

Tiene la vista del águila,
560 Del león la temeridá;
En el desierto no habrá
Animal que él no lo entienda
Ni fiera de que no aprienda
Un instinto de crueldá.

565 Es tenaz en su barbarie,
No esperen verlo cambiar,
El déseo de mejorar
En su rudeza no cabe
El bárbaro solo sabe
570 Emborracharse y peliar.

El indio nunca se ríe
Y el pretenderlo es en vano,
Ni cuando festeja ufano
El triunfo en sus correrías,
575 La risa en sus alegrías
Le pertenece al cristiano.

Se cruzan por el desierto
Como un animal feroz
Dan cada alarido atroz
580 Que hace erizar los cabellos,
Parece que a todos ellos
Los ha maldecido Dios.

Todo el peso del trabajo
Lo dejan a las mujeres
585 El indio es indio y no quiere
Apiar de su condición,
Ha nacido indio ladrón
Y como indio ladrón muere.

El que envenenen sus armas
590 Les mandan sus hechiceras
Y como ni a Dios veneran
Nada a los pampas contiene
Hasta los nombres que tienen
Son de animales y fieras.

595 Y son, ipor Cristo bendito!
Los más desasiaos del mundo
Esos indios vagabundos,
Con repunancia me acuerdo,
Viven lo mismo que el cerdo
600 En esos toldos inmundos.

Naides puede imaginar
Una miseria mayor
Su pobreza causa horror
No sabe aquel indio bruto
605 Que la tierra no da fruto
Si no la riega el sudor.

V

Aquel desierto se agita
Cuando la invasión regresa
Llevan miles de cabezas
610 De vacuno y yeguarizo,
Pa no afligirse es preciso
Tener bastante firmeza.

Aquello es un hervidero
De pampas un celemín
615 Cuando riunen el botín
Juntando toda la hacienda,
Es cantidá tan tremenda
Que no alcanza a verse el fin.

Vuelven las chinas cargadas
620 Con las prendas en montón;
Aflige esa destrucción
Acomodaos en cargueros
Llevan negocios enteros
Que han saquiado en la invasión.

625 Su pretensión es robar,
No quedar en el pantano
Viene a tierra de cristianos
Como furia del infierno;
No se llevan al gobierno
630 Porque no lo hallan a mano.

Vuelven locos de contentos
Cuando han venido a la fija
Antes que ninguno elija
Empiezan con todo empeño,
635 Como dijo un santiagueño,
A hacerse *la repartija*.

Se reparten el botín
Con igualdá, sin malicia;
No muestra el indio codicia,
640 Ninguna falta comete
Solo en esto se somete
A una regla de justicia.

Y cada cual con lo suyo
A sus toldos enderieza
645 Luego la matanza empieza
Tan sin razón ni motivo,
Que no queda animal vivo
De esos miles de cabezas.

Y satisfecho el salvaje
650 De que su oficio ha cumplido
Lo pasa por ahí tendido
Volviendo a su haraganar
Y entra la china a cueriar
Con un afán desmedido.

655 A veces a tierra adentro
Algunas puntas se llevan,
Pero hay pocos que se atreven
A hacer esas incursiones,
Porque otros indios ladrones
660 Les suelen pelar la breva.

Pero pienso que los pampas
Deben de ser los más rudos
Aunque andan medio desnudos
Ni su conveniencia entienden,
665 Por una vaca que venden
Quinientas matan al ñudo.

Estas cosas y otras piores
Las he visto muchos años;
Pero si yo no me engaño
670 Concluyó ese vandalaje,
Y esos bárbaros salvajes
No podrán hacer más daño.

Las tribus están deshechas;
Los caciques más altivos
675 Están muertos o cautivos
Privaos de toda esperanza,
Y de la chusma y de lanza
Ya muy pocos quedan vivos.

Son salvajes por completo
680 Hasta pa su diversión
Pues hacen una junción
Que naides se la imagina;
Recién le toca a la china
El hacer su papelón.

685 Cuanto el hombre es más salvaje
Trata pior a la mujer
Yo no sé que pueda haber
Sin ella dicha ni goce.
¡Feliz el que la conoce
690 Y logra hacerse querer!!

Todo el que entiende la vida
Busca a su lao los placeres
Justo es que las considere
El hombre de corazón;
695 Solo los cobardes son
Valientes con sus mujeres.

Pa servir a un desgraciao
Pronta la mujer está
Cuando en su camino va
700 No hay peligro que la asuste;
Ni hay una a quien no le guste
Una obra de caridá.

No se hallará una mujer
A la que esto no le cuadre
705 Yo alabo al Eterno Padre
No porque las hizo bellas,
Sino porque a todas ellas
Les dio corazón de madre.

Es piadosa y diligente
710 Y sufrida en los trabajos:
Tal vez su valer rebajo
Aunque la estimo bastante;
Mas los indios inorantes
La tratan al estropajo.

715 Echan la alma trabajando
Bajo el más duro rigor
El marido es su señor,
Como tirano la manda
Porque el indio no se ablanda
720 Ni siquiera en el amor.

No tiene cariño a naides
Ni sabe lo que es amar.
¡Ni qué se puede esperar
De aquellos pechos de bronce!
725 Yo los conocí al llegar
Y los calé dende entonces.

Mientras tiene qué comer
Permanece sosegao
Yo que en sus toldos he estao
730 Y sus costumbres oservo
Digo que es como aquel cuervo
Que no volvió del mandao.

Es para él como juguete
Escupir un crucifijo
735 Pienso que Dios los maldijo
Y ansina el ñudo desato;
El indio, el cerdo y el gato,
Redaman sangre del hijo.

Mas ya con cuentos de pampas
740 No ocuparé su atención
Debo pedirles perdón
Pues sin querer me distraje,
Por hablar de los salvajes
Me olvidé de la junción.

745 Hacen un cerco de lanzas,
Los indios quedan ajuera
Dentra la china ligera
Como yeguada en la trilla,
Y empieza allí la cuadrilla
750 A dar güeltas en la era.

A un lao están los caciques,
Capitanejos y el trompa;
Tocando con toda pompa
Como un toque de fajina;
755 Adentro muere la china,
Sin que aquel círculo rompa.

Muchas veces se les oyen
A las pobres los quejidos;
Mas son lamentos perdidos
760 Alrededor del cercao
En el suelo están mamaos
Los indios dando alaridos.

Su canto es una palabra
Y de ahí no salen jamás
765 Llevan todas el compás
«Ioká-ioká» repitiendo,
Me parece estarlas viendo
Más fieras que Satanás.

Al trote dentro del cerco,
770 Sudando, hambrientas, juriosas,
Desgreñadas y rotosas
De sol a sol se lo llevan
Bailan, aunque truene o llueva,
Cantando la misma cosa.

El cacique Calfucurá volverá a su tierra

Los restos del líder mapuche fueron profanados en 1879 y su cráneo entregado al Museo de La Plata. Las autoridades buscan que sea devuelto el 7 de junio de 2021, aniversario de su muerte. Además, se creará la Ruta del Toki Calfucurá por distintas provincias del país.

Llega un nuevo 12 de octubre. Y las luchas y resistencias indígenas persisten. Al genocidio ocurrido en estos cinco siglos se le suma el simbólico. Sus historias permanecen invisibilizadas en la historia argentina y los efectos llegan hasta la presencia de cuerpos indígenas en museos, como reliquias. El caso paradigmático es el de Calfucurá, cuyo cráneo permanece aún en el Museo de La Plata. Según las autoridades, en junio del año próximo podría ser restituido, algo que ya lograron con más de cien personas desde 2010.

«Queremos la paz, que nada saquemos en que nos este-mos matando unos a otros [...] es mejor vivir como hermanos de una misma tierra que somos», le escribió Juan Calfucurá a Sarmiento el 30 de enero de 1873, reflejando dotes que destacan quienes lo estudian: el poder de diálogo, negociación y su conocimiento del contexto. Menos de seis meses después, la noche del 3 de junio, falleció. Lo enterraron en el paraje Chillihué, en La Pampa, en una gran ceremonia de la que participaron jefes de toda la región, teniendo en cuenta que su influencia iba desde la zona entrecordillerana (fue hijo del célebre cacique Huentecurá, que cooperó con San Martín en el cruce de los Andes) hasta la Provincia de Buenos Aires y las Salinas Grandes, en un liderazgo que duró más de cuatro décadas, negociando permanentemente con las autoridades de la nación criolla, como Mitre, Urquiza y Rosas, con quien pactó acuerdos comerciales.

Seis años después, con la mal llamada Conquista del Desierto, su tumba fue profanada. El teniente coronel Nicolás Levalle robó su cráneo y se lo entregó a Estanislao Ceballos, que a su vez se lo «obsequió» al perito Francisco Moreno, fundador del Museo de La Plata, supuestamente para ser medido y comparado con otros cinco mil similares, todos exhibidos en la muestra «cráneos araucanos». Hasta los años cuarenta se exhibió al público.

«Prisionero de la ciencia», lo llama el antropólogo Fernando Miguel Pepe, coordinador del Programa Nacional de Identificación y Restitución de Restos Humanos Indígenas del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), quien desde 2014 viene trabajando en su restitución: «Es muy complejo, porque hay muchas comunidades y organizaciones reclamantes. Se acordó por unanimidad que va a ser restituido al lof de San Ignacio, de Neuquén, donde ya se encuentran los restos de su hijo, Manuel Namuncurá, y su nieto, Ceferino Namuncurá, el beato, pero aún las comunidades están discutiendo dónde lo enterrarán, si ahí o en Chillihué».

A pedido de la comunidad mapuche *Newen Lelfün Mapu* de La Pampa, se creó el 1º de septiembre la Comisión Kallfükura, conformada por militantes, investigadores y artistas, con semejanzas a la Comisión Piedra Azul, que organiza junto al INAI el conversatorio «La Ruta del Toki Calfucurá: hacia una reparación histórica.» Desde la Comisión Kallfükura aspiran a que la restitución incluya acciones para «cuestionar discursos y prácticas negacionistas, etnocentristas y estigmatizadoras, en un marco político y pragmático más amplio, contribuir al fortalecimiento de la memoria colectiva indígena y reivindicar la figura de Kallfükura, líder político y espiritual que logró articular posiciones diferentes y alcanzar consensos a nivel regional», a través de futuras charlas de difusión, actividades artísticas o materiales didácticos. Y enfatizan en que se debe evitar que «las políticas patri-

monializantes conviertan espacios significativos para los pueblos indígenas en sitios o hitos turísticos abiertos al público, manejados por instituciones estatales o por privados». Coinciden en que el área dispuesta para el reentierro del toki Kalfükura deberá ser cogestionada por las comunidades indígenas en función de sus acuerdos internos.

«La figura de Calfucurá aún espera el reconocimiento de su papel en nuestra historia», remarca la historiadora de la Universidad de Quilmes Silvia Mabel Ratto, integrante de la comisión, que tiene entre sus novedades la presencia de artistas.

Uno de ellos, el músico Franco Luciani, autor junto a Teresa Parodi de la canción Damiana Aché, en honor a otra indígena profanada y restituida, resalta que «la figura de Calfucurá es fundamental en la historia argentina, no solo negada e ignorada, más bien ocultada. Los pueblos originarios tienen que ser tratados con todo el respeto que se merecen, no con paternalismos ni con negación». Y esa figura requiere mucha más atención también del arte: «No solo como entretenimiento sino como formación. Todas estas historias tienen que ser contadas, y la música o el cine son vehículos fundamentales».

Calfucurá se destacó como líder durante más de cuatro décadas, acentuando lazos y alianzas al interior de un extenso campo político indígena que se extendía desde el este pampeano hasta el oeste cordillerano, fortaleciendo la autonomía política y territorial que desmitifica en la práctica la idea de los malones como la práctica política principal o la base de la economía indígena. Fueron solo una estrategia alternativa a otra que a Calfucurá le resultaba mucho más conveniente: el pacto político. De hecho fueron recurrentes los tratados de paz y el comercio con los diversos frentes políticos que fueron surgiendo durante el rosismo, después con Justo José de Urquiza, y también con el Estado de Buenos Aires.

El docente pampeano Omar Lobos, autor de *Juan Cal- fucurá. Correspondencia 1854-1873*, lo considera como uno de los «grandes estrategas políticos» de aquellos años en nuestras tierras:

Calfucurá tuvo interlocución —en términos de jefe de Estado a jefe de Estado— con los primeros hombres de la política argentina (blanca) del siglo XIX: Urquiza, Mitre, Sarmiento, Alsina. Como sostengo en mi compilación de las cartas del cacique, lo que la historiografía oficial llama a menudo «el problema del indio» se presenta siempre dissociado de la historia de las guerras civiles argentinas, cuando ambas contiendas participaban de lo que podríamos llamar la lucha por la organización política de la nación. Quién dice que en breve no podamos avanzar hacia el reconocimiento de nuestra pluriethnicidad.

Ratto acota que aún hoy hay dos caminos paralelos: la historia «nacional» de formación criolla, y la indígena (y también la de los afrodescendientes), que «van por carriles separados, se cruzan solo cuando los Estados avanzan sobre territorios ocupados por indígenas, como un escollo salvaje que está en contra del avance de la civilización. Esa imagen sarmientina del siglo XIX no se termina aún de zanjar. Por eso buscamos contar esos otros momentos en los que la relación era más diplomática, consensuada y política. Había acuerdos, como en el gobierno de Rosas en Buenos Aires entre 1829 y 1852».

Dini Calderón, secretaria de Cultura de La Pampa, coincide en que «por más que en los últimos tiempos hubo avances, la historia indígena estuvo mucho tiempo invisibilizada, como borrada». Destaca la historia de la provincia en las

restituciones, desde la primera en 2001, una de las iniciales del país, cuando trajeron de vuelta, tras 122 años, los restos del cacique ranquel Mariano Rosas. Y se pregunta por qué no se tocan las tumbas de algunos muertos y, en cambio, otros cuerpos son tratados como objetos de estudio: «Que vuelvan los restos para ser enterrados, con sus ceremonias se restaura algo del daño que se produjo».

Hay una asimilación con los desaparecidos por la dictadura cívico-militar que no parece caprichosa: más allá de la restitución, las comunidades mapuches planean crear la Ruta del Toki Calfucurá, con una serie de «hitos», desde cultrunes gigantes, placas conmemorativas hasta los *chemamull*, en los distintos lugares en los que vivió o tuvo influencia, como Chillihué, Chimpay (Río Negro), La Plata, Neuquén y las localidades bonaerenses de Carhué, Villarino y Trenque Lauquen. Pero no termina ahí. Buscan que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tenga su punto de memoria. El lugar pensado: el predio de la ex-ESMA. En la puerta de la nueva sede del INAI, entre dos majestuosas araucarias que se complementan con los chemamull. El hito relacionaría dos genocidios: el llamado Proceso de Organización Nacional y el Proceso de Reorganización Nacional de la última dictadura. Dos Nunca Más.

Sobre la iniciativa se explayó el longko Jorge Nawel Puran en el primer conversatorio de la semana pasada: «Nos propusimos no solo restituir los restos del toki sino que también es importante todo lo que además va a acarrear establecer una decena de hitos a través de toda la región que el toki recorrió como para tomar dimensión de semejante recorrido, y que apunta a reivindicar su figura, absolutamente bastardeada y agraviada desde la historia oficial.» Habló del pueblo mapuche «sin fronteras», de «las cuarenta naciones que hay en Argentina», y del objetivo de crear un Estado plurinacional, con autonomía y libre determinación en sus territorios.

Pero que deben ser conscientes de las enormes dificultades para lograrlo en este sistema: «Para eso tenemos que trazar el paralelismo con el toki Calfucurá, que logró mantener la frontera con el Estado argentino durante cuarenta años en un plano de absoluta desigualdad militar, gracias a su enorme capacidad organizativa, estratégica y diplomática. Esa es la gran lección que nos da para el presente».

Un «gigante» tehuelche en Francia

Dos semanas atrás, el Mecanismo de Expertos sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de la Organización de las Naciones Unidas reclamó que los museos de los Estados miembro sean «descolonizados» y que se restituyan a sus pueblos originarios los restos humanos y objetos de culto, lo que es un buen antecedente de cara al fallo que en noviembre debe emitir el organismo sobre los restos de Liempichún Sakamata, el «gigante» tehuelche que es parte de «las colecciones» del Museo del Hombre de París.

Esta semana, la Argentina volvió a reclamar a Francia su restitución. El tehuelche está en ese museo desde 1896, cuando el conde Henry de La Vaulx profanó su tumba y se llevó el esqueleto y su ajuar funerario, compuesto por un estribo, pendientes y monedas de plata, además de treinta cajas de cráneos y otras joyas. «Es otro importante pedido en el que estamos trabajando desde 2010 —comenta Pepe—. Días atrás logramos que el vicescanciller argentino, Pablo Tettamanti, presentara el reclamo, y Francia respondió que sí, que lo van a restituir, mediante una ley específica que están elaborando.»

Gustavo Sarmiento, «Después de 141 años, volverá a su tierra el cacique Calfucurá», en *Tiempo Argentino*, 11 de octubre de 2020.

VI

775 El tiempo sigue en su giro
Y nosotros solitarios,
De los indios sanguinarios
No téniamos qué esperar
El que nos salvó al llegar
780 Era el más hospitalario.

Mostró noble corazón,
Cristiano anhelaba ser
La justicia es un deber,
Y sus méritos no callo.
785 Nos regaló unos caballos
Y a veces nos vino a ver.

A la voluntá de Dios
Ni con la intención resisto
Él nos salvó... pero, ¡ah, Cristo!
790 Muchas veces he deseado
No nos hubiera salvado
Ni jamás haberlo visto.

Quien recibe beneficios
Jamás los debe olvidar;
795 Y al que tiene que rodar
En su vida trabajosa,
Le pasan a veces cosas
Que son duras de pelar.

Voy dentrando poco a poco
800 En lo triste del pasaje
Cuando es amargo el brebaje
El corazón no se alegra,
Dentró una virgüela negra
Que los diezmó a los salvajes.

805 Al sentir tal mortandá
Los indios desesperaos,
Gritaban alborotados
«Cristiano echando gualicho»
No quedó en los toldos bicho
810 Que no salió redotao.

Sus remedios son secretos,
Los tienen las adivinas
No los conocen las chinas
Sinó alguna ya muy vieja,
815 Y es la que los aconseja
Con mil embustes la indina.

Allí soporta el paciente
Las terribles curaciones
Pues a golpes y estrujones
820 Son los remedios aquellos
Lo agarran de los cabellos
Y le arrancan los mechones.

Les hacen mil herejías
Que el presenciarlas da horror
825 Brama el indio de dolor
Por los tormentos que pasa;
Y untándolo todo en grasa
Lo ponen a hervir al sol.

Y puesto allí boca arriba
830 Alrededor le hacen fuego
Una china viene luego
Y al oído le da de gritos
Hay algunos tan malditos
Que sanan con este juego.

835 A otros les cuecen la boca
Aunque de dolores cruja
Lo agarran allí y lo estrujan,
Labios le queman y dientes
Con un güevo bien caliente
840 De alguna gallina bruja.

Conoce el indio el peligro
Y pierde toda esperanza
Si a escapárseles alcanza
Dispara como la liebre
845 Le da delirios la fiebre
Y ya le cain con la lanza.

Esas fiebres son terribles,
Y aunque de esto no disputo,
Ni de saber me reputo,
850 Será, decíamos nosotros,
De tanta carne de potro
Como comen esos brutos.

Habia un gringuito cautivo
Que siempre hablaba del barco
855 Y lo ahugaron en un charco
Por causante de la peste
Tenia los ojos celestes
Como potrillito zarco.

Que le dieran esa muerte
860 Dispuso una china vieja;
Y aunque se aflije y se queja,
Es inútil que resista,
Ponia el infeliz la vista
Como la pone la oveja.

865 Nosotros nos alejamos
Para no ver tanto estrago
Cruz sentía los amagos
De la peste que reinaba
Y la idea nos acosaba
870 De volver a nuestros pagos.

Pero contra el plan mejor
El destino se revela.
¡La sangre se me congela!
El que nos habia salvado,
875 Cayó también atacado
De la fiebre y la virgüela.

Ya no pódiamos dudar
Al verlo en tal padecer
El fin que habia de tener,
880 Y Cruz, que era tan humano:
«Vamos», me dijo, «paisano
A cumplir con un deber.»

Fuimos a estar a su lado
Para ayudarlo a curar
885 Lo vinieron a buscar
Y hacerle como a los otros;
Lo defendimos nosotros,
No lo dejamos lanzar.

Iba creciendo la plaga
890 Y la mortandá seguía;
A su lado nos tenía
Cuidándolo con pacencia
Pero acabó su existencia
Al fin de unos pocos días.

895 El recuerdo me atormenta,
Se renueva mi pesar
Me dan ganas de llorar
Nada a mis penas igualo;
Cruz también cayó muy malo
900 Ya para no levantar.

Todos pueden figurarse
Cuánto tuve que sufrir;
Yo no hacia sinó gemir
Y aumentaba mi aflicción,
905 No saber una oración
Pa ayudarlo a bien morir.

Se le pasmó la virgüela,
Y el pobre estaba en un grito
Me recomendó un hijito
910 Que en su pago habia dejado,
«Ha quedado abandonado»,
Me dijo, «aquel pobrecito.»

«Si vuelve, busquemeló»,
Me repetia a media voz.
915 «En el mundo éramos dos
Pues él ya no tiene madre:
Que sepa el fin de su padre
Y encomiende mi alma a Dios.»

Lo apretaba contra el pecho
920 Dominao por el dolor
Era su pena mayor
El morir allá entre infieles
Sufriendo dolores crueles
Entregó su alma al Criador.

De rodillas a su lado
925 ¡Yo lo encomendé a Jesús!
Faltó a mis ojos la luz,
Tuve un terrible desmayo
Cai como herido del rayo
930 Cuando lo vi muerto a Cruz.

VII

Aquel bravo compañero
En mis brazos espiró;
Hombre que tanto sirvió,
Varón que fue tan prudente,
935 Por humano y por valiente
En el desierto murió.

Y yo, con mis propias manos
Yo mesmo lo sepulté
A Dios por su alma rogué
940 De dolor el pecho lleno
Y humedeció aquel terreno
El llanto que redamé.

Cumplí con mi obligación,
No hay falta de que me acuse,
945 Ni deber de que me escuse
Aunque de dolor sucumba
Allá señala su tumba
Una cruz que yo le puse.

Andaba de toldo en toldo
950 Y todo me fastidiaba
El pesar me dominaba
Y entregao al sentimiento
Se me hacia cada momento
Oír a Cruz que me llamaba.

955 Cual más, cual menos los criollos
Saben lo que es amargura
En mi triste desventura
No encontraba otro consuelo
Que ir a tirarme en el suelo
960 Al lao de su sepultura.

Allí pasaba las horas
Sin haber naidas conmigo
Teniendo a Dios por testigo
Y mis pensamientos fijos
965 En mi mujer y mis hijos,
En mi pago y en mi amigo.

Privado de tantos bienes
Y perdido en tierra ajena
Parece que se encadena
970 El tiempo y que no pasara,
Como si el sol se parara
A contemplar tanta pena.

Sin saber qué hacer de mí
Y entregado a mi aflicción,
975 Estando allí una ocasión,
Del lado que venia el viento
Oí unos tristes lamentos
Que llamaron mi atención.

No son raros los quejidos
980 En los toldos del salvaje,
Pues aquel es vandalaje
Donde no se arregla nada
Sino a lanza y puñalada
A bolazos y a coraje.

985 No preciso juramento,
Deben creerle a Martín Fierro
He visto en ese destierro
A un salvaje que se irrita,
Degollar a una chinita
990 Y tirársela a los perros.

He presenciado martirios
He visto muchas crueldades
Crímenes y atrocidades
Que el cristiano no imagina;
995 Pues ni el indio ni la china
Sabe lo que son piedades.

Quise curiosiar los llantos
Que llegaban hasta mí,
Al punto me dirigí
1000 Al lugar de ande venían
¡Me horroriza todavía
El cuadro que descubrí!

Era una infeliz mujer
Que estaba de sangre llena
1005 Y como una Madalena
Lloraba con toda gana,
Conocí que era cristiana
Y esto me dio mayor pena.

Cauteloso me acerqué
1010 A un indio que estaba al lao;
Porque el pampa es desconfiao
Siempre de todo cristiano,
Y vi que tenia en la mano
El rebenque ensangrentao.

VIII

1015 Más tarde supe por ella,
De manera positiva,
Que dentró una comitiva
De pampas a su partido,
Mataron a su marido
1020 Y la llevaron cautiva.

En tan dura servidumbre
Hacian dos años que estaba
Un hijito que llevaba
A su lado lo tenía
1025 La china la aborrecía
Tratándola como esclava.

Deseaba para escaparse
Hacer una tentativa
Pues a la infeliz cautiva
1030 Naides la va a redimir,
Y allí tiene que sufrir
El tormento mientras viva.

Aquella china perversa
Dende el punto que llegó,
1035 Crueldá y orgullo mostró
Porque el indio era valiente
Usaba un collar de dientes
De cristianos que él mató.

La mandaba a trabajar,
1040 Poniendo cerca a su hijito
Tiritando y dando gritos
Por la mañana temprano,
Atado de pies y manos
Lo mesmo que un corderito.

1045 Así le imponia tarea
De juntar leña y sembrar
Viendo a su hijito llorar,
Y hasta que no terminaba,
La china no la dejaba
1050 Que le diera de mamar.

Cuando no tenian trabajo
La emprestaban a otra china
Naides, decia, se imagina,
Ni es capaz de presumir
1055 Cuánto tiene que sufrir
La infeliz que esta cautiva.

Si ven crecido a su hijito
Como de piedá no entienden,
Y a súplicas nunca atienden
Cuando no es este es el otro,
1060 Se lo quitan y lo venden
O lo cambian por un potro.

En la crianza de los suyos
Son bárbaros por demás,
1065 No lo habia visto jamás;
En una tabla los atan,
Los crian ansí, y les achatan
La cabeza por detrás.

Aunque esto parezca estraño,
1070 Ninguno lo ponga en duda:
Entre aquella gente ruda,
En su bárbara torpeza,
Es gala que la cabeza
Se les forme puntiaguda.

1075 Aquella china malvada
Que tanto la aborrecía,
Empezó a decir un día
Porque falleció una hermana,
Que sin duda la cristiana
1080 Le habia echado brujería.

El indio la sacó al campo
Y la empezó a amenazar
Que le habia de confesar
Si la brujeria era cierta;
1085 O que la iba a castigar
Hasta que quedara muerta.

Llora la pobre afligida
Pero el indio en su rigor
Le arrebató con furor
1090 Al hijo de entre sus brazos
Y del primer rebencazo
La hizo crujir de dolor.

Que aquel salvaje tan cruel
Azotándola seguía;
1095 Más y más se enfurecía
Cuanto más la castigaba,
Y la infeliz se atajaba
Los golpes como podía.

Que le gritó muy furioso
1100 «Confechando no querés»
La dio vuelta de un revés
Y por colmar su amargura,
A su tierna criatura
Se la degolló a los pies.

1105 Es increíble, me decía,
Que tanta fiereza esista
No habrá madre que resista,
Aquel salvaje inclemente
Cometió tranquilamente
1110 Aquel crimen a mi vista.

Esos horrores tremendos
No los inventa el cristiano
«Ese bárbaro inhumano»
Sollozando me lo dijo,
1115 «Me amarró luego las manos
Con las tripitas de mi hijo.»

IX

De ella fueron los lamentos
Que en mi soledá escuché
En cuanto al punto llegué
1120 Quedé enterado de todo
Al mirarla de aquel modo
Ni un instante tutubíé.

Toda cubierta de sangre
Aquella infeliz cautiva,
1125 Tenia dende abajo arriba
Las marcas de los lazazos,
Sus trapos echos pedazos
Mostraban la carne viva.

Alzó los ojos al cielo
1130 En sus lágrimas bañada,
Tenia las manos atadas
Su tormento estaba claro;
Y me clavó una mirada
Como pidiéndome amparo.

1135 Yo no sé lo que pasó
En mi pecho en ese instante,
Estaba el indio arrogante
Con una cara feroz:
Para entendernos los dos
1140 La mirada fue bastante.

Pegó un brinco como gato
Y me ganó la distancia,
Aprovechó esa ganancia
Como fiera cazadora
1145 Desató las boliadoras
Y aguardó con vigilancia.

Aunque yo iba de curioso
Y no por buscar contienda,
Al pingo le até la rienda,
1150 Eché mano dende luego
A este que no yerra fuego,
Y ya se armó la tremenda.

El peligro en que me hallaba
Al momento conocí
1155 Nos mantuvimos así,
Me miraba y lo miraba;
Yo, al indio le desconfiaba,
Y él me desconfiaba a mí.

Se debe ser precavido
1160 Cuando el indio se agazape
En esa postura el tape
Vale por cuatro o por cinco
Como el tigre es para el brinco
Y fácil que a uno lo atrape.

1165 Peligro era atropellar
Y era peligro el juir;
Y más peligro seguir
Esperando de este modo,
Pues otros podían venir
1170 Y carníarme allí entre todos.

A juerza de precaución
Muchas veces he salvado,
Pues es un trance apurado
Es mortal cualquier descuido
1175 Si Cruz hubiera vivido
No habria tenido cuidado.

Un hombre junto con otro
En valor y en juerza crece
El temor desaparece,
1180 Escapa de cualquier trampa
Entre dos, no digo a un pampa,
A la tribu si se ofrece.

En tamaña incertidumbre,
En trance tan apurado,
1185 No podia por de contado
Escarparme de otra suerte,
Sinó dando al indio muerte
O quedando allí estirado.

Y como el tiempo pasaba
1190 Y aquel asunto me urgía,
Viendo que él no se movía,
Me fui medio de soslayo
Como a agarrarle el caballo
A ver si se me venía.

1195 Así fue, no aguardó más
Y me atropelló el salvaje
Es preciso que se ataje
Quien con el indio pelee
El miedo de verse a pie
1200 Aumentaba su coraje.

En la dentrada no más
Me largó un par de bolazos
Uno me tocó en un brazo
Si me da bien, me lo quiebra
1205 Pues las bolas son de piedra
Y vienen como balazo.

A la primer puñalada
El pampa se hizo un ovillo
Era el salvaje más pillo
1210 Que he visto en mis correrías,
Y a más de las picardías,
Arisco para el cuchillo.

Las bolas las manejaba
Aquel bruto con destreza,
1215 Las recogia con presteza
Y me las volvia a largar,
Haciéndomelas silbar
Arriba de la cabeza.

Aquel indio, como todos,
1220 Era cauteloso... ¡ahijuna!
Ahi me valió la fortuna
De que peliando se apotra
Me amenazaba con una,
Y me largaba con otra.

1225 Me sucedió una desgracia
En aquel percance amargo,
En momentos que lo cargo
Y que él reculando va
Me enredé en el chiripá
1230 Y cai tirao largo a largo.

Ni pa encomendarme a Dios
Tiempo el salvaje me dio;
Cuanto en el suelo me vio
Me saltó con ligereza
1235 Juntito de la cabeza
El bolazo retumbó.

Ni por respeto al cuchillo
Dejó el indio de apretarme
Allí pretende ultimarme
1240 Sin dejarme levantar
Y no me daba lugar
Ni siquiera a enderezarme.

De balde quiero moverme
Aquel indio no me suelta.
1245 Como persona resuelta
Toda mi juerza ejecuto
Pero abajo de aquel bruto
No podia ni darme güelta.

¡Bendito Dios poderoso,
1250 Quién te puede comprender!
Cuando a una débil mujer
Le diste en esa ocasión
La juerza que en un varón
Tal vez no pudiera haber.

1255 Esa infeliz tan llorosa
Viendo el peligro se anima
Como una flecha se arrima
Y olvidando su aflicción,
Le pegó al indio un tirón
1260 Que me lo sacó de encima.

Ausilio tan generoso
Me libertó del apuro
Si no es ella, de siguro
Que el indio me sacrifica
1265 Y mi valor se duplica
Con un ejemplo tan puro.

En cuanto me enderecé
Nos volvimos a topar
No se podia descansar
1270 Y me chorriaba el sudor:
En un apuro mayor
Jamás me he vuelto a encontrar.

Tampoco yo le daba alce
Como deben suponer
1275 Se habia aumentao mi quehacer
Para impedir que el brutazo,
Le pegara algún bolazo
De rabia a aquella mujer.

La bola en manos del indio
1280 Es terrible y muy ligera
Hace de ella lo que quiera
Saltando como una cabra
Mudos, sin decir palabra,
Peliábamos como fieras.

1285 Aquel duelo en el desierto
Nunca, jamás se me olvida,
Iba jugando la vida
Con tan terrible enemigo,
Teniendo allí de testigo
1290 A una mujer afligida.

Cuanto él más se enfurecía
Yo más me empiezo a calmar;
Mientras no logra matar
El indio no se desfoga;
1295 Al fin le corté una sogá
Y lo empecé a aventajar.

Me hizo sonar las costillas
De un bolazo aquel maldito;
Y al tiempo que le di un grito
1300 Y le dentro como bala,
Pisa el indio, y se refala
En el cuerpo del chiquito.

Para esplicar el misterio
Es muy escasa mi cencia
1305 Lo castigó, en mi concencia,
Su Divina Majestá
Donde no hay casualidá
Suele estar la Providencia.

En cuanto trastabilló
1310 Más de firme lo cargué,
Y aunque de nuevo hizo pie
Lo perdió aquella pisada;
Pues en esa atropellada
En dos partes lo corté.

1315 Al sentirse lastimao
Se puso medio afligido
Pero era indio decidido,
Su valor no se quebranta
Le salian de la garganta
1320 Como una especie de aullidos.

Lastimao en la cabeza,
La sangre lo enceguecía;
De otra herida le salía
Haciendo un charco ande estaba
1325 Con los pies la chapaliaba
Sin aflojar todavía.

Tres figuras imponentes
Formábamos aquel terno:
Ella en su dolor materno,
1330 Yo con la lengua dejuera,
Y el salvaje como fiera
Disparada del infierno.

Iba conociendo el indio
Que tocaban a degüello
1335 Se le erizaba el cabello
Y los ojos revolvía
Los labios se le perdían
Cuando iba a tomar resuello.

En una nueva dentrada
1340 Le pegué un golpe sentido,
Y al verse ya mal herido,
Aquel indio furibundo
Lanzó un terrible alarido
Que retumbó como un ruido
1345 Si se sacudiera el mundo.

Al fin de tanto lidiar
En el cuchillo lo alcé
En peso lo levanté
Aquel hijo del desierto
1350 Ensartado lo llevé,

Y allá recién lo largué
Cuando ya lo sentí muerto.

Me persiné dando gracias
De haber salvado la vida:
1355 Aquella pobre afligida
De rodillas en el suelo,
Alzó sus ojos al cielo
Sollozando dolorida.

Me hiqué también a su lado
1360 A dar gracias a mi Santo
En su dolor y quebranto
Ella, a la Madre de Dios,
Le pide en su triste llanto
Que nos ampare a los dos.

Se alzó con pausa de leona
1365 Cuando acabó de implorar,
Y sin dejar de llorar
Envolió en unos trapitos
Los pedazos de su hijito
1370 Que yo le ayudé a juntar.

X

Dende ese punto era juerza
Abandonar el desierto,
Pues me hubieran descubierto,
Y aunque lo maté en pelea,

1375 De fijo que me lancean
Por vengar al indio muerto.

A la afligida cautiva
Mi caballo le ofrecí
Era un pingo que alquirí,
1380 Y donde quiera que estaba,
En cuanto yo lo silbaba
Venía a refregarse a mí.

Yo me le senté al del pampa;
Era un oscuro tapao
1385 Cuando me hallo bien montao
De mis casillas me salgo
Y era un pingo como galgo
Que sabia correr boliao.

Para correr en el campo
1390 No hallaba ningún tropiezo
Los ejercitan en eso
Y los ponen como luz,
De dentrarle a un avestruz
Y boliar bajo el pescuezo.

1395 El pampa educa al caballo
Como para un entrevero
Como rayo es de ligero
En cuanto el indio lo toca
Y como trompo en la boca,
1400 Da güeltas sobre de un cuero.

Lo várea en la madrugada
Jamás falta a este deber
Luego lo enseña a correr

Entre fangos y guadales
1405 ¡Ansina esos animales
Es cuanto se puede ver!

En el caballo de un pampa
No hay peligro de rodar
Jue pucha, y pa disparar
1410 Es pingo que no se cansa
Con prolijidá lo amansa
Sin dejarlo corcoviar.

Pa quitarle las cosquillas
Con cuidao lo manosea,
1415 Horas enteras emplea,
Y por fin, solo lo deja
Cuando agacha las orejas
Y ya el potro ni cocea.

Jamás le sacude un golpe
1420 Porque lo trata al bagual
Con paciencia sin igual,
Al domarlo no le pega,
Hasta que al fin se le entrega
Ya dócil el animal.

Y aunque yo sobre los bastos
Me sé sacudir el polvo
A esa costumbre me amoldo
Con pacencia lo manejan
Y al día siguiente lo dejan
1430 Rienda arriba junto al toldo.

Así todo el que procure
Tener un pingo modelo

Lo ha de cuidar con desvelo,
Y debe impedir también
1435 El que de golpes le den
O tironén en el suelo.

Muchos quieren dominarlo
Con el rigor y el azote,
Y si ven al chafalote
1440 Que tiene trazas de malo,
Lo embraman en algún palo
Hasta que se descogote.

Todos se vuelven pretestos
Y güeltas para ensillarlos
1445 Dicen que es por quebrantarlo,
Mas compriende cualquier bobo
Que es de miedo del corcovo
Y no quieren confesarlo.

El animal yeguarizo,
1450 Perdónenme esta alvertencia,
Es de mucha conocencia
Y tiene mucho sentido
Es animal consentido
Lo cautiva la pacencia.

Aventaja a los demás
1455 El que estas cosas entienda
Es bueno que el hombre aprienda,
Pues hay pocos domadores,
Y muchos frangolladores
1460 Que andan de bozal y rienda.

Me vine como les digo

Trayendo esa compañera
Marchamos la noche entera
Haciendo nuestro camino
1465 Sin más rumbo que el destino
Que nos llevara ande quiera.

Al muerto, en un pajonal
Había tratao de enterrarlo,
Y después de maniobrarlo
1470 Lo tapé bien con las pajas,
Para llevar de ventaja
Lo que emplearan en hallarlo.

En notando nuestra ausencia
Nos habían de perseguir
1475 Y al decidirme a venir,
Con todo mi corazón
Hice la resolución
De pelear hasta morir.

Es un peligro muy serio
1480 Cruzar juyendo el desierto
Muchísimos de hambre han muerto
Pues en tal desasosiego
No se puede ni hacer fuego
Para no ser descubierto.

1485 Solo el albitrio del hombre
Puede ayudarlo a salvar
No hay auxilio que esperar,
Solo de Dios hay amparo
En el desierto es muy raro
1490 Que uno se pueda escapar.

¡Todo es cielo y horizonte
En inmenso campo verde!
¡Pobre de aquel que se pierde
O que su rumbo estravea!
1495 Si alguien cruzarlo desea
Este consejo recuerde.

Marque su rumbo de día
Con toda fidelidá
Marche con puntualidá
1500 Sigíéndolo con fijeza
Y si duerme, la cabeza
Ponga para el lao que va.



Otro horizonte

Elija un lugar de su casa que tenga una vista al exterior que sea de su agrado (llámese una ventana o la puerta de acceso), pero también desde donde pueda apreciarse la vista del horizonte de la que usted goza desde ese lugar. Saque de su cabeza la idea de que el horizonte siempre es una línea recta y tenga en cuenta que el horizonte también incluye los edificios y casas colindantes a la suya, los árboles, y/o lo que se interponga entre usted y él. Elija la hora del día en que mejor se ve desde el lugar elegido y tome su celular. Active la cámara y tome una, dos o las fotografías que considere necesarias. Seleccione la que considera que es la mejor.

Suba la fotografía a alguna de las redes sociales que utiliza y, a partir de la lectura del *Martín Fierro*, elija alguna cita o frase para acompañar la imagen.

Si así lo quiere, use también la fotografía como fondo de pantalla.

Oserve con todo esmero
Adonde el sol aparece,
1505 Si hay neblina y le entorpece
Y no lo puede observar,
Guárdese de caminar
Pues quien se pierde perece.

Dios le dio istintos sutiles
1510 A toditos los mortales
El hombre es uno de tales
Y en las llanuras aquellas
Lo guían el sol, las estrellas,
El viento y los animales.

1515 Para ocultarnos de día
A la vista del salvaje,
Ganábamos un paraje
En que algún abrigo hubiera
A esperar que anocheciera
1520 Para seguir nuestro viaje.

Penurias de toda clase
Y miserias padecemos
Varias veces no comimos
O comimos carne cruda.
1525 Y en otras, no tengan duda,
Con reices nos mantuvimos.

Después de mucho sufrir
Tan peligrosa inquietú
Alcanzamos con salú
1530 A divisar una sierra,
Y al fin pisamos la tierra
En donde crece el ombú.

Nueva pena sintió el pecho
Por Cruz, en aquel paraje
1535 Y en humilde vasallaje
A la majestá infinita,
Besé esta tierra bendita
Que ya no pisa el salvaje.

Al fin la misericordia
1540 De Dios nos quiso amparar;
Es preciso soportar
Los trabajos con costancia
Alcanzamos una estancia
Después de tanto penar.

1545 Ahi mesmo me despedí
De mi infeliz compañera.
«Me voy», le dije, «ande quiera,
Aunque me agarre el gobierno,
Pues infierno por infierno
1550 Prefiero el de la frontera.»

Concluyo esta relación,
Ya no puedo continuar;
Permítanme descansar:
Están mis hijos presentes,
1555 Y yo ansioso porque cuenten
Lo que tengan que contar.

XI

Y mientras que tomo un trago
Pa refrescar el garguero
Y mientras tiembla el muchacho
1560 Y prepara su instrumento
Les contaré de qué modo
Tuvo lugar el encuentro
Me acerqué a algunas estancias
Por saber algo de cierto,
1565 Creyendo que en tantos años
Esto se hubiera compuesto;
Pero cuanto saqué en limpio
Fue, que estábamos lo mismo.
Así me dejaba andar
1570 Haciéndome el chancho rengo,
Porque no me convenía
Revolver el avispero;
Pues no inorarán ustedes
Que en cuentas con el gobierno
1575 Tarde o temprano lo llaman
Al pobre a hacer el arreglo.
Pero al fin tuve la suerte
De hallar un amigo viejo,
Que de todo me informó,
1580 Y por él supe al momento,
Que el Juez que me perseguía
Hacia tiempo que era muerto:
Por culpa suya he pasado

Diez años de sufrimiento,
1585 Y no son pocos diez años
Para quien ya llega a viejo.
Y los he pasado así,
Si en mi cuenta no me yerro:
Tres años en la frontera,
1590 Dos como gaucho matrero,
Y cinco allá entre los indios
Hacen los diez que yo cuento.
Me dijo, a más, ese amigo
Que anduviera sin recelo,
1595 Que todo estaba tranquilo,
Que no perseguía el Gobierno;
Que ya naides se acordaba
De la muerte del moreno
Aunque si yo lo maté
1600 Mucha culpa tuvo el negro.
Estuve un poco imprudente,
Puede ser, yo lo confieso,
Pero él me precipitó
Porque me cortó primero
1605 Y a más, me cortó en la cara
Que es un asunto muy serio.
Me aseguró el mismo amigo
Que ya no había ni el recuerdo
De aquel que en la pulpería
1610 Lo dejé mostrando el sebo.
Él, de engreido me buscó
Yo ninguna culpa tengo;
Él mismo vino a peliarme,
Y tal vez me hubiera muerto
1615 Si le tengo más confianza
O soy un poco más lerdo
Fue suya toda la culpa

Porque ocasionó el suceso.
Que ya no hablaban tampoco,
1620 Me lo dijo muy de cierto,
De cuando con la partida
Llegué a tener el encuentro.
Esa vez me defendí
Como estaba en mi derecho,
1625 Porque fueron a prenderme
De noche y en campo abierto
Se me acercaron con armas
Y sin darme voz de preso
Me amenazaron a gritos
1630 De un modo que daba miedo
Que iban a arreglar mis cuentas
Tratándome de matrero,
Y no era el jefe el que hablaba
Sinó un cualquiera de entre ellos.
1635 Y ese, me parece a mí
No es modo de hacer arreglos,
Ni con el que es inocente,
Ni con el culpable menos.
Con semejantes noticias
1640 Yo me puse muy contento
Y me presenté ande quiera
Como otros pueden hacerlo
De mis hijos he encontrado
Solo a dos hasta el momento
1645 Y de ese encuentro feliz
Le doy las gracias al cielo.
A todos cuantos hablaba
Les preguntaba por ellos,
Mas no me daba ninguno
1650 Razón de su paradero;
Casualmente el otro día

Llegó a mi conocimiento,
De una carrera muy grande
Entre varios estancieros
1655 Y fui como uno de tantos
Aunque no llevaba un medio.
No faltaban, ya se entiende
En aquel gauchaje inmenso
Muchos que ya conocían
1660 La historia de Martín Fierro;
Y allí estaban los muchachos
Cuidando unos parejeros
Cuando me oyeron nombrar
Se vinieron al momento,
1665 Diciéndome quiénes eran,
Aunque no me conocieron,
Porque venia muy andiao
Y me encontraban muy viejo.
La junción de los abrazos
1670 De los llantos y los besos
Se deja pa las mujeres
Como que entienden el juego.
Pero el hombre que comprende
Que todos hacen lo mismo,
1675 En público canta y baila
Abraza y llora en secreto.
Lo único que me han contado
Es que mi mujer ha muerto.
Que en procuras de un muchacho
1680 Se fue la infeliz al pueblo,
Donde infinitas miserias
Habrà sufrido por cierto.
Que por fin a un hospital
Fue a parar medio muriendo,
1685 Y en ese abismo de males

Falleció al muy poco tiempo.
Les juro que de esa pérdida
Jamás he de hallar consuelo;
Muchas lágrimas me cuesta
1690 Dende que supe el suceso.
Mas dejemos cosas tristes
Aunque alegrías yo no tengo;
Me parece que el muchacho
Ha templao y está dispuesto
1695 Vamos a ver qué tal lo hace
Y juzgar su desempeño.
Ustedes no los conocen,
Yo tengo confianza en ellos
No porque lleven mi sangre,
1700 Eso fuera de lo menos,
Sinó porque dende chicos
Han vivido padeciendo.
Los dos son aficionados
Les gusta jugar con fuego.
1705 Vamos a verlos correr
Son cojos... hijos de rengo.

EL HIJO MAYOR
DE MARTÍN FIERRO

XII
LA PENITENCIARIA

Aunque el gajo se parece
Al árbol de donde sale,

Solia decirlo mi madre
1710 Y en su razón estoy fijo:
«Jamás puede hablar el hijo
Con la autoridá del padre.»

Recordarán que quedamos
Sin tener dónde abrigarnos;
1715 Ni ramada ande ganarnos
Ni rincón ande meternos
Ni camisa que ponernos
Ni poncho con qué taparnos.

Dichoso aquel que no sabe
1720 Lo que es vivir sin amparo;
Yo con verdá les declaro
Aunque es por demás sabido
Dende chiquito he vivido
En el mayor desamparo.

No le merman el rigor
1725 Los mismos que lo socorren
Tal vez porque no se borren
Los decretos del destino,
De todas parten lo corren
1730 Como ternero dañino.

Y vive como los bichos
Buscando alguna rendija
El güérfano es sabandija
Que no encuentra compasión,
1735 Y el que anda sin dirección
Es guitarra sin clavija.

Sentiré que cuanto digo

A algún oyente le cuadre.
Ni casa tenia, ni madre,
1740 Ni parentela, ni hermanos;
Y todos limpian sus manos
En el que vive sin padre.

Lo cruza este de un lazazo,
Lo abomba aquel de un moquete,
1745 Otro le busca el cachete
Y entre tanto soportar
Suele a veces no encontrar
Ni quien le arroje un zoquete.

Si lo recogen lo tratan
1750 Con la mayor rigidez
Piensan que es mucho tal vez
Cuando ya muestra el pellejo
Si le dan un trapo viejo
Pa cubrir su desnudez.

1755 Me crié, pues, como les digo,
Desnudo a veces y hambriento,
Me ganaba mi sustento,
Y así los años pasaban
Al ser hombre me esperaban
1760 Otra clase de tormentos.

Pido a todos que no olviden,
Lo que les voy a decir;
En la escuela del sufrir
He tomado mis lecciones;
1765 Y hecho muchas reflexiones
Dende que empecé a vivir.

Si alguna falta cometo
La motiva mi inorancia,
No vengo con arrogancia;
1770 Y les diré en conclusión
Que trabajando de pion
Me encontraba en una estancia.

El que manda siempre puede
Hacerle al pobre un calvario;
1775 A un vecino propietario
Un boyero le mataron
Y aunque a mí me lo achacaron
Salió cierto en el sumario.

Piensen los hombres honrados
1780 En la vergüenza y la pena
De que tendria el alma llena
Al verme ya tan temprano
Igual a los que sus manos
Con el crimen envenenan.

1785 Declararon otros dos
Sobre el caso del dijunto;
Mas no se aclaró el asunto,
Y el Juez por darlas de listo
«Amarrados como un Cristo»,
1790 Nos dijo, «irán todos juntos».

«A la Justicia Ordinaria
Voy a mandar a los tres.»
Tenia razón aquel Juez,
Y cuantos así amenacen;
1795 Ordinaria... es como la hacen
Lo he conocido después.

Nos remitió como digo
A esa Justicia Ordinaria
Y fuimos con la sumaria
1800 A esa cárcel de malevos,
Que por un bautismo nuevo
Le llaman Penicentiaría.

El por qué tiene ese nombre
Naidés me lo dijo a mí
1805 Mas yo me lo esplico ansí:
Le dirán Penitenciaría
Por la penitencia diaria
Que se sufre estando allí.

Criollo que cai en desgracia
1810 Tiene que sufrir no poco;
Naidés lo ampara tampoco
Si no cuenta con recursos
El gringo es de más discurso,
Cuando mata, se hace el loco.

1815 No sé el tiempo que corrió
En aquella sepultura;
Si de ajuera no lo apuran,
El asunto va con pausa;
Tienen la presa sigura
1820 Y dejan dormir la causa.

Inora el preso a qué lado
Se inclinará la balanza
Pero es tanta la tardanza
Que yo les digo por mí
1825 El hombre que dentre allí
Deje ajuera la esperanza.

Sin perfeccionar las leyes
Perfeccionan el rigor
Sospecho que el inventor
1830 Habrá sido algún maldito
Por grande que sea un delito
Aquella pena es mayor.

Eso es para quebrantar
El corazón más altivo
1835 Los llaveros son pasivos,
Pero más secos y duros
Tal vez que los mismos muros
En que uno gime cautivo.

No es en grillos ni en cadenas
1840 En lo que usted penará,
Sinó en una soledá
Y un silencio tan profundo,
Que parece que en el mundo
Es el único que está.

1845 El más altivo varón
Y de cormillo gastao,
Allí se vería agobiao
Y su corazón marchito
Al encontrarse encerrao
1850 A solas con su delito.

En esa cárcel no hay toros,
Allí todos son corderos;
No puede el más altanero
Al verse entre aquellas rejas,
1855 Sinó amujar las orejas
Y sufrir callao su encierro.

Y digo a cuantos inoran
El rigor de aquellas penas
Yo que sufrí las cadenas
1860 Del destino y su inclemencia:
Que aprovechen la esperencia,
Del mal en cabeza ajena.

¡Ay! madres, las que dirigen
Al hijo de sus entrañas,
1865 No piensen que las engaña,
Ni que les habla un falsario;
Lo que es el ser presidiario
No lo sabe la campaña.

Hijas, esposas, hermanas,
1870 Cuantas quieren a un varón
Díganles que esa prisión
Es un infierno temido
Donde no se oye más ruido
Que el latir del corazón.

1875 Allá el día no tiene sol,
La noche no tiene estrellas
Sin que le valgan querellas
Encerrao lo purifican;
Y sus lágrimas salpican
1880 En las paredes aquellas.

En soledá tan terrible
De su pecho oye el latido
Lo sé, porque lo he sufrido
Y creameló el aulitorio,
1885 Tal vez en el purgatorio
Las almas hagan más ruido.

Cuenta esas horas eternas
Para más atormentarse;
Su lágrima al redamarse
1890 Calcula en sus afliciones,
Contando sus pulsaciones,
Lo que dilata en secarse.

Allí se amansa el más bravo
Allí se duebla el más juerte
1895 El silencio es de tal suerte
Que cuando llegue a venir,
Hasta se le han de sentir
Las pisadas a la muerte.

Adentro mesmo del hombre
1900 Se hace una revolución
Metido en esa prisión
De tanto no mirar nada,
Le nace y queda grabada
La ideá de la perfección.

1905 En mi madre, en mis hermanos,
En todos pensaba yo
Al hombre que allí dentró
De memoria más ingrata
Fielmente se le retrata
1910 Todo cuanto ajuera vio.

Aquel que ha vivido libre
De cruzar por donde quiera,
Se aflige y se desespera
De encontrarse allí cautivo;
1915 Es un tormento muy vivo
Que abate la alma más fiera.

En esa estrecha prisión
Sin poderme conformar,
No cesaba de exclamar:
1920 ¡Qué diera yo por tener,
Un caballo en que montar
Y una pampa en que correr!

En un lamento constante
Se encuentra siempre embretao;
1925 El castigo han inventao
De encerrarlo en las tinieblas
Y allí está como amarrao
A un fierro que no se duebla.

No hay un pensamiento triste
1930 Que al preso no lo atormente
Bajo un dolor permanente
Agacha al fin la cabeza
Porque siempre es la tristeza
Hermana de un mal presente.

1935 Vierten lágrimas sus ojos
Pero su pena no alivia;
En esa constante lidia
Sin un momento de calma,
Contempla con los del alma
1940 Felicidades que envidia.

Ningún consuelo penetra
Detrás de aquellas murallas
El varón de más agallas,
1945 Aunque más duro que un perno,
Metido en aquel infierno
Sufre, gime, llora y calla.

De furor el corazón
Se le quiere reventar,
Pero no hay sinó aguantar
1950 Aunque sosiego no alcance.
¡Dichoso en tan duro trance
Aquel que sabe rezar!

¡Dirige a Dios su plegaria
El que sabe una oración!
1955 En esa tribulación
Gime olvidado del mundo,
Y el dolor es más profundo
Cuando no halla compasión.

En tan crueles pesadumbres,
1960 En tan duro padecer,
Empezaba a encanecer
Después de muy pocos meses
Allí lamenté mil veces
No haber aprendido a ler.

1965 Viene primero el furor,
Después la melancolía
En mi angustia no tenía
Otro alivio ni consuelo,
Sinó regar aquel suelo
1970 Con lágrimas noche y día.

¡A visitar otros presos
Sus familias solían ir!
Naidés me visitó a mí
Mientras estuve encerrado.
1975 ¡¡Quién iba a costiar allí
A ver un desamparado!!

iiBendito seá el carcelero
Que tiene buen corazón!!
Yo sé que esta bendición
1980 Pocos pueden alcanzarla,
Pues si tienen compasión
Su deber es ocultarla.

Jamás mi lengua podrá
Espresar cuánto he sufrido;
1985 En ese encierro metido,
Llaves, paredes, cerrojos
Se graban tanto en los ojos
Que uno los ve hasta dormido.

El mate no se permite
1990 No le permiten hablar,
No le permiten cantar
Para aliviar su dolor
Y hasta el terrible rigor
De no dejarlo fumar.

1995 La justicia es muy severa;
Suele rayar en crueldá:
Sufre el pobre que allí está
Calenturas y delirios,
Pues no existe peor martirio
2000 Que esa eterna soledá.

Conversamos con las rejas
Por solo el gusto de hablar
Pero nos mandan callar
Y es preciso conformarnos;
2005 Pues no se debe irritar
A quien puede castigarnos.

Sin poder decir palabra
Sufre en silencio sus males
Y uno en condiciones tales
2010 Se convierte en animal,
Privado del don principal
Que Dios hizo a los mortales.

Yo no alcanzo a comprender
Por qué motivo será,
2015 Que el preso privado está
De los dones más preciosos,
Que el justo Dios bondadoso
Otorgó a la humanidá.

Pues que de todos los bienes,
2020 En mi inorancia lo infiero,
Que le dio al hombre altanero
Su Divina Majestá;
La palabra es el primero
El segundo es la amistá.

2025 Y es muy severa la ley
Que por un crimen o un vicio,
Somete al hombre a un suplicio
El más tremendo y atroz,
Privado de un beneficio
2030 Que ha recibido de Dios.

La soledá causa espanto;
El silencio causa horror
Ese continuo terror
Es el tormento más duro
2035 Y en un presidio siguro
Está de más tal rigor.

Inora uno si de allí
Saldrá pa la sepoltura
El que se halla en desventura
2040 Busca a su lao otro ser;
Pues siempre es bueno tener
Compañeros de amargura.

Otro más sabio podrá
Encontrar razón mejor,
2045 Yo no soy rebuscador,
Y esta me sirve de luz;
Se los dieron al Señor
Al clavarlo en una cruz.

Y en las profundas tinieblas
2050 En que mi razón existe,
Mi corazón se resiste
A ese tormento sin nombre
Pues el hombre alegra al hombre,
Y el hablar consuela al triste.

2055 Grábenlo como en la piedra
Cuanto he dicho en este canto
Y aunque yo he sufrido tanto
Debo confesarlo aquí;
El hombre que manda allí
2060 Es poco menos que un santo.

Y son buenos los demás,
A su ejemplo se manejan
Pero por eso no dejan
Las cosas de ser tremendas;
2065 Piensen todos y compriendan
El sentido de mis quejas.

Y guarden en su memoria
Con toda puntualidá,
Lo que con tal claridá
2070 Les acabo de decir
Mucho tendrán que sufrir
Si no cren en mi verdá;

Y si atienden mis palabras
No habrá calabozos llenos
2075 Manéjense como buenos;
No olviden esto jamás:
Aquí no hay razón de más;
Más bien las puse de menos.

Y con esto me despido
2080 Todos han de perdonar
Ninguno debe olvidar
La historia de un desgraciado.
Quien ha vivido encerrado
Poco tiene que contar.

EL HIJO SEGUNDO
DE MARTÍN FIERRO

XIII

2085 Lo que les voy a decir
Ninguno lo ponga en duda,
Y aunque la cosa es peluda
Haré la resolución,

Es ladino el corazón
2090 Pero la lengua no ayuda.

El rigor de las desdichas
Hemos soportao diez años
Pelegrinando entre estraños
Sin tener donde vivir;
2095 Y obligados a sufrir
Una máquina de daños.

El que vive de este modo
De todos es tributario;
Falta el cabeza primario
2100 Y los hijos que él sustenta
Se dispersan como cuentas
Cuando se corta el rosario.

Yo anduve así como todos,
Hasta que al fin de sus días
2105 Supo mi suerte una tía
Y me recogió a su lado,
Allí viví sosegado
Y de nada carecía.

No tenia cuidado alguno
2110 Ni que trabajar tampoco,
Y como muchacho loco
Lo pasaba de holgazán;
Con razón dice el refrán
Que lo bueno dura poco.

2115 En mí todo su cuidado
Y su cariño ponía
Como a un hijo me quería

Con cariño verdadero
Y me nombró de heredero
2120 De los bienes que tenía.

El Juez vino sin tardanza
Cuanto falleció la vieja.
«De los bienes que te deja»,
Me dijo, «yo he de cuidar:
2125 Es un ródeo regular
Y dos majadas de ovejas.»

Era hombre de mucha labia
Con más leyes que un dotor
Me dijo «vos sos menor
2130 Y por los años que tienes
No podés manejar bienes
Voy a nombrarte un tutor».

Tomó un recuento de todo
Porque entendia su papel,
2135 Y después que aquel pastel
Lo tuvo bien amasao,
Puso al frente un encargao,
Y a mí me llevó con él.

Muy pronto estuvo mi poncho
2140 Lo mismo que cernidor
El chiripá estaba pior,
Y aunque para el frio soy guapo,
Ya no me quedaba un trapo
Ni pa el frio, ni pa el calor.

2145 En tan triste desabrigo
Tras de un mes, iba otro mes

Guardaba silencio el Juez
La miseria me invadía
Me acordaba de mi tía
2150 Al verme en tal desnudez.

No sé decir con fijeza
El tiempo que pasé allí
Y después de andar así
Como moro sin señor,
2155 Pasé a poder del tutor
Que debía cuidar de mí.

«Me liquidaban a los protagonistas»: Fernando «Pino» Solanas recuerda la filmación de *Los hijos de Fierro*

En el film que Página/12 ofrece a los lectores a partir de mañana, por primera vez en DVD, el director apeló a verdaderos militantes para su alegoría de los hijos del gaucho renegado. Aquí recuerda aquellos tormentosos momentos.

En las últimas semanas, el mazo de símbolos tradicionales ha vuelto a barajarse en medio de conflictos aún no estabilizados. Inmejorable ocasión para volver a *Los hijos de Fierro*, film en el que Fernando «Pino» Solanas actualizó la obra capital de José Hernández para intentar ponerla a tono con las luchas populares. Sin golpes bajos pero evitando concesiones, la película [...] rescata la resistencia del peronismo combativo y clasista, y guarda en la historia de su propio rodaje las marcas de haber sido concebida como herramienta revolucionaria al servicio de la clase obrera.

En 1971 faltaba un año para que se cumpliera el centenario de la primera publicación de *Martín Fierro*. Alimentada por el clima de movilización, la propuesta de continuar la saga del gaucho emblemático en la pantalla grande germinó casi naturalmente. Aunque el eje ya no estaría puesto en la perspectiva individual del mito, sino en su proyección colectiva. Por supuesto, la represión no iba a dejar pasar semejante auge reinterpretador, por lo que un capítulo de sangre y héroes semianónimos echó a andar junto a los rollos de celuloide. Cine Liberación, el grupo que llevaba adelante la iniciativa, se había constituido a fines de los sesenta y era ya una referencia ineludible. No solo había tenido éxitos en festivales internacionales, sino que sus trabajos —especialmente *La hora de los hornos* (1968), también editada en DVD por

este diario— se exhibían completos o de a pedazos en fábricas, universidades y casas de militantes gracias a los miembros fundadores y a la arriesgada colaboración de las «unidades móviles».

Esta vez la mano venía más difícil. «A meses de haber empezado, tuve que frenar todo. El ambiente estaba enrarecido —recuerda Solanas—. Detenernos era un lío, ya que se nos corrían las fechas y como había decidido no usar actores profesionales, cada uno de los participantes había pedido permiso en su trabajo y no podía alterar el cronograma.» A escondidas o usando días francos, el equipo hacía lo imposible por concretar el proyecto, girando por locaciones del conurbano. Lomas de Zamora, Berazategui, Temperley, Monte Chingolo: el vecino atento podrá reconocer buena parte del Gran Buenos Aires en esos paisajes tristes que Pino decidió acompañar con aire de tango. Varios de los que aparecen ahí, no obstante, jamás llegarían a ver cómo habían salido. Sucede que los tres hijos de Fierro —«el Mayor», «el Menor» y «Picardía»— no solo representaban una secuela literaria. Si el padre proscrito ocupaba el lugar de Perón en Puerta de Hierro, su descendencia representaba a los sectores que llevaban la lucha, hombres de la resistencia, sindicalistas y jóvenes politizados. El terreno del mito se convertía en otro campo de combate y su aparente reserva al plano de las ideas no impediría que pronto llegaran balas muy concretas.

«Yo digo que en cada fábrica y barriada estaban esos tres hijos de Fierro. Eran tipos humanos que me interesaba hacer interactuar», rememora Pino. Fue la primera incursión de Solanas en la ficción, sin abandonar rasgos documentales ni tramos alegóricos. De manera que el poema de Hernández funcionó como balsa para navegar por la memoria compartida y reflejar sus tiempos. «Creo que este es uno de mis trabajos con mayor conciencia y profundidad,

que me dio la oportunidad de concentrarme en varios niveles simultáneamente», recapitula el realizador.

«Empezaron a matarme protagonistas»

Hoy esas dos horas siguen impactando. Molestan, porque traen a un primer plano al justicialismo retaceado por el mercadeo ideológico. El peronismo de la resistencia que metía caño. El de los Montoneros de la villa que quedaron en banda con el paso a la clandestinidad. Arma de lucha al fin, el filo de *Los hijos...* sigue tajeando conciencias. «Yo hablo de los descendientes de esos indios y gauchos que fueron expropiados por la oligarquía que llegó al poder a fines del siglo XIX. Es uno de los grandes temas nacionales, y a pesar de que en aquella ocasión yo lo quise trabajar en el lapso que va del 55 hasta fines de los sesenta, sigue vigente en la actualidad», considera el cineasta.

Pino relata cada instancia como si contara el extravío por un laberinto. «En el 73 todavía no había terminado, por un lado recibíamos amenazas de la Triple A y por otro la lucha interna se había agudizado tanto que el guión tenía que modificarse. Pasaron Ezeiza, cinco presidentes, la muerte de Perón... todo iba a una velocidad tremenda.» A pesar de que se veía venir



Fotograma de la película *Los hijos de Fierro* (1972)

la podrida, el equipo seguía juntándose. «Cumplían todos, pobres. Era una verdadera selección de compañeros», rememora Solanas. En tanto, el enemigo supo ir detectando a los mejores cuadros, y se los cargó. Martiniano Martínez, «Picardía», había sido despedido catorce veces por su activismo y fue blanco directo. Asimismo Julio Troxler, sobreviviente de la masacre de José León Suárez y testigo clave cuando Rodolfo Walsh escribió *Operación Masacre*, fue asesinado sin poder terminar su papel del «Hijo Mayor». «Martiniano tenía un corazón de oro —se emociona Pino—, y Julio era un soldado, siempre al frente. Estábamos grabando en Tandil y de pronto por la radio de un auto informaron que habían matado a Troxler. Imagínese. Estaba haciendo una película y me empezaron a liquidar a los protagonistas. Era un gran dolor, una pesadilla.»

Hasta ese momento la clandestinidad había sido una opción a considerar. Después de la muerte de Troxler, se convirtió en un paso necesario. Solanas se escondió durante un mes y aprovechó para reescribir en versos octosílabos el guión, originalmente en prosa. Quedó así un neo *Martín Fierro* que ya no usaba la vigüela para aconsejar la amistad con los jueces. Era septiembre-octubre del 74. «Mire lo que son las cosas, yo después oí que Hernández había escrito la primera parte del *Martín Fierro*, la más rebelde, entre el encierro y el exilio», observa el director.

Retrato de millones

El principal responsable había tenido que guardarse, pero era tarde para que el poder pudiera borrar lo registrado. Ahí está una de las razones por las que el contenido de *Los hijos...* es indispensable en esta época de vaciamientos. «El centro de operaciones era el barrio. Mi brigada, la barra de la esquina», dice uno de los protagonistas. Solanas fue

capaz de leer la lucha social trascendiendo el espacio de la queja y respetando los actos de afirmación de clase en lo cotidiano. En ese acto describe las mejores expresiones de la vida obrera al promediar el siglo pasado, mezcla de educación autodidacta, discusión teórica e inclusión social.

Así, una fábrica bajo control obrero excede la definición del «espacio de reclamo». Mates, vinos, chistes y asado se combinan con la febril actividad de las bases. «Quise un retrato. El elenco final fue fruto de un año en el que visité clubes, sindicatos, cafés —justifica el responsable del documento—. Improvisamos miles de veces y fueron saliendo rutinas que después quedaron. Necesitaba que los trabajadores se sintieran representados.» Terminado el acopio de imágenes, faltaba el revelado y la edición. «Más allá del peligro en que se había convertido todo, tenía que cumplir con los compañeros caídos», dice Solanas. Finalmente, en 1975 Cine Liberación logró entregar un doble negativo a la TV alemana, que había aceptado ser coproductora de la aventura. Luego vino el golpe y un grupo de tareas fue a buscar a Pino a su casa. No lo encontraron, pero él interpretó que era un último presagio antes de lo peor y se fue a Europa.

El film debió ser ocultado para no poner en juego la vida de los militantes que se habían expuesto a las cámaras. Aprovechando la inminencia del Mundial 78 y el impostado relajo de la dictadura, Solanas llevó la película a Cannes y la presentó en la apertura de la Quincena de Realizadores. Aquí no pudo mostrarla hasta marzo de 1984. «Yo estaba convencido de que si la traía iba a venir mucha gente. He aquí que el público me dio una sorpresa. Resultó que este conjunto de luchas hacía ruido en la “primavera democrática”, y eran pocos los que estaban dispuestos a recordar», admite el cineasta, no sin antes marcar la importancia de haber ensayado «este compendio de lenguajes cinematográficos que marcan un antecedente en la reelaboración de la épica

popular latinoamericana». Épica que, por otra parte, fue apropiada parcialmente por el marketing. «Son muy pocas las estructuras que resisten el cañonazo de un millón de dólares», reconoce Solanas al evaluar las derrotas de las organizaciones que él quiso meter en el séptimo arte. De todas formas, las casi dos décadas de Resistencia peronista que hacen eco en este material de culto persisten como lección para la posteridad. «No hay en la historia del continente un ejemplo tan sostenido como la lucha que llevó adelante la clase trabajadora entre el 55 y el 73. Esa presión había logrado que el 49 por ciento de nuestro producto bruto interno fuera para los asalariados. Después vinieron los traidores, que han hecho que los palcos del peronismo sean un muestrario de caraduras infames presididos por Néstor Kirchner.»

El final del DVD es de antología. Tomado desde el techo de la fábrica Siam Di Tella, frente a la cancha de Huracán, un plano se abre lentamente, y muestra a cuatro gauchos dispersándose al galope por un descampado del conurbano. Marchan con melancolía, pero conservan sus banderas. Mientras se editaba la secuencia, Octavio Getino, Fernando Vallejos y el propio Solanas —creadores de Cine Liberación— empezaban a despedirse, antes de partir en diferentes direcciones para salvar sus vidas.

Facundo García, «“Me liquidaban a los protagonistas”. Fernando “Pino” Solanas recuerda la filmación de *Los hijos de Fierro*», en *Página/12*, 24 de mayo de 2008.

XIV

Me llevó consigo un viejo
Que pronto mostró la hilacha
Dejaba ver por la facha
2160 Que era medio cimarrón,
Muy renegao, muy ladrón,
Y le llamaban Vizcacha.

Lo que el Juez iba buscando
Sospecho y no me equivoco
2165 Pero este punto no toco
Ni su secreto averiguo
Mi tutor era un antiguo
De los que ya quedan pocos.

Viejo lleno de camándulas
2170 Con un empaque a lo toro;
Andaba siempre en un moro
Metido no sé en qué enriedos
Con las patas como loro,
De estribar entre los dedos.

2175 Andaba rodiao de perros
Que eran todo su placer,
Jamás dejó de tener
Menos de media docena
Mataba vacas ajenas
2180 Para darles de comer.

Carniábamos noche a noche
Alguna res en el pago;
Y dejando allí el rezago
Alzaba en ancas el cuero,
2185 Que se lo vendía a un pulpero
Por yerba, tabaco y trago.

¡Ah!, viejo más comerciante
En mi vida lo he encontrado
Con ese cuero robao
2190 Él arreglaba el pastel,
Y allí entre el pulpero y él
Se estendía el certificaó.

La echaba de comedido;
En las trasquilas, lo viera,
2195 Se ponía como una fiera
Si cortaban una oveja;
Pero de alzarse no deja
Un vellón o unas tijeras.

Una vez me dio una soba
2200 Que me hizo pedir socorro,
Porque lastimé un cachorro
En el rancho de unas vascas
Y al irse se alzó unas guascas,
Para eso era como zorro.

2205 ¡Ahijuna! dije entre mí
Me has dao esta pesadumbre
Ya verás cuanto vislumbre
Una ocasión medio güena,
Te he quitar la costumbre
2210 De cerdiar yeguas ajenas.

Porque maté una vizcacha
Otra vez me reprendió
Se lo vine a contar yo
Y no bien se lo hube dicho
2215 «Ni me nuembres ese bicho»
Me dijo, y se me enojó.

Al verlo tan irritao
Hallé prudente callar
Este me va a castigar
2220 Dije entre mí, si se agravia
Ya vi que les tenia rabia
Y no las volví a nombrar.

Una tarde halló una punta
De yeguas medio bichocas,
2225 Después que voltió unas pocas
Las cerdiaba con empeño
Yo vide venir al dueño
Pero me callé la boca.

El hombre venia jurioso
2230 Y nos cayó como un rayo
Se descolgó del caballo
Revoliendo el arriador
Y lo cruzó de un lazazo
Ahi no más a mi tutor.

2235 No atinaba don Vizcacha
A qué lado disparar,
Hasta que logró montar
Y de miedo del chicote,
Se lo apretó hasta el cogote
2240 Sin pararse a contestar.

Ustedes creerán tal vez
Que el viejo se curaría
No señores, lo que hacía,
Con más cuidao dende entonces,
2245 Era maniarlas de día
Para cerdiar a la noche.

Ese fue el hombre que estuvo
Encargao de mi destino
Siempre anduvo en mal camino
2250 Y todo aquel vecindario
Decia que era un perdulario,
Insufrible de dañino.

Cuando el Juez me lo nombró
Al dárme de tutor,
2255 Me dijo que era un señor
El que me debia cuidar
Enseñarme a trabajar
Y darme la educación.

Pero qué habia de aprender
2260 Al lao de ese viejo paco;
Que vivia como el chuncaco
En los baños, como el tero
Un haragán, un ratero,
Y más chillón que un varraco.

2265 Tampoco tenia más bienes
Ni propiedá conocida
Que una carreta podrida,
Y las paredes sin techo
De un rancho medio deshecho,
2270 Que le servia de guarida.

Después de las trasnochadas
Allí venia a descansar
Yo desiaba aviriguar
Lo que tuviera escondido,
2275 Pero nunca habia podido
Pues no me dejaba entrar.

XV

Yo tenia unas jergas viejas
Que habian sido más peludas
Y con mis carnes desnudas,
2280 El viejo que era una fiera,
Me echaba a dormir ajuera
Con unas heladas crudas.

Siempre andaba retobao
Con ninguno solia hablar
Se divertia en escarbar
Y hacer marcas con el dedo
2305 Y cuanto se ponía en pedo
Me empezaba a aconsejar.

Cuando mozo fue casao
Aunque yo lo desconfío
2285 Y decia un amigo mío
Que de arrebatoo y malo,
Mató a su mujer de un palo
Porque le dio un mate frío.

Y viudo por tal motivo
2290 Nunca se volvió a casar;
No era fácil encontrar
Ninguna que lo quisiera,
Todas temerian llevar
La suerte de la primera.

2295 Soñaba siempre con ella
Sin duda por su delito,
Y decia el viejo maldito
El tiempo que estuvo enfermo,
Que ella dende el mesmo infierno
2300 Lo estaba llamando a gritos.

El arte de subir y quedarse

«La vida es como el ajedrez:
los que caen primero son los peones.»

JOSÉ

El asunto de conseguir una presidencia (la de la república o la de cualquier cosa) presenta 2 dificultades: la primera consiste en llegar arriba, y la segunda en saber mantenerse, porque muchas veces usted puede subir sin darse cuenta, pero para quedarse arriba hace falta tener los sentidos muy bien puestos, y eso no es tan fácil como parece. La cosa de treparse a un gobierno viene a ser mala comparación como el juego del palo enjabonado: se clava en el suelo un palo largo bien untado con jabón, y arriba se coloca un premio para que lo agarre el que consiga llegar a la punta... Entonces sube un tipo, pero enseguida se refala y se viene abajo; atrás dél sube otro, pero al metro y medio también se viene al suelo; y después intenta otro y otro y otro, y cada cual sube un poco más que el anterior, hasta que a la final un fulano llega a la cúspide de arriba y agarra el premio... ¡Pero ese fulano agarra el premio porque otros muchos fulanos sacaron el jabón con sus calsones! Y con las elebsiones, golpes y revoluciones suele pasar lo mismo: ¡No es la primera vez que algunos subieron un poquito y cayeron enseguida, y después vino el suertudo o un avivado que se quedó un montón de años arriba del palo!

Veamos ahora una de las manías más repudnantes que suelen tener los presidentes, la cual manía consiste en levantarse temprano por la mañana y correr a la casa rosada a dar órdenes cuando ni siquiera las palomas han salido a adornar la plaza de mayo. Incluso hay quien dice que esa dhifladura figura en el protocolo, y que cuando un presidente presta juramento el escribano mayor del gobierno

le pregunta: ¡¿Usted jura trabajar con eficacia y levantarse temprano?» Y el tipo contesta: «Sí, juro, y sobretodo eso: ¡levantarme temprano!»

Y yo creo que esa es una equivocación espantosa y la causa de que muchos gobernantes no puedan quedarse arriba del palo que supieron conseguir. Si un tipo tiene algo bueno que hacer, es lo mismo que lo haga a las 7 de la mañana que a las 10 de la noche: ¡si lo que hace es bueno, igual lo vamos festejar cuando se sepa; y si lo que hace es malo, cuanto mas tarde lo haga, menos nos va a doler a todos! Además, no nos engañemos: desde hace mil años la información es siempre la misma: «Desde las primeras horas de la mañana se constituyó en su despacho el primer magistrado para abocarse a los asuntos del día...» Y desde hace mil años, los asuntos del día son los mismos: carestía de la vida, sueldos bajos, escasez de vivienda, malos transportes, falta de plata, huelgas y paros, crisis políticas, amenazas de golpes... O sea que si todos esos asuntos son mas viejos que el onbligO y nunca los pudieron resolver levantándose temprano... ¿Por qué no los estudian levantándose mas tarde, a ver si un día consiguen dar pie con bola?

Todo eso sin contar las molestias y dificultades que ocasionan esos mandatarios madrugadores en su vida doméstica. Hace años, yo conocí a un presidente que era bastante tímido y no quería fastidiar a nadie en la quinta presidencial de olivos: él se levantaba al amanecer, se afeitaba, se bañaba, iba a buscar el diario abajo de la puerta y se iba a la cocina a tomar unos matesitos... Y me contaron que mas de una vez la señora del mayordomO le decía a su marido toda asustada: «¡Oye, cariño!... Oíste ese ruido en la cocina; no habrán entrado ladrones?» «No, querida: es el primer magistradO que está buscando el tarro de yerba...» Y entonses, al saber que el presidente estaba levantado, se movilizaba todo el mundo: cosineros, mucamos, jardineros,

choferes... ¡hasta los soldados de la guardia se despertaban!
Y todos atendían al capo hasta eso de las seis y media de la
mañana, cuando el tipo salía de la quinta de olivos para ir a
su empleo... Pero apenas se iba, todo el mundo –mucamos,
jardineros, mayordomos y lacayos–, todo el mundo volvía
a meterse en la cama hasta el medio día, como hacen las
personas inteligentes.

César Bruto, «El arte de subir y quedarse», en *Brutos consejos para
gobernantes*, Buenos Aires, 1973.

Me parece que lo veo
Con su poncho calamaco
Después de echar un buen taco
2310 Así principiaba a hablar:
«Jamás llegué a parar
Adonde veás perros flacos.»

«El primer cuidao del hombre
Es defender el pellejo
2315 Llevate de mi consejo,
Fijate bien en lo que hablo:
El diablo sabe por diablo
Pero más sabe por viejo.»

«Hacete amigo del Juez
2320 No le des de qué quejarse;
Y cuando quiera enojarse
Vos te debés encoger,
Pues siempre es güeno tener
Palenque ande ir a rascarse.»

2325 «Nunca le llevés la contra
Porque él manda la gavilla
Allí sentao en su silla
Ningún güey le sale bravo
A uno le da con el clavo
2330 Y a otro con la cantramilla.»

«El hombre, hasta el más soberbio,
Con más espinas que un tala,
Aflueja andando en la mala
Y es blando como manteca;
2335 Hasta la hacienda baguala
Cai al jagüel con la seca.»

«No andés cambiando de cueva,
Hacé las que hace el ratón
Conservate en el rincón
2340 En que empezó tu existencia
Vaca que cambia querencia,
Se atrasa en la parición.»

Y menudiando los tragos
Aquel viejo, como cerro
2345 «No olvidés», me decia, «Fierro,
Que el hombre no debe creer
En lágrimas de mujer
Ni en la renguera del perro.»

«No te debés afligir
2350 Aunque el mundo se desplome
Lo que más precisa el hombre,
Tener, según yo discurre,
Es la memoria del burro
Que nunca olvida ande come.»

2355 «Deja que caliente el horno
El dueño del amasijo
Lo que es yo, nunca me aflijo
Y a todito me hago el sordo
El cerdo vive tan gordo
2360 Y se come hasta los hijos.»

«El zorro que ya es corrido
Dende lejos la olfatea;
No se apure quien desea
Hacer lo que le aproveche
2365 La vaca que más rumea
Es la que da mejor leche.»

«El que gana su comida
Bueno es que en silencio coma
Ansina, vos ni por broma
2370 Querrás llamar la atención
Nunca escapa el cimarrón
Si dispara por la loma.»

«Yo voy donde me conviene
Y jamás me descarrío,
2375 Llevate el ejemplo mío
Y llenarás la barriga;
Aprendé de las hormigas
No van a un noque vacío.»

«A naides tengás envidia,
2380 Es muy triste el envidiar,
Cuando veás a otro ganar
A estorbarlo no te metas
Cada lechón en su teta
Es el modo de mamar.»

2385 «Ansí se alimentan muchos
Mientras los pobres lo pagan
Como el cordero hay quien lo haga
En la puntita no niego
Pero otros como el borrego
2390 Todo entera se la tragan.»

«Si buscás vivir tranquilo
Dedicate a solteriar
Mas si te querés casar,
Con esta alvertencia sea:
2395 Que es muy difícil guardar
Prenda que otros codicean.»

«Es un bicho la mujer
Que yo aquí no lo destapo,
Siempre quiere al hombre guapo,
2400 Mas fijate en la elección;
Porque tiene el corazón
Como barriga de sapo.»

Y gangoso con la tranca,
Me solia decir, «Potrillo,
2405 Recién te apunta el cormillo
Mas te lo dice un toruno,
No dejés que hombre ninguno
Te gane el lao del cuchillo.»

«Las armas son necesarias
2410 Pero naides sabe cuándo;
Ansina si andás pasiando,
Y de noche sobre todo,
Debés llevarlo de modo
Que al salir, salga cortando.»

2415 «Los que no saben guardar
Son pobres aunque trabajen
Nunca por más que se atajen
Se librarán del cimbrón,
Al que nace barrigón
2420 Es al ñudo que lo fajen.»

«Donde los vientos me llevan
Allí estoy como en mi centro
Cuando una tristeza encuentro
Tomo un trago pa alegrarme;
2425 A mí me gusta mojarme
Por ajuera y por adentro.»

«Vos sos pollo, y te convienen
Toditas estas razones,
Mis consejos y lecciones
2430 No echés nunca en el olvido
En las riñas he aprendido
A no peliar sin puyones.»

Con estos consejos y otros
Que yo en mi memoria encierro,
2435 Y que aquí no desentierro
Educándome seguía
Hasta que al fin se dormía
Mesturao entre los perros.



El arte de aconsejar

Piense en algún conocido, amigo y/o familiar que no esté necesitado de ningún consejo, pero al que usted de todas formas quiere aconsejar. Será, por tanto, su turno de oficiar de consejero sobre algún aspecto fútil, irrelevante, banal, mínimo, olvidable, trivial, insignificante, superficial.

Por supuesto, el consejo no esperado se ofrecerá en sextinas, como los de Vizcacha.

XVI

Cuando el viejo cayó enfermo
2440 Viendo yo que se empioraba,
Y que esperanzas no daba
De mejorarse siquiera
Le truje una culandrerá
A ver si lo mejoraba.

2445 En cuanto lo vio me dijo:
«Este no aguanta el sogazo
Muy poco le doy de plazo,
Nos va a dar un espetáculo,
Porque debajo del brazo
2450 Le ha salido un tabernáculo».

Dice el refrán que en la tropa
Nunca falta un güey corneta
Uno que estaba en la puerta
Le pegó el grito ahí no más:
2455 «Tabernáculo... ¡qué bruto!
Un tubérculo dirás».

Al verse así interrumpido
Al punto dijo el cantor:
«No me parece ocasión
2460 De meterse los de ajuera,
Tabernáculo, señor,
Le decia la culandrerá».

El de ajuera repitió
Dandolé otro chaguarazo
2465 «Allá va un nuevo bolazo
Copo y se la gano en puerta:
A las mujeres que curan
Se las llama curanderas».

No es bueno, dijo el cantor,
2470 Muchas manos en un plato,
Y diré al que ese barato
Ha tomao de entremetido,
Que no creia haber venido
A hablar entre literatos.

2475 Y para seguir contando
La historia de mi tutor,
Le pediré a ese dotor
Que en mi inorancia me deje,
Pues siempre encuentra el que teje
2480 Otro mejor tejedor.

Seguia enfermo como digo
Cada vez más emperrao
Yo estaba ya acobardao
Y lo espiaba dende lejos:
2485 Era la boca del viejo
La boca de un condenao.

Allá pasamos los dos
Noches terribles de invierno
Él maldecia al Padre Eterno
2490 Como a los Santos benditos
Pidiéndole al diablo a gritos
Que lo llevara al infierno.

Debe ser grande la culpa
Que a tal punto mortifica
2495 Cuando vía una reliquia
Se ponía como azogado,
Como si a un endemoniado
Le echaran agua bendita.

Nunca me le puse a tiro,
2500 Pues era de mala entraña;
Y viendo herejía tamaña
Si alguna cosa le daba,
De lejos se la alcanzaba
En la punta de una caña.

2505 Será mejor, decía yo,
Que abandonado lo deje
Que blasfeme y que se queje
Y que siga de esta suerte,
Hasta que venga la muerte
2510 Y cargue con este hereje.

Cuando ya no pudo hablar
Le até en la mano un cencerro
Y al ver cercano su entierro,
Arañando las paredes,
2515 Espiró allí entre los perros
Y este servidor de ustedes.

XVII

Le cobré un miedo terrible
Después que lo vi dijunto
Llamé al Alcalde, y al punto,
2520 Acompañado se vino
De tres o cuatro vecinos
A arreglar aquel asunto.

«Anima bendita», dijo
Un viejo medio ladio,
2525 «Qué Dios lo haiga perdonao
Es todo cuanto deseo
Le conocí un pastoreo
De terneros robaos.»

«Ansina es», dijo el Alcalde,
2530 «Con eso empezó a poblar
Yo nunca podré olvidar
Las travesuras que hizo;
Hasta que al fin fue preciso
Que le privasen carniar.»

2535 «De mozo fue muy jinete
No lo bajaba un bagual
Pa ensillar un animal
Sin necesitar de otro
Se encerraba en el corral
2540 Y allí galopiaba el potro.»

«Se llevaba mal con todos
Era su costumbre vieja
El mesturar las ovejas,
Pues al hacer el aparte

2545 Sacaba la mejor parte
Y después venia con quejas.»

«Dios lo ampare al pobrecito»,
Dijo en seguida un tercero,
«Siempre robaba carneros,
2550 En eso tenia destreza
Enterraba las cabezas,
Y después vendia los cueros.»

«Y qué costumbre tenía
Cuando en el jogón estaba
2555 Con el mate se agarraba
Estando los piones juntos
“Yo tallo”, decia, “y apunto”,
Y a ninguno convidaba.»

«Si ensartaba algún asao,
2560 ¡Pobre! icomo si lo viese!
Poco antes de que estuviese,
Primero lo maldecía,
Luego después lo escupía
Para que naides comiese.»

2565 «Quien le quitó esa costumbre
De escupir el asador,
Fue un mulato resertor
Que andaba de amigo suyo
Un diablo, muy peliador
2570 Que le llamaban Barullo.»

«Una noche que les hizo
Como estaba acostumbrao,
Se alzó el mulato enojao,

Y le gritó “viejo indino,
2575 Yo te he de enseñar, cochino,
A echar saliva al asao”.»

«Lo saltó por sobre el juego
Con el cuchillo en la mano;
¡La pucha el pardo liviano!
2580 En la misma atropellada
Le largó una puñalada
Que la quitó otro paisano.»

«Y ya caliente Barullo,
Quiso seguir la chacota,
2585 Se le habia erizao la mota
Lo que empezó la reyerta:
El viejo ganó la puerta
Y apeló a las de gaviota.»

«De esa costumbre maldita
2590 Dende entonces se curó,
A las casas no volvió
Se metió en un cicutal;
Y allí escondido pasó
Esa noche sin cenar.»

2595 Esto hablaban los presentes
Y yo que estaba a su lao
Al oir lo que he relatao,
Aunque él era un perdulario,
Dije entre mí: «Qué rosario
2600 Le están rezando al finao».

Luego comenzó el Alcalde
A registrar cuanto había,

Sacando mil chucherías
Y guascas y trapos viejos,
2605 Temeridá de trebejos
Que para nada servían.

Salieron lazos, cabrestos,
Coyundas y maniadores
Una punta de arriadores;
2610 Cinchones, máneas, torzales,
Una porción de bozales
Y un montón de tiradores.

Habia riendas de domar,
Frenos y estribos quebraos;
2615 Bolas, espuelas, recaos,
Unas pavas, unas ollas,
Y un gran manojo de argollas
De cinchas que habia cortao.

Salieron varios cencerros
2620 Alesnas, lonjas, cuchillos,
Unos cuantos cojinillos,
Un alto de jergas viejas,
Muchas botas desparejas
Y una infinidá de anillos.

2625 Habia tarros de sardinas,
Unos cueros de venao
Unos ponchos aujeriaos
Y en tan tremendo entrevero
Apareció hasta un tintero
2630 Que se perdió en el Juzgao.

Decia el Alcalde muy serio

«Es poco cuanto se diga,
Habia sido como hormiga,
He de darle parte al Juez
2635 Y que me venga después
Con que no se los persiga».

Yo estaba medio azorao
De ver lo que sucedía
Entre ellos mismos decían
2640 Que unas prendas eran suyas,
Pero a mí me parecía
Que esas eran aleluyas.

Y cuando ya no tuvieron
Rincón donde registrar,
2645 Cansaos de tanto huroniar
Y de trabajar de balde.
«Vámanos», dijo el Alcalde,
«Luego lo haré sepultar.»

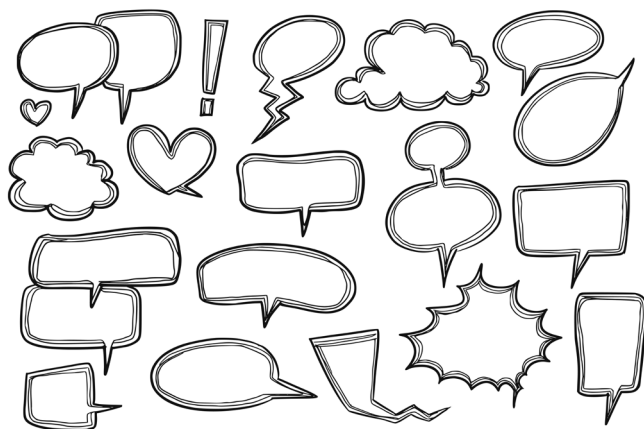
Y aunque mi padre no era
2650 El dueño de ese hormiguero,
Él allí muy cariñero
Me dijo con muy buen modo:
«Vos serás el heredero
Y te harás cargo de todo».

2655 «Se ha de arreglar este asunto
Como es preciso que sea;
Voy a nombrar albacea
Uno de los circustantes
Las cosas no son como antes
2660 Tan enredadas y feas.»

¡Bendito Dios! pensé yo,
Ando como un pordiosero,
Y me nuembran heredero
De toditas estas guascas.


²⁶⁶⁵ ¡Quisiera saber primero
Lo que se han hecho mis vacas!

Más que mil palabras



Seleccione un canto del *Martín Fierro* que por alguna razón haya sido de su interés. Piense en las imágenes que le transmiten esos versos y en la posibilidad de materializar dichas imágenes a través de ilustraciones o fotografías realizadas por usted que acompañen a la voz de la lectura.

Grábese leyendo el canto elegido hasta que quede conforme con la versión obtenida. Vendrá luego el momento que requerirá más paciencia, ya que deberá editar las imágenes conjuntamente con la voz, para lo que será necesario utilizar un editor de videos.



Para enriquecer esta opción, puede incorporar a la voz globos —como los que se ven al inicio de esta consigna— que expresen enojo, tristeza, bronca, gritos, pensamientos, conversaciones, o también onomatopeyas gráficas y metáforas visuales.

Deje volar su imaginación.

Piense en la posibilidad de crear un canal de YouTube en el que pueda compartir su lograda producción.

XVIII

Se largaron como he dicho
A disponer el entierro
Cuando me acuerdo me aterro,
2670 Me puse a llorar a gritos
Al verme allí tan solito
Con el finao y los perros.

Me saqué el escapulario,
Se lo colgué al pecador
2675 Y como hay en el Señor
Misericordia infinita,
Rogué por la alma bendita
Del que antes fue mi tutor.

No se calmaba mi duelo
2680 De verme tan solitario
Ahi le champurrié un rosario
Como si fuera mi padre
Besando el escapulario
Que me habia puesto mi madre.

2685 Madre mia, gritaba yo,
Donde andarás padeciendo
El llanto que estoy virtiendo
Lo redamarias por mí,
Si vieras a tu hijo aquí
2690 Todo lo que está sufriendo.

Y mientras así clamaba
Sin poderme consolar
Los perros para aumentar
Más mi miedo y mi tormento
2695 En aquel mesmo momento
Se pusieron a llorar.

Libre Dios a los presentes
De que sufran otro tanto;
Con el muerto y esos llantos
2700 Les juro que falta poco
Para que me vuelva loco
En medio de tanto espanto.

Decian entonces las viejas
Como que eran sabedoras,
2705 Que los perros cuando lloran
Es porque ven al demonio;
Yo creia en el testimonio
Como cre siempre el que inora.

Ahi dejé que los ratones
2710 Comieran el guasquerío
Y como anda a su albedrío
Todo el que güérfano queda
Alzando lo que era mío
Abandoné aquella cueva.

2715 Supe después que esa tarde
Vino un pion y lo enterró
Ninguno lo acompañó
Ni lo velaron siquiera
Y al otro dia amaneció
2720 Con una mano dejuera.

Y me ha contado además
El gaucho que hizo el entierro,
Al recordarlo me aterro,
Me da pavor este asunto,
2725 Que la mano del dijunto
Se la habia comido un perro.

Tal vez yo tuve la culpa
Porque de asustao me fui
Supe después que volví,
2730 Y asigurarélos puedo,
Que los vecinos de miedo
No pasaban por allí.

Hizo del rancho guarida
La sabandija más sucia
2735 El cuerpo se despeluza
Y hasta la razón se altera,
Pasaba la noche entera
Chillando allí una lechuza.

Por mucho tiempo no pude
2740 Saber lo que me pasaba
Los trapitos con que andaba
Eran puras hojarascas
Todas las noches soñaba
Con viejos, perros y guascas.

XIX

2745 Anduve a mi voluntad
Como moro sin señor
Ese fue el tiempo mejor
Que yo he pasado tal vez
De miedo de otro tutor
2750 Ni aporté por lo del Juez.

«Yo cuidaré», me habia dicho,
«De lo de tu propiedad
Todo se conservará
El vacuno y los rebaños
2755 Hasta que cumplás treinta años
En que seás mayor de edá.»

Y aguardando que llegase
El tiempo que la ley fija
Pobre como lagartija
2760 Y sin respetar a naidés
Anduve cruzando el aire
Como bola sin manija.

Me hice hombre de esa manera
Bajo el más duro rigor
2765 Sufriendo tanto dolor
Muchas cosas aprendí:
Y, por fin, víctima fui
Del más desdichado amor.

De tantas alternativas
2770 Esta es la parte peluda
Infeliz y sin ayuda
Fue estremado mi delirio,

Y causaban mi martirio
Los desdenes de una viuda.

2775 Lloro el hombre ingratitudes
Sin tener un jundamento,
Acusa sin miramiento
A la que el mal le ocasiona,
Y tal vez en su persona
2780 No hay ningún merecimiento.

Cuando yo más padecía
La crueldá de mi destino
Rogando al poder divino
Que del dolor me separe
2785 Me hablaron de un adivino
Que curaba esos pesares.

Tuve recelos y miedos
Pero al fin me disolví
Hice coraje y me fui
2790 Donde el adivino estaba,
Y por ver si me curaba
Cuanto llevaba le di.

Me puse al contar mis penas,
Más colorao que un tomate
2795 Y se me añudó el gazzate
Cuando dijo el ermitaño
«Hermano, le han hecho daño
Y se lo han hecho en un mate».

«Por verse libre de usté
2800 Lo habrán querido embrujar.»
Después me empezó a pasar

Una pluma de avestruz
Y me dijo: «De la Cruz
Recebí el don de curar».

2805 «Debés maldecir», me dijo,
«A todos tus conocidos
Ansina el que te ha ofendido
Pronto estará descubierto
Y deben ser maldecidos
2810 Tanto vivos como muertos.»

Y me recetó que hincan
En un trapo de la viuda
Frente a una planta de ruda
Hiciera mis oraciones,
2815 Diciendo: «No tengás duda
Eso cura las pasiones.»

A la viuda en cuanto pude
Un trapo le manotíé;
Busqué la ruda y al pie
2820 Puesto en cruz hice mi rezo;
Pero, amigos, ni por eso
De mis males me curé.

Me recetó otra ocasión
Que comiera abrojo chico
2825 El remedio no me esplico,
Mas por desechar el mal,
Al ñudo en un abrojal
Fi a ensangrentarme el hocico.

Y con tanta medecina
2830 Me parecia que sanaba;

Por momentos se aliviaba
Un poco mi padecer,
Mas si a la viuda encontraba
Volvia la pasión a arder.

2835 Otra vez que consulté
Su saber extraordinario,
Recibió bien su salario,
Y me recetó aquel pillo
Que me colgase tres grillos,
2840 Ensartaos como rosario.

Por fin la última ocasión
Que por mi mal lo fi a ver,
Me dijo: «No, mi saber
No ha perdido su virtud,
2845 Yo te daré la salú
No triunfará esa mujer».

«Y tené fe en el remedio
Pues la cencia no es chacota,
De esto no entendés ni jota,
2850 Sin que ninguno sospeche:
Cortale a un negro tres motas
Y hacelas hervir en leche.»

Yo andaba ya desconfiando
De la curación maldita
2855 Y dije: «Este no me quita
La pasión que me domina;
Pues que viva la gallina
Aunque seá con la pepita».

Así me dejaba andar

2860 Hasta que en una ocasión,
El cura me echó un sermón,
Para curarme sin duda;
Diciendo que aquella viuda
Era hija de confisión.

2865 Y me dijo estas palabras
Que nunca las he olvidao:
«Has de saber que el finao
Ordenó en su testamento
Que naides de casamiento
2870 Le hablara en lo sucesivo
Y ella prestó el juramento
Mientras él estaba vivo».

«Y es preciso que lo cumpla
Porque así lo manda Dios,
2875 Es necesario que vos
No la vuelvas a buscar,
Porque si llega a faltar
Se condenarán los dos.»

Con semejante alvertencia
2880 Se completó mi redota;
Le vi los pies a la sota,
Y me le alejé a la viuda,
Más curao que con la ruda,
Con los grillos y las motas.

2885 Después me contó un amigo
«Que al Juez le habia dicho el cura,
Que yo era un cabeza dura
Y que era un mozo perdido,
Que me echaran del partido,

2890 Que no tenia compostura».

Tal vez por ese consejo
Y sin que más causa hubiera,
Ni que otro motivo diera
Me agarraron redemente

2895 Y en el primer contingente
Me echaron a la frontera.

De andar persiguiendo viudas
Me he curao del deseo,
En mil penurias me veo

2900 Mas pienso volver tal vez,
A ver si sabe aquel Juez
Lo que se ha hecho mi rodeo.

Selfi

Con toda seguridad, usted sabe qué es una *selfie* y no hará falta explicar en qué consiste, pero no está de más aclarar que nuestra lengua tiene palabras propias para nombrar a esta práctica, tales como autorretrato o autofoto, o incluso selfi.

Ahora sí. Coloque el dispositivo móvil en una posición tal que le permita obtener una imagen suya de la cabeza a los pies. No tiene que ser necesariamente parado. Busque la posición, el lugar y la luz que crea convenientes para mostrar la mejor imagen de usted mismo. Elija la que sea de su mayor agrado. Repita la acción para obtener una captura de la misma imagen pero de espaldas, por lo que deberá pensar concienzudamente en que la posición usada para la primera foto sea repetible para poder tomarla desde atrás, de modo tal que una sea la contracara de la otra.

XX

Martín Fierro y sus dos hijos,
Entre tanta concurrencia
2905 Siguieron con alegría
Celebrando aquella fiesta.
Diez años, los más terribles
Había durado la ausencia
Y al hallarse nuevamente
2910 Era su alegría completa.
En ese mismo momento
Uno que vino de afuera,
A tomar parte con ellos
Suplicó que lo almitieran.
2915 Era un mozo forastero
De muy regular presencia,
Y hacia poco que en el pago
Andaba dando sus güeltas,
Aseguraban algunos
2920 Que venía de la frontera,
Que había pelao a un pulpero
En las últimas carreras,
Pero andaba despilchao
No traía una prenda buena,
2925 Un recadito cantor
Daba fe de sus pobrezas
Le pidió la bendición
Al que causaba la fiesta
Y sin decirles su nombre

2930 Les declaró con franqueza
Que el nombre de *Picardía*
Es el único que lleva,
Y para contar su historia
A todos pide licencia
2935 Diciéndoles que en seguida
Iban a saber quién era
Tomó al punto la guitarra,
La gente se puso atenta,
Y ansí cantó *Picardía*
2940 En cuanto templó las cuerdas.

XXI PICARDÍA

Voy a contarles mi historia
Perdónenme tanta charla
y les diré al principiarla,
Aunque es triste hacerlo así,
2945 A mi madre la perdí
Antes de saber llorarla.

Me quedé en el desamparo,
Y al hombre que me dio el ser
No lo pude conocer
2950 Ansí, pues, dende chiquito,
Volé como un pajarito
En busca de qué comer.

O por causa del servicio

Que a tanta gente destierra
2955 O por causa de la guerra
Que es causa bastante seria,
Los hijos de la miseria
Son muchos en esta tierra.

Ansí, por ella empujado
2960 No sé las cosas que haría,
Y aunque con vergüenza mía,
Debo hacer esta alvertencia,
Siendo mi madre Inocencia,
Me llamaban Picardía.

2965 Me llevó a su lado un hombre
Para cuidar las ovejas
Pero todo el día eran quejas
Y guascazos a lo loco,
Y no me daba tampoco
2970 Siquiera unas jergas viejas.

Dende la alba hasta la noche,
En el campo me tenía
Cordero que se moría,
Mil veces me sucedió
2975 Los caranchos lo comían
Pero lo pagaba yo.

De trato tan rigoroso
Muy pronto me acobardé
El bonete me apreté
2980 Buscando mejores fines,
Y con unos volantines
Me fui para Santa Fe.

El pruebista principal
A enseñarme me tomó
2985 Y ya iba aprendiendo yo
A bailar en la maroma,
Mas me hicieron una broma
Y aquello me indijustó.

Una vez que iba bailando,
2990 Porque estaba el calzón roto,
Armaron tanto alboroto
Que me hicieron perder pie;
De la cuerda me largué
Y casi me descogoto.

2995 Ansí me encontré de nuevo
Sin saber dónde meterme
Y ya pensaba volverme
Cuando por fortuna mía,
Me salieron unas tías
3000 Que quisieron recogerme.

Con aquella parentela,
Para mí desconocida,
Me acomodé ya en seguida,
Y eran muy buenas señoras;
3005 Pero las más rezadoras
Que he visto en toda mi vida.

Con el toque de oración
Ya principiaba el rosario;
Noche a noche un calendario
3010 Tenian ellas que decir,
Y a rezar solian venir
Muchas de aquel vecindario.

Lo que allí me aconteció
Siempre lo he de recordar
3015 Pues me empiezo a equivocar
Y a cada paso refalo
Como si me entrara el malo
Cuanto me hincaba a rezar.

Era como tentación
3020 Lo que yo experimenté
Y jamás olvidaré
Cuánto tuve que sufrir,
Porque no podía decir
«Artículos de la Fe».

3025 Tenia al lao una mulata
Que era nativa de allí
Se hincaba cerca de mí
Como el ángel de la guarda
Pícara, y era la parda
3030 La que me tentaba así.

«Rezá», me dijo mi tía,
«Artículos de la Fe»
Quise hablar y me atoré,
La dificultá me aflige
3035 Miré a la parda, y ya dije:
«Artículos de Santa Fe».

Me acomodó el coscorrón
Que estaba viendo venir
Yo me quise corregir,
3040 A la mulata miré
Y otra vez volví a decir:
«Artículos de Santa Fe».

Sin dificultá ninguna
Rezaba todito el día,
3045 Y a la noche no podía
Ni con un trabajo inmenso;
Es por eso que yo pienso
Que alguno me tentaría.

Una noche de tormenta
3050 Vi a la parda y me entró chucho
Los ojos, me asusté mucho,
Eran como refocilo:
Al nombrar a San Camilo,
Le dije San Camilucho.

3055 Esta me da con el pie
Aquella otra con el codo
¡Ah! viejas, por ese modo,
Aunque de corazón tierno,
Yo las mandaba al infierno
3060 Con oraciones y todo.

Otra vez, que como siempre
La parda me perseguía,
Cuando yo acordé, mis tías
Me habian sacao un mechón
3065 Al pedir la estirpación
De todas las herejías.

Aquella parda maldita
Me tenia medio afligido,
Y así, me habia sucedido,
3070 Que al decir estirpación
Le acomodé entirpación
Y me cayeron sin ruido.

El recuerdo y el dolor
Me duraron muchos días
3075 Soñé con las herejías
Que andaban por estirpar
Y pedia siempre al rezar
La estirpación de mis tías.

Y dale siempre rosarios,
3080 Noche a noche sin cesar
Dale siempre barajar
Salves, trisagios y credos,
Me aburrí de esos enriedos
Y al fin me mandé mudar.

XXII

3085 Anduve como pelota,
Y más pobre que una rata
Cuando empecé a ganar plata
Se armó no sé qué barullo
Yo dije: a tu tierra grullo
3090 Aunque seá con una pata.

Eran duros y bastantes
Los años que allá pasaron
Con lo que ellos me enseñaron
Formaba mi capital
3095 Cuanto vine me enrolaron
En la Guardia Nacional.

Me habia ejercitao al naipe,
El juego era mi carrera;
Hice alianza verdadera
3100 Y arreglé una trapisonda
Con el dueño de una fonda
Que entraba en la peladera.

Me ocupaba con esmero
En floriar una baraja
3105 Él la guardaba en la caja
En paquete como nueva;
Y la media arroba lleva
Quien conoce la ventaja.

Comete un error inmenso
3110 Quien de la suerte presume,
Otro más hábil lo fuma,
En un dos por tres lo pela;
Y lo larga que no vuela
Porque le falta una pluma.

3115 Con un socio que lo entiende
Se arman partidas muy buenas,
Queda allí la plata ajena,
Quedan prendas y botones;
Siempre cain a esas riuniones
3120 Zonzos con las manos llenas.

Hay muchas trampas legales,
Recursos del jugador
No cualquiera es sabedor
A lo que un naipe se presta
3125 Con una *cincha* bien puesta
Se la pega uno al mejor.

Deja a veces ver la boca
Haciendo el que se descuida
Juega el otro hasta la vida
3130 Y es seguro que se ensarta,
Porque uno muestra una carta
Y tiene otra prevenida.

Al monte, las precauciones
No han de olvidarse jamás
3135 Debe afirmarse además
Los dedos para el trabajo
Y buscar asiento bajo
Que le dé la luz de atrás.

Pa tallar, tome la luz;
3140 Dé la sombra al alversario
Acomódese al contrario
En todo juego cartiao
Tener ojo ejercitao
Es siempre muy necesario.

3145 El contrario abre los suyos,
Pero nada ve el que es ciego
Dándole sogá, muy luego
Se deja pescar el tonto
Todo chapetón cree pronto
3150 Que sabe mucho en el juego.

Hay hombres muy inocentes
Y que a las carpetas van
Cuando azariados están,
Les pasa infinitas veces,
3155 Pierden en puertas y en treses,
Y dándoles *mamarán*.

El que no sabe, no gana
Aunque ruegue a Santa Rita,
En la carpeta a un mulita
3160 Se le conoce al sentarse
Y conmigo, era matarse,
No podían ni a la manchita.

En el nueve y otros juegos
Llevo ventaja no poca
3165 Y siempre que dar me toca
El mal no tiene remedio,
Porque sé sacar del medio
Y sentar la de la boca.

En el truco, al más pintao
3170 Solía ponerlo en apuro;
Cuando aventajar procuro,
Sé tener, como fajadas,
Tiro a tiro el as de espadas,
O flor, o envite seguro.

3175 Yo sé defender mi plata
Y lo hago como el primero,
El que ha de jugar dinero
Preciso es que no se atonte
Si se armaba una de monte,
3180 Tomaba parte el fondero.

Un pastel, como un paquete,
Sé llevarlo con limpieza;
Dende que a salir empiezan
No hay carta que no recuerde;
3185 Sé cuál se gana o se pierde
En cuanto cain en la mesa.

También por estas jugadas
Suele uno verse en aprietos;
Mas yo no me comprometo
3190 Porque sé hacerlo con arte,
Y aunque les corra el descarte
No se descubre el secreto.

XXIII

Si me llamaban al dao,
Nunca me solía faltar
3195 Un cargado que largar
Un *cruzao* para el más vivo;
Y hasta atracarles un *chivo*
Sin dejarlos maliciar.

Cargaba bien una taba
3200 Porque la sé manejar;
No era manco en el billar,
Y por fin de lo que esplico
Digo que hasta con pichicos
Era capaz de jugar.

3205 Es un vicio de mal fin
El de jugar, no lo niego;
Todo el que vive del juego
Anda a la pesca de un bobo,
Y es sabido que es un robo
3210 Ponerse a jugarle a un ciego.

Y esto digo claramente
Porque he dejao de jugar;
Y le puedo asegurar
Como que fui del oficio
3215 Más cuesta aprender un vicio
Que aprender a trabajar.

Un nápoles mercachifle
Que andaba con un arpista
Cayó también en la lista
3220 Sin dificultá ninguna:
Lo agarré a la treinta y una
Y le daba bola vista.

Se vino haciendo el chiquito
Por sacarme esa ventaja;
3225 En el pantano se encaja
Aunque robo se le hacía
Lo cegó Santa Lucía
Y desocupó las cajas.

Lo hubieran visto afligido
3230 Llorar por las chucherías
«Ma gañao con picardía»,
Decía el gringo y lagrimaba,
Mientras yo en un poncho alzaba
Todita su merchería.

3235 Quedó allí aliviao del peso
Sollozando sin consuelo,
Había caído en el anzuelo
Tal vez porque era domingo,
Y esa calidá de gringo
3240 No tiene santo en el cielo.

Pero poco aproveché
De fatura tan lucida:
El diablo no se descuida,
Y a mí me seguia la pista
3245 Un ñato muy enredista
Que era oficial de partida.

Se me presentó a esigir
La multa en que habia incurrido,
Que el juego estaba prohibido
3250 Que iba a llevarme al cuartel
Tuve que partir con él
Todo lo que habia alquirido.

Empecé a tomarlo entre ojos
Por esa albitrariedad;
3255 Yo habia ganao, es verdá,
Con recursos, eso sí;
Pero él me ganaba a mí
Fundao en su autoridá.

Decian que por un delito
3260 Mucho tiempo anduvo mal;
Un amigo servicial
Lo compuso con el Juez,
Y poco tiempo después
Lo pusieron de oficial.

3265 En recorrer el partido
Continuamente se empleaba,
Ningún malevo agarraba
Pero traia en un carguero,
Gallinas, pavos, corderos
3270 Que por ahi recoletaba.

No se debia permitir
El abuso a tal extremo:
Mes a mes hacia lo mesmo,
Y ansí decia el vecindario:
3275 «Este ñato perdulario
Ha resucitao el diezmo».

La echaba de guitarrero
Y hasta de concertador:
Sentao en el mostrador
3280 Lo hallé una noche cantando
Y le dije: «Co... mo... quiando
Con ganas de oir un cantor».

Me echó el ñato una mirada
Que me quiso devorar
3285 Mas no dejó de cantar
Y se hizo el desentendido
Pero ya habia conocido
Que no lo podia pasar.

Una tarde que me hallaba
3290 De visita... vino el ñato,
Y para darle un mal rato
Dije fuerte: «Ña... to... ribia,
No cebe con la agua tibia»,
Y me la entendió el mulato.

3295 Era todo en el Juzgao
Y como que se achocó
Ahi nomás me contestó:
«Cuanto el caso se presiente
Te he de hacer tomar caliente
3300 Y has de saber quién soy yo».

Por causa de una mujer
Se enredó más la cuestión
Le tenia el ñato afición,
Ella era mujer de ley,
3305 Moza con cuerpo de güey
Muy blanda de corazón.

La hallé una vez de amasijo,
Estaba hecha un embeleso:
Y le dije: «Me intereso
3310 En aliviar sus quehaceres,
Y así, señora, si quiere
Yo le arrimaré los güesos».

Estaba el ñato presente
Sentado como de adorno
3315 Por evitar un trastorno
Ella al ver que se dijista,
Me contestó: «Si usted gusta,
Arrímelos junto al horno».

Ahi se enredó la madeja
3320 Y su enemistá conmigo;
Se declaró mi enemigo,
Y por aquel cumplimiento
Ya solo buscó el momento
De hacerme dar un castigo.

Yo veía que aquel maldito
3325 Me miraba con rencor
Buscando el caso mejor
De poderme echar el pial;
Y no vive más el lial
3330 Que lo que quiere el traidor.

No hay matrero que no caiga,
Ni arisco que no se amanse
Ansí, yo, dende aquel lance
No salia de algún rincón
3335 Tirao como el San Ramón
Después que se pasa el trance.

XXIV

Me le escapé con trabajo
En diversas ocasiones;
Era de los adulones,
3340 Me puso mal con el Juez;
Hasta que al fin, una vez
Me agarró en las elecciones.

Ricuerdo que esa ocasión
Andaban listas diversas;
3345 Las opiniones dispersas
No se podían arreglar:
Decían que el Juez por triunfar
Hacia cosas muy perversas.

3350 Cuando se riunió la gente
Vino a ploclamarla el ñato;
Diciendo con aparato
«Que todo andaría muy mal,
Si pretendía cada cual
Votar por un candilato».

3355 Y quiso al punto quitarme
La lista que yo llevé,
Mas yo se la mezquiné
Y ya me gritó: «Anarquista,
Has de votar por la lista
3360 Que ha mandao el Comiqué».

Me dio vergüenza de verme
Tratado de esa manera;
Y como si uno se altera
Ya no es fácil de que ablande,
3365 Le dije: «Mande el que mande,
Yo he de votar por quien quiera».

«En las carpetas de juego
Y en la mesa eletoral,
A todo hombre soy igual,
3370 Respeto al que me respeta;
Pero el naipe y la boleta
Naides me lo ha de tocar.»

Ahi no más ya me cayó
A sable la polecía,
3375 Aunque era una picardía
Me decidí a soportar
Y no los quise peliar
Por no perderme ese día.

Atravesao me agarró
3380 Y se aprovechó aquel ñato;
Dende que sufrí ese trato
No dentro donde no quepo;
Fi a jinetiar en el cepo
Por cuestión de candilatos.

3385 Injusticia tan notoria
No la soporté de flojo
Una venda de mis ojos
Vino el suceso a voltiar
Vi que teniamos que andar
3390 Como perro con tramojo.

Dende aquellas elecciones
Se siguió el batiburrillo;
Aquel se volvió un ovillo
Del que no habia ni noticia;
3395 ¡Es Señora la justicia...
Y anda en ancas del más pillo!

El retrato de espaldas

Tenemos otra imagen de Hernández, en una fotografía tomada de espaldas. Responde a una ocurrencia altamente significativa: quiere entregar a su novia su figura completa, en anverso y reverso. La anécdota es curiosa:

Estando en amores con una señorita de Echenagucía, Hernández se hizo fotografiar de frente y de espaldas. Colocó ambas fotografías en un portarretratos de los que se usaba llevar pendientes del pecho, y se lo obsequió a la novia. La señorita de Echenagucía arrojó indignada el retrato contra el suelo, y así concluyeron esas extrañas relaciones amorosas.

Un atrevimiento, más bien una travesura, sin ánimo de ofender a su prometida; pero con cierta falta de respeto, al menos en lo convencional, hacia el género femenino. Su ocurrencia resultaba lesiva, en cuanto que no tomó en cuenta que su novia era ante todo mujer, y hacia las mujeres Hernández no sintió jamás verdadera simpatía. Lo prueban su *Poema*, sus escritos en prosa, sus artículos periodísticos, la *Instrucción del estanciero*, donde la mujer y lo femenino están ausentes o reducidos a elementos incidentales; y sus versos de cortesía, amanerados y humorísticos. Su actitud estaba cerca de la misoginia. Hasta los treinta años no sabemos que haya tenido otro amorío, y su vida se ha caracterizado por la acción violenta lejos del hogar, en frecuentes cambios de residencia, cuando no expatriado.

Su retrato de espaldas nos da, psicológicamente, una imagen insospechada de la otra parte de sí mismo que no conocemos. No es el negativo de su propia efigie, sino el otro yo, el *Doppelgänger*, con que los alemanes designan

el «lado nocturno del alma.» Y de ese lado, a los treinta y ocho años de edad, surgen el poeta que ha de cantar a los gauchos desvalidos; de ahí surgen, asimismo, gran parte de su biografía de combatiente y el misterioso silencio que rodea su existencia familiar.

Ezequiel Martínez Estrada, «El retrato de espaldas», en *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948.

XXV

Después de muy pocos días,
Tal vez por no dar espera
Y que alguno no se fuera
3400 Hicieron citar la gente,
Pa riunir un contingente
Y mandar a la frontera.

Se puso arisco el gauchaje,
La gente está acobardada,
3405 Salió la partida armada,
Y trujo como perdices
Unos cuantos infelices
Que entraron en la voltiada.

Decía el ñato con soberbia:
3410 «Esta es una gente indina;
Yo los rodié a la sordina
No pudieron escapar;
Y llevaba orden de arriar
Todito lo que camina».

3415 Cuando vino el Comendante
Dijeron: «Dios nos asista».
Llegó, y les clavó la vista,
Yo estaba haciéndome el zonzo
Le echó a cada uno un responso
3420 Y ya lo plantó en la lista.

«Cuadrate», le dijo a un negro,
«Te estás haciendo el chiquito
Cuando sos el más maldito
Que se encuentra en todo el pago,
3425 Un servicio es el que te hago
Y por eso te remito.»

A OTRO

«Vos no cuidás tu familia
Ni le das los menesteres;
Visitás otras mujeres
3430 Y es preciso calavera
Que aprendás en la frontera
A cumplir con tus deberes.»

A OTRO

«Vos también sos trabajoso;
Cuando es preciso votar
3435 Hay que mandarte llamar
Y siempre andás medio alzao;
Sos un desubordinao
Y yo te voy a filiar.»

A OTRO

«¿Cuánto tiempo hace que vos
3440 Andás en este partido?
¿Cuántas veces has venido
A la citación del Juez?»

No te he visto ni una vez
Has de ser algún perdido.»

A OTRO

3445 «Este es otro barullero
Que pasa en la pulpería
Predicando noche y día
Y anarquizando a la gente,
Irás en el contingente
3450 Por tamaña picardía.»

A OTRO

«Dende la anterior remesa
Vos andás medio perdido;
La autoridá no ha podido
Jamás hacerte votar,
3455 Cuando te mandan llamar
Te pasás a otro partido.»

A OTRO

«Vos siempre andás de florcita,
No tenés renta ni oficio;
No has hecho ningún servicio;
3460 No has votado ni una vez.
Marchá... para que dejés
De andar haciendo perjuicio.»

A OTRO

«Dame vos tu papeleta
Yo te la voy a tener
3465 Esta queda en mi poder
Después la recogerás
Y ansí si te resertás
Todos te pueden prender.»

A OTRO

«Vos porque sos ecetuao
3470 Ya te querés sulevar;
No vinistes a votar
Cuando hubieron elecciones
No te valdrán ecepciones,
Yo te voy a enderezar.»

3475 Y a este por este motivo
Y a otro por otra razón,
Toditos, en conclusión,
Sin que escapara ninguno,
Fueron pasando uno a uno
3480 A juntarse en un rincón.

Y allí las pobres hermanas,
Las madres y las esposas
Redamaban cariñosas
Sus lágrimas de dolor;
3485 Pero gemidos de amor
No remedian estas cosas.

Nada importa que una madre
Se desespere o se queje
Que un hombre a su mujer deje
3490 En el mayor desamparo;
Hay que callarse, o es claro,
Que lo quiebran por el eje.

Dentran despúes a empeñarse
Con este o aquel vecino;
3495 Y como en el masculino,
El que menos corre, vuela
Deben andar con cautela
Las pobres me lo imagino.

Muchas al Juez acudieron,
3500 Por salvar de la jugada;
Él les hizo una cuerpiada,
Y por mostrar su inocencia
Les dijo: «Tengan pacencia
Pues yo no puedo hacer nada.»

3505 Ante aquella autoridá
Permanecian suplicantes
Y después de hablar bastante
«Yo me lavo», dijo el Juez,
«Como Pilatos los pies:
3510 Esto lo hace el Comendante.»

De ver tanto desamparo
El corazón se partía
Había madre que salía
Con dos, tres hijos o más
3515 Por delante y por detrás
Y las maletas vacías.

Donde irán, pensaba yo,
A perecer de miseria;
Las pobres si de esta feria
3520 Hablan mal, tienen razón;
Pues hay bastante materia
Para tan justa aflicción.

XXVI

Quando me llegó mi turno
Dije entre mí «ya me toca»
3525 Y aunque mi falta era poca
No sé por qué me asustaba,
Les asiguro que estaba
Con el Jesús en la boca.

Me dijo que yo era un vago,
3530 Un jugador, un perdido,
Que dende que fi al partido
Andaba de picaflor
Que había de ser un bandido
Como mi antesucesor.

3535 Puede que uno tenga un vicio,
Y que de él no se reforme,
Mas naides esta conforme
Con recibir ese trato:
Yo conocí que era el ñato
3540 Quien le había dao los informes.

Me dentró curiosidá
Al ver que de esa manera
Tan siguro me dijera
Que fue mi padre un bandido;
3545 Luego lo habia conocido,
Y yo inoraba quién era.

Me empeñé en aviriguarlo,
Promesas hice a Jesús
Tuve por fin una luz,
3550 Y supe con alegría
Que era el autor de mis días,
El guapo sargento Cruz.

Yo conocia bien su historia
Y la tenia muy presente
3555 Sabia que Cruz bravamente
Yendo con una partida,
Habia jugado la vida
Por defender a un valiente.

Y hoy ruego a mi Dios piadoso
3560 Que lo mantenga en su gloria;
Se ha de conservar su historia
En el corazón del hijo:
Él al morir me bendijo
Yo bendigo su memoria.

Yo juré tener enmienda
3565 Y lo conseguí de veras;
Puedo decir ande quiera
Que si faltas he tenido
De todas me he corregido
3570 Dende que supe quién era.

El que sabe ser buen hijo
A los suyos se parece;
Y aquel que a su lado crece
Y a su padre no hace honor
3575 Como castigo merece
De la desdicha el rigor.

Con un empeño constante
Mis faltas supe enmendar
Todo conseguí olvidar,
3580 Pero por desgracia mía,
El nombre de *Picardía*
No me lo pude quitar.

Aquel que tiene buen nombre
Muchos dijustos ahorra
Y entre tanta mazamorra
3585 No olviden esta alvertencia:
Aprendí por esperencia
Que el mal nombre no se borra.

XXVII

—He servido en la frontera
3590 En un cuerpo de milicias;
No por razón de justicia
Como sirve cualesquiera.
—La bolilla me tocó
De ir a pasar malos ratos;
3595 Por la facultá del ñato

Que tanto me persiguió.
 —Y sufrí en aquel infierno
 Esa dura penitencia,
 Por una malaquerencia
 3600 De un oficial subalterno.
 —No repetiré las quejas
 De lo que se sufre allá,
 Son cosas muy dichas ya
 Y hasta olvidadas de viejas.
 3605 —Siempre el mismo trabajar
 Siempre el mismo sacrificio
 Es siempre el mismo servicio,
 Y el mismo nunca pagar.
 —Siempre cubiertos de harapos
 3610 Siempre desnudos y pobres,
 Nunca le pagan un cobre
 Ni le dan jamás un trapo.
 —Sin sueldo y sin uniforme
 Lo pasa uno aunque sucumba:
 3615 Confórmese con la tumba
 Y si no... no se conforme.
 —Pues si usted se ensoberbece
 O no anda muy voluntario,
 Le aplican un novenario
 3620 De estacas... que lo enloquecen.
 —Andan como pordioseros
 Sin que un peso los alumbré
 Porque han tomado la costumbre
 De deberle años enteros.
 3625 —Siempre hablan de lo que cuesta,
 Que allá se gasta un platal
 Pues yo no he visto ni un rial
 En lo que duró la fiesta.
 —Es servicio extraordinario
 3630 Bajo el fusil y la vara
 Sin que sepamos qué cara
 Le ha dado Dios al Comisario.
 —Pues si va a hacer la revista
 Se vuelve como una bala,
 3635 Es lo mismo que luz mala
 Para perderse de vista.
 —Y de yapa cuando va,
 Todo parece estudio
 Van con meses atrasaos
 3640 De gente que ya no está.
 —Pues ni adrede que lo hagan
 Podrán hacerlo mejor,
 Cuando caí, caí con la paga
 Del contingente anterior.
 3645 —Porque son como sentencia
 Para buscar al ausente,
 Y el pobre que está presente
 Que perezca en la endigencia;
 —Hasta que tanto aguantar
 3650 El rigor con que lo tratan,
 O se resienta, o lo matan,
 O lo largan sin pagar.
 —De ese modo es el pastel
 Porque el gaucho... ya es un hecho
 3655 No tiene ningún derecho
 Ni naides vuelve por él.
 —¡La gente vive marchita!
 Si viera cuando echan tropa,
 Les vuela a todos la ropa
 3660 Que parecen banderitas.
 —De todos modos lo cargan
 Y al cabo de tanto andar
 Cuando lo largan, lo largan

Como pa echarse a la mar.
3665 —Si alguna prenda le han dao
Se la vuelven a quitar,
Poncho, caballo, recaó,
Todo tiene que dejar.

—Y esos pobres infelices
3670 Al volver a su destino
Salen como unos Longinos
Sin tener con qué cubrirse.
—A mí me daba congijas
El mirarlos de ese modo
3675 Pues el más aviao de todos
Es un perejil sin hojas.
—Áhora poco ha sucedido,
Con un invierno tan crudo,
Largarlos a pie y desnudos
3680 Pa volver a su partido.
—Y tan duro es lo que pasa
Que en aquella situación,
Les niegan un mancarrón
Para volver a su casa.
3685 —¡¡Lo tratan como a un infiel!!
Completan su sacrificio
No dándole ni un papel
Que acredite su servicio.

—Y tiene que regresar
3690 Más pobre de lo que jue
Por supuesto a la mercé
Del que lo quiere agarrar.
—Y no avirigüe después
De los bienes que dejó
3695 De hambre, su mujer vendió

Por dos lo que vale diez.
—Y como están convenidos
A jugarle manganeta
A reclamar no se meta
3700 Porque ese es tiempo perdido.
—Y luego, si a alguna estancia
A pedir carne se arrima
Al punto le cain encima
Con la ley de la vagancia.
3705 —Y ya es tiempo, pienso yo,
De no dar más contingente
Si el gobierno quiere gente,
Que la pague y se acabó.
—Y saco así en conclusión
3710 En medio de mi inorancia,
Que aquí el nacer en estancia
Es como una maldición.
—Y digo, aunque no me cuadre
Decir lo que naides dijo:
3715 La Provincia es una madre
Que no defiende a sus hijos.
—Mueren en alguna loma
En defensa de la ley,
O andan lo mesmo que el güey,
3720 Arando pa que otros coman.
—Y he de decir así mismo,
Porque de adentro me brota,
Que no tiene patriotismo
Quien no cuida al compatriota.

XXVIII

3725 —Se me va por donde quiera
Esta lengua del demonio
Voy a darles testimonio
De lo que vi en la frontera.
—Yo sé que el único modo

3730 A fin de pasarlo bien,
Es decir a todo amén
Y jugarle risa a todo.

—El que no tiene colchón
En cualquier parte se tiende

3735 El gato busca el jogón
Y ese es mozo que lo entiende.
—De aquí comprenderse debe
Aunque yo hable de este modo;

Que uno busca su acomodo

3740 Siempre, lo mejor que puede.

—Lo pasaba como todos
Este pobre penitente,
Pero salí de asistente
Y mejoré en cierto modo.

3745 —Pues aunque esas privaciones
Causen desesperación
Siempre es mejor el jogón
De aquel que carga galones.
—De entonces en adelante

3750 Algo logré mejorar,
Pues supe hacerme lugar
Al lado del Ayudante.

—Él se daba muchos aires,
Pasaba siempre leyendo,

3755 Decían que estaba aprendiendo
Pa recibirse de fraile.

—Aunque lo pifiaban tanto
Jamás lo vi dijustao;
Tenía los ojos paraos

3760 Como los ojos de un Santo.
—Muy delicaio, dormía en cuja;
Y no sé por qué sería
La gente lo aborrecía
Y le llamaban LA BRUJA.

3765 —Jamás hizo otro servicio
Ni tuvo más comisiones
Que recibir las raciones
De víveres y de vicios.

—Yo me pasé a su jogón

3770 Al punto que me sacó,
Y ya con él me llevé
A cumplir su comisión.

—Estos diablos de milicos
De todo sacan partido

3775 Cuando nos vían riunidos
Se limpiaban los hocicos.
—Y decían en los jogones
Como por chocarrería,

«Con la Bruja y Picardía,
3780 Van a andar bien las raciones.»

—A mí no me jue tan mal
Pues mi oficial se arreglaba;
Les diré lo que pasaba

Sobre este particular.
3785 —Decían que estaban de acuerdo
La Bruja y el proveedor,
Y que recibía lo peor...
Puede ser, pues no era lerdo.
—Que a más en la cantidad
3790 Pegaba otro dentellón,
Y que por cada ración
Le entregaban la mitad.
—Y que esto, lo hacía del modo
Como lo hace un hombre vivo:
3795 Firmando luego el recibo
Ya se sabe, por el todo.
—Pero esas murmuraciones
No faltan en campamento:
Déjenme seguir mi cuento,
3800 O historia de las raciones.
—La Bruja las recibía
Como se ha dicho, a su modo
Las cargábamos, y todo
Se entriega en la mayoría.
3805 —Sacan allí en abundancia
Lo que les toca sacar
Y es justo que han de dejar
Otro tanto de ganancia.
—Van luego a la compañía,
3810 Las recibe el Comendante;
El que de un modo abundante
Sacaba cuanto quería.
—Así la cosa liviana,
Va mermada por supuesto
3815 Luego se le entrega el resto
Al oficial de semana.

—Araña, ¿quién te arañó?
Otra araña como yo.
—Este le pasa al sargento
3820 Aquello tan reducido
Y como hombre prevenido
Saca siempre con aumento.
—Esta relación no acabo
Si otra menudencia ensarto;
3825 El sargento llama al cabo
Para encargarle el reparto.
—Él también saca primero
Y no se sabe turbar
Naidés le va a aviriguar
3830 Si ha sacado más o menos.
—Y sufren tanto bocao
Y hacen tantas estaciones,
Que ya casi no hay raciones
Cuando llegan al soldao.
3835 —¡Todo es como pan bendito!
Y sucede de ordinario,
Tener que juntarse varios
Para hacer un pucherito.
—Dicen que las cosas van
3840 Con arreglo a la ordenanza
¡Puede ser! pero no alcanzan,
¡Tan poquito es lo que dan!
—Algunas veces, yo pienso,
Y es muy justo que lo diga,
3845 Solo llegaban las migas
Que habían quedao en los lienzos.
—Y esplican aquel infierno
En que uno está medio loco,
Diciendo, que dan tan poco
3850 Porque no paga el gobierno.

—Pero eso yo no lo entiendo,
 Ni a aviriguarlo me meto;
 Soy inorante completo
 Nada olvido y nada apriendo.

3855 —Tiene uno que soportar
 El tratamiento más vil:
 A palos en lo civil,
 A sable en lo militar.
 —El vistuario es otro infierno;

3860 Si lo dan, llega a sus manos,
 En invierno el de verano
 Y en el verano el de invierno.
 —Y yo el motivo no encuentro,
 Ni la razón que esto tiene,

3865 Mas dicen que eso ya viene
 Arreglao dende adentro.
 —Y es necesario aguantar
 El rigor de su destino;
 El gaucho no es argentino

3870 Sinó pa hacerlo matar.
 —Ansí ha de ser, no lo dudo
 Y por eso decia un tonto:
 «Si los han de matar pronto,
 Mejor es que estén desnudos.»

3875 —Pues esa miseria vieja
 No se remedia jamás;
 Todo el que viene detrás
 Como la encuentra la deja.

—Y se hallan hombres tan malos

3880 Que dicen de buena gana
 «El gaucho es como la lana:
 Se limpia y compone a palos».
 —Y es forzoso el soportar

Aunque la copa se enllene;
 3885 Parece que el gaucho tiene
 Algún pecao que pagar.

XXIX

Esto contó Picardía
 Y después guardó silencio,
 Mientras todos celebraban

3890 Con placer aquel encuentro.
 Mas una casualidá,
 Como que nunca anda lejos,
 Entre tanta gente blanca
 Llevó también a un moreno,

3895 Presumido de cantor
 Y que se tenia por bueno.
 Y como quien no hace nada,
 O se descuida de intento,
 Pues siempre es muy conocido

3900 Todo aquel que busca pleito
 Se sentó con toda calma
 Echó mano al instrumento
 Y ya le pegó un rajido
 Era fantástico el negro,

3905 Y para no dejar dudas
 Medio se compuso el pecho.
 Todo el mundo conoció
 La intención de aquel moreno
 Era claro el desafío

3910 Dirigido a Martín Fierro,

Hecho con toda arrogancia,
De un modo muy altanero.
Tomó Fierro la guitarra,
Pues siempre se halla dispuesto
3915 Y así cantaron los dos
En medio de un gran silencio.



Flow

Como habrá podido observar luego de las lecturas realizadas, los versos del *Martín Fierro* abundan en referencias al hecho de cantar, ya sea para desahogarse en forma de lamento, ya sea también para desafiar a otro, tal como se hace en la payada y en esa variante del rap que es el *freestyle* y, dentro de este, la batalla de gallos.

Ahora es su turno de convertirse en un *freestyler*. Elija al contrincante u oponente con el que entablará la batalla y, a continuación, busque y seleccione la pista de *freestyle* sobre la que improvisará sus palabras. Respete los turnos de cada uno, que consistirán en rimas de cuatro versos.

Piense en la posibilidad de que su contrincante sea imaginario (en ese caso, deberá elaborar también sus respuestas). Sea cual sea la opción elegida, exprese lo que ve o lo que siente manteniendo siempre un *flow* constante, es decir, expréselo con estilo, con ingenio, con fluidez.

Al terminar la batalla, tenga en cuenta la costumbre de aplaudir a su contrincante, demostrando reconocimiento mutuo por el talento expuesto. Si usted decidió ser su propio contrincante, tendrá la ventaja de decidir quién ganó la batalla y podrá dedicarse un aplauso a usted mismo.

XXX
MARTÍN FIERRO

Mientras suene el encordao
Mientras encuentre el compás,
Yo no he de quedarme atrás
3920 Sin defender la parada
Y he jurado que jamás
Me la han de llevar robada.

Atiendan pues los oyentes
Y cayensén los mirones
3925 A todos pido perdones
Pues a la vista resalta,
Que no está libre de falta
Quien no está de tentaciones.

A un cantor le llaman bueno,
3930 Cuando es mejor que los piores
Y sin ser de los mejores,
Encontrándose dos juntos
Es deber de los cantores
El cantar de contrapunto.

3935 El hombre debe mostrarse
Cuando la ocasión le llegue
Hace mal el que se niegue
Dende que lo sabe hacer
Y muchos suelen tener

3940 Vanagloria en que los rueguen.

Cuando mozo fui cantor
Es una cosa muy dicha
Mas la suerte se encapricha
Y me persigue constante
3945 De ese tiempo en adelante
Canté mis propias desdichas.

Y aquellos años dichosos
Trataré de recordar
Veré si puedo olvidar
3950 Tan desgraciada mudanza
Y quien se tenga confianza
Tiemple y vamos a cantar.

Tiemple y cantaremos juntos,
Trasnochadas no acobardan
3955 Los concurrentes aguardan,
Y porque el tiempo no pierdan
Haremos gemir las cuerdas
Hasta que las velas no ardan.

Y el cantor que se presiente,
3960 Que tenga o no quien lo ampare,
No espere que yo dispare
Aunque su saber sea mucho
Vamos en el mesmo pucho
A prenderle hasta que aclare.

3965 Y seguiremos si gusta
Hasta que se vaya el día
Era la costumbre mía
Cantar las noches enteras

Habia entonces, dondequiera,
3970 Cantores de fantasía.

Y si alguno no se atreve
A seguir la caravana,
O si cantando no gana
Se lo digo sin lisonja
3975 Haga sonar una esponja
O ponga cuerdas de lana.

EL MORENO

Yo no soy señores míos
Sinó un pobre guitarrero
Pero doy gracias al cielo
3980 Porque puedo en la ocasión
Toparme con un cantor
Que experimente a este negro.

Yo también tengo algo blanco,
Pues tengo blancos los dientes
3985 Sé vivir entre las gentes
Sin que me tengan en menos
Quien anda en pagos ajenos
Debe ser manso y prudente.

Mi madre tuvo diez hijos,
3990 Los nueve muy regulares
Tal vez por eso me ampare
La Providencia divina
En los güevos de gallina
El décimo es el más grande.

3995 El negro es muy amoroso,
Aunque de esto no hace gala,
Nada a su cariño iguala
Ni a su tierna voluntá
Es lo mesmo que el macá
4000 Cria los hijos bajo el ala.

Pero yo he vivido libre
Y sin depender de naides
Siempre he cruzado a los aires
Como el pájaro sin nido
4005 Cuanto sé lo he aprendido
Porque me lo enseñó un flaire.

Y sé como cualquier otro
El por qué retumba el trueno
Por qué son las estaciones
4010 Del verano y del invierno;
Sé también de dónde salen
Las aguas que cain del cielo.

Yo sé lo que hay en la tierra
En llegando al mesmo centro
4015 En dónde se encuentra el oro,
En dónde se encuentra el fierro
Y en dónde viven bramando
Los volcanes que echan juego.

Yo sé del fondo del mar
4020 Dónde los pejes nacieron
Yo sé por qué crece el árbol,
Y por qué silban los vientos
Cosas que inoran los blancos
Las sabe este pobre negro.

4025 Yo tiro cuando me tiran,
Cuando me aflojan, aflojo;
No se ha de morir de antojo
Quien me convide a cantar
Para conocer a un cojo
4030 Lo mejor es verlo andar.

Y si una falta cometo
En venir a esta riunión
Echándola de cantor
Pido perdón en voz alta
4035 Pues nunca se halla una falta
Que no esista otra mayor.

De lo que un cantor esplica
No falta qué aprovechar
Y se le debe escuchar
4040 Aunque seá negro el que cante
Apriende el que es inorante,
Y el que es sabio, apriende más.

Bajo la frente más negra
Hay pensamiento y hay vida
4045 La gente escuche tranquila
No me haga ningún reproche
También es negra la noche
Y tiene estrellas que brillan.

Estoy pues a su mandao,
4050 Empiece a echarme la sonda
Si gusta que le responda,
Aunque con lenguaje tosco
En leturas no conozco
La jota por ser redonda.

MARTÍN FIERRO

4055 ¡Ah!, negro, si sos tan sabio
No tengás ningun recelo;
Pero has tragao el anzuelo
Y al compás del estrumento
Has de decirme al momento
4060 Cuál es el canto del cielo.

EL MORENO

Cuentan que de mi color
Dios hizo al hombre primero
Mas los blancos altaneros,
Los mismos que lo convidan,
4065 Hasta de nombrarlo olvidan
Y solo le llaman negro.

Pinta el blanco negro al diablo,
Y el negro, blanco lo pinta
Blanca la cara o retinta
4070 No habla en contra ni a favor
De los hombres el Criador
No hizo dos clases distintas.

Y después de esta alvertencia
Que al presente viene al pelo
4075 Veré señores, si puedo,
Sigún mi escaso saber
Con claridá responder
Cuál es el canto del cielo.

Los cielos lloran y cantan

4080 Hasta en el mayor silencio
Lloran al cair el rocío,
Cantan al silbar los vientos
Lloran cuando caen las aguas
Cantan cuando brama el trueno.

MARTÍN FIERRO

4085 Dios hizo al blanco y al negro
Sin declarar los mejores
Les mandó iguales dolores
Bajo de una misma cruz;
Mas también hizo la luz
4090 Pa distinguir los colores.

Así ninguno se agravie,
No se trata de ofender
A todo se ha de poner
El nombre con que se llama
4095 Y a naides le quita fama
Lo que recibió al nacer.

Y así me gusta un cantor
Que no se turba ni yerra
Y si en tu saber se encierra
4100 El de los sabios profundos
Decime cuál en el mundo
Es el canto de la tierra.

EL MORENO

Es pobre mi pensamiento,

Es escasa mi razón
4105 Mas pa dar contestación
Mi inorancia no me arredra
También da chispas la piedra
Si la gólpea el eslabón.

Y le daré una respuesta
4110 Sigún mis pocos alcances
Forman un canto en la tierra
El dolor de tanta madre,
El gemir de los que mueren
Y el llorar de los que nacen.

MARTÍN FIERRO

4115 Moreno, alvierto que trais
Bien dispuesta la garganta
Sos varón, y no me espanta
Verte hacer esos primores
En los pájaros cantores
4120 Solo el macho es el que canta.

Y ya que al mundo vinistes
Con el sino de cantar,
No te vayas a turbar
No te agrandas ni te achiques
4125 Es preciso que me expliques
Cuál es el canto del mar.

EL MORENO

A los pájaros cantores

Ninguno imitar pretiende
De un don que de otro depende
4130 Naides se debe alabar
Pues la urraca apriende a hablar
Pero solo la hembra apriende.

Y ayúdame ingenio mío
Para ganar esta apuesta
4135 Mucho el contestar me cuesta
Pero debo contestar
Voy a decir en respuesta
Cuál es el canto del mar.

Cuando la tormenta brama,
4140 El mar que todo lo encierra
Canta de un modo que aterra
Como si el mundo temblara
Parece que se quejara
De que lo estreche la tierra.

MARTÍN FIERRO

4145 Toda tu sabiduría
Has de mostrar esta vez
Ganarás solo que estés
En vaca con algún santo
La noche tiene su canto
4150 Y me has de decir cuál es.

EL MORENO

No galope que hay aujeros,

Le dijo a un guapo un prudente
Le contesto humildemente,
La noche por cantos tiene
4155 Esos ruidos que uno siente
Sin saber de dónde vienen.

Son los secretos misterios
Que las tinieblas esconden
Son los ecos que responden
4160 A la voz del que da un grito,
Como un lamento infinito
Que viene no sé de dónde.

A las sombras solo el sol
Las penetra y las impone
4165 En distintas direcciones
Se oyen rumores inciertos
Son almas de los que han muerto
Que nos piden oraciones.

MARTÍN FIERRO

Moreno por tus respuestas
4170 Ya te aplico el cartabón,
Pues tenés desposición
Y sos estruido de yapa
Ni las sombras se te escapan
Para dar explicación.

4175 Pero cumple su deber
El leal diciendo lo cierto
Y por lo tanto te alvierto
Que hemos de cantar los dos

Dejando en la paz de Dios
4180 Las almas de los que han muerto.

Y el consejo del prudente
No hace falta en la partida
Siempre ha de ser comedida
La palabra de un cantor
4185 Y aura quiero que me digas
De dónde nace el amor.

EL MORENO

A pregunta tan oscura
Trataré de responder
Aunque es mucho pretender
4190 De un pobre negro de estancia
Mas conocer su inorancia
Es principio del saber.

Ama el pájaro en los aires
Que cruza por donde quiera
4195 Y si al fin de su carrera
Se asienta en alguna rama,
Con su alegre canto llama
A su amante compañera.

La fiera ama en su guarida,
4200 De la que es rey y señor
Allí lanza con furor
Esos bramidos que espantan
Porque las fieras no cantan
Las fieras braman de amor.

4205 Ama en el fondo del mar
El pez de lindo color

Ama el hombre con ardor,
Ama todo cuanto vive
De Dios vida se recibe
4210 Y donde hay vida, hay amor.

MARTÍN FIERRO

Me gusta negro ladino
Lo que acabás de explicar
Ya te empiezo a respetar
Aunque al principio me rei
4215 Y te quiero preguntar
Lo que entendés por la ley.

EL MORENO

Hay muchas dotorerías
Que yo no puedo alcanzar
Dende que aprendí a inorar
4220 De ningún saber me asombro
Mas no ha de llevarme al hombro
Quien me convide a cantar.

Yo no soy cantor ladino
Y mi habilidá es muy poca
4225 Mas cuando cantar me toca
Me defiando en el combate
Porque soy como los mates:
Sirvo si me abren la boca.

Dende que elige a su gusto
4230 Lo más espinoso elige

Pero esto poco me aflige
Y le contesto a mi modo
La ley se hace para todos,
Mas solo al pobre le rige.

4235 La ley es tela de araña
En mi inorancia lo esplico,
No la tema el hombre rico
Nunca la tema el que mande
Pues la ruempe el bicho grande
4240 Y solo enrieda a los chicos.

Es la ley como la lluvia
Nunca puede ser pareja
El que la aguanta se queja,
Pero el asunto es sencillo

4245 La ley es como el cuchillo
No ofiende a quien lo maneja.

Le suelen llamar espada
Y el nombre le viene bien
Los que la gobiernan ven
4250 A dónde han de dar el tajo
Le cai al que se halla abajo
Y corta sin ver a quién.

Hay muchos que son doctores,
Y de su ciencia no dudo

4255 Mas yo soy un negro rudo
Y aunque de esto poco entiendo,
Estoy diariamente viendo
Que aplican la del embudo.

MARTÍN FIERRO

Moreno vuelvo a decirte

4260 Ya conozco tu medida
Has aprovechao la vida
Y me alegro de este encuentro
Ya veo que tenés adentro
Capital pa esta partida.

4265 Y aura te voy a decir
Porque en mi deber está
Y hace honor a la verdá
Quien a la verdá se duebla,
Que sos por juera tinieblas
4270 Y por dentro claridá.

No ha de decirse jamás
Que abusé de tu pacencia
Y en justa correspondencia
Si algo querés preguntar
4275 Podés al punto empezar
Pues ya tenés mi licencia.

EL MORENO

No te trabes lengua mía,
No te vayas a turbar
Nadie acierta antes de errar
4280 Y aunque la fama se juega
El que por gusto navega
No debe temerle al mar.

Voy a hacerle mis preguntas
Ya que a tanto me convida
4285 Y vencerá en la partida

Si una explicación me da,
Sobre el tiempo y la medida,
El peso y la cantidad.

Suya será la victoria
4290 Si es que sabe contestar
Se lo debo declarar
Con claridá, no se asombre,
Pues hasta aora ningún hombre
Me lo ha sabido explicar.

4295 Quiero saber y lo inoro,
Pues en mis libros no está,
Y su respuesta vendrá
A servirme de gobierno
Para qué fin el Eterno
4300 Ha criado la cantidad.

MARTÍN FIERRO

Moreno te dejás cair
Como carancho en su nido;
Ya veo que sos prevenido
Mas también estoy dispuesto
4305 Veremos si te contesto
Y si te das por vencido.

Uno es el sol, uno el mundo,
Sola y única es la luna
Ansí han de saber que Dios
4310 No crió cantidad ninguna.
El ser de todos los seres
Solo formó la unidad

Lo demás lo ha criado el hombre
Después que aprendió a contar.

EL MORENO

4315 Veremos si a otra pregunta
Da una respuesta cumplida
El ser que ha criado la vida
Lo ha de tener en su archivo
Mas yo inoro qué motivo
4320 Tuvo al formar la medida.

MARTÍN FIERRO

Escuchá con atención
Lo que en mi inorancia arguyo:
La medida la inventó
El hombre, para bien suyo
4325 Y la razón no te asombre,
Pues es fácil presumir
Dios no tenia que medir
Sinó la vida del hombre.

EL MORENO

Si no falla su saber
4330 Por vencedor lo confieso
Debe aprender todo eso
Quien a cantar se dedique
Y aora quiero que me explique
Lo que significa el peso.

MARTÍN FIERRO

4335 Dios guarda entre sus secretos
El secreto que eso encierra,
Y mandó que todo peso
Cayera siempre a la tierra
Y sigún compriendo yo,
4340 Dende que hay bienes y males,
Fue el peso para pesar
Las culpas de los mortales.

EL MORENO

Si responde a esta pregunta
Tengasé por vencedor
4345 Doy la derecha al mejor
Y respóndame al momento,
cuándo formó Dios el tiempo
Y por qué lo dividió.

MARTÍN FIERRO

Moreno, voy a decir,
4350 Sigún mi saber alcanza
El tiempo solo es tardanza
De lo que está por venir;
No tuvo nunca principio
Ni jamás acabará
4355 Porque el tiempo es una rueda,
Y rueda es eternidá.
Y si el hombre lo divide
Solo lo hace en mi sentir

Por saber lo que ha vivido
4360 O le resta que vivir.

Ya te he dado mis respuestas,
Mas no gana quien despunta,
Si tenés otra pregunta
O de algo te has olvidao
4365 Siempre estoy a tu mandao
Para sacarte de dudas.

No procedo por soberbia
Ni tampoco por jatancia,
Mas no ha de faltar costancia
4370 Cuando es preciso luchar
Y te convidó a cantar
Sobre cosas de la estancia.

Así prepará moreno
Cuanto tu saber encierre
4375 Y sin que tu lengua yerre,
Me has de decir lo que emprende
El que del tiempo depende
En los meses que train erre.

EL MORENO

De la inorancia de naides
4380 Ninguno debe abusar
Y aunque me puede doblar
Todo el que tenga más arte,
No voy a ninguna parte
A dejarme machetiar.

4385 He reclarao que en leturas
Soy redondo como jota
No avergüence mi redota
Pues con claridá le digo
No me gusta que conmigo
4390 Naides juegue a la pelota.

Es buena ley que el más lerdo
Debe perder la carrera
Así le pasa a cualquiera
Cuando en competencia se halla,
4395 Un cantor de media talla
con otro de talla entera.

No han visto en medio del campo
Al hombre que anda perdido
Dando güeltas afligido
4400 Sin saber dónde rumbiar
Así le suele pasar
A un pobre cantor vencido.

También los árboles crujen
Si el ventarrón los azota
4405 Y si aquí mi queja brota
Con amargura, consiste
En que es muy larga y muy triste
La noche de la redota.

Y dende hoy en adelante,
4410 Pongo de testigo al cielo,
Para decir sin recelo
Que si mi pecho se inflama,
No cantaré por la fama
Sinó por buscar consuelo.

4415 Vive ya desesperado
Quien no tiene qué esperar
A lo que no ha de durar
Ningún cariño se cobre
Alegrías en un pobre
4420 Son anuncio de un pesar.

Y este triste desengaño
Me durará mientras viva
Aunque un consuelo reciba
Jamás he de alzar el vuelo
4425 Quien no nace para el cielo
De balde es que mire arriba.

Y suplico a cuantos me oigan
Que me permitan decir,
Que al decidirme a venir
4430 No solo jue por cantar,
Sinó porque tengo a más
Otro deber que cumplir.

Ya saben que de mi madre
Fueron diez los que nacieron
4435 Mas ya no existe el primero
Y más querido de todos
Murió por injustos modos
A manos de un pendenciero.

Los nueve hermanos restantes
4440 Como güérfanos quedamos
Dende entonces lo lloramos
Sin consuelo, creanmeló
Y al hombre que lo mató
Nunca, jamás lo encontramos.

4445 Y queden en paz los güesos
De aquel hermano querido
A moverlos no he venido,
Mas si el caso se presienta
Espero en Dios que esta cuenta
4450 Se arregle como es debido.

Y si otra ocasión payamos
Para que esto se complete,
Por mucho que lo respete
Cantaremos si le gusta
4455 Sobre las muertes injustas
Que algunos hombres cometen.

Y aquí pues, señores míos
Diré como en despedida,
Que todavía andan con vida
4460 Los hermanos del dijunto
Que recuerdan este asunto
Y aquella muerte no olvidan.

Y es misterio tan projundo
Lo que está por suceder,
4465 Que no me debo meter
A echarla aquí de adivino;
Lo que decida el destino
Después lo habrán de saber.

MARTÍN FIERRO

Al fin cerrastes el pico
4470 Después de tanto charlar,
Ya empezaba a maliciar

Al verte tan entonao,
Que traías un embuchao
Y no lo querías largar.

4475 Y ya que nos conocemos,
Basta de conversación;
Para encontrar la ocasión
No tienen que darse prisa
Ya conozco yo que empieza
4480 Otra clase de junción.

Yo no sé lo que vendrá,
Tampoco soy adivino
Pero firme en mi camino
Hasta el fin he de seguir
4485 Todos tienen que cumplir
Con la ley de su destino.

Primero fue la frontera
Por persecución de un Juez
Los indios fueron después,
Y para nuevos estrenos
4490 Ahora son estos morenos
Pa alivio de mi vejez.

La madre echó diez al mundo,
Lo que cualquiera no hace
Y tal vez de los diez pase
4495 Con iguales condiciones
La mulita pare nones,
Todos de la misma clase.

A hombre de humilde color
4500 Nunca sé facilitar,

Cuando se llega a enojar
Suele ser de mala entraña
Se vuelve como la araña,
Siempre dispuesta a picar.

4505 Yo he conocido a toditos
Los negros mas peliadores
Habia algunos superiores
De cuerpo y de vista... ahijuna
Si vivo, les daré una...
4510 Historia de las mejores.

Mas cada uno ha de tirar
En el yugo en que se vea;
Yo ya no busco peleas
Las contiendas no me gustan
4515 Pero ni sombras me asustan
Ni bultos que se menean.

La creia ya desollada
Mas todavia falta el rabo
Y por lo visto no acabo
4520 De salir de esta jarana
Pues esto es lo que se llama
Remachársele a uno el clavo.

Sucedió aquí... payadores y los orígenes del rap

Emanuel Gabotto habla sobre el auge y la influencia de esta forma de arte poético de Argentina.

A pesar de lo que digan los más forofos del rap, la verdad es que este arte no nació en Nueva York hace unas décadas. Si seguimos las raíces del hip hop, podemos llegar hasta siglos atrás, a los *griots* de África occidental o a los payadores de Sudamérica.

La final mundial de la Red Bull Batalla de los Gallos se acerca. Con motivo de la llegada de esta lucha verbal, que tendrá lugar en Argentina el 5 de diciembre, charlamos con Emanuel Gabotto, famoso payador de Buenos Aires, acerca de cómo creció este arte verbal en esta parte del mundo.

—¿Qué es exactamente un payador?

—Un payador es una persona que improvisa a partir de una estructura dada, acompañado de una guitarra. Es algo originario de la antigua Grecia que llegó hace unos doscientos años a la zona del Río de La Plata (el río que separa Argentina de Uruguay). Las estrofas suelen tener diez versos octosilábicos y cuatro rimas; suelen incluir diferentes sonidos y figuras retóricas como metáforas.

—¿Cuál ha sido el papel del payador en Sudamérica?

—A pesar de que los payadores no sean comerciales o muy populares, han sabido dar voz a las injusticias de los desfavorecidos. No se trata de un arte creado para entretener, aunque haya ocasiones en que sí, sino que es un arte que trasmite un mensaje y te hace reflexionar. El payador ha tenido su papel hasta en las guerras de independencia: José

Gervasio Artigas, un héroe militar uruguayo, contaba con un payador entre sus filas.

—¿Quién es el payador más conocido de la historia?

—El payador argentino más importante fue Gabino Ezeiza. Fue uno de los que profesionalizó este arte. Desde ese momento, el payador se convirtió en un artista profesional. Hoy en día, el payador más conocido es José Burbelo: nadie ha podido quejarse de su arte.

—¿Cuál fue la batalla de payadores más famosa?

—Nosotros llamamos «contrapunto» a ese tipo batalla. Una de las más famosas tuvo lugar entre Gabino Ezeiza y Juan Nava en 1884, en Montevideo. ¡Ese contrapunto duró días!

—¿Crees que hay una relación muy cercana entre el arte del payador y el hip hop moderno?

—Sí lo creo. La mayoría de los raperos admiran a los payadores, aunque solo una minoría de los payadores admira a los raperos. Nuestro público es mayor y más tradicional aunque, poco a poco, la gente va abriéndose y empieza a incluir elementos del hip hop, sobre todo la improvisación.

Sammy Lee, «Sucedió aquí... payadores y los orígenes del rap», en red-bull.com, 5 de mayo de 2017. Disponible en: <https://tinyurl.com/2zyf2zth>

XXXI

Y después de estas palabras
Que ya la intención revelan,
4525 Procurando los presentes
Que no se armara pendencia,
Se pusieron de por medio
Y la cosa quedó quieta.
Martín Fierro y los muchachos
4530 Evitando la contienda,
Montaron y paso a paso
Como el que miedo no lleva,
A la costa de un arroyo
Llegaron a echar pie a tierra.
4535 Desensillaron los pingos
Y se sentaron en rueda,
Refiriéndose entre sí
Infinitas menudencias;
Porque tiene muchos cuentos
4540 Y muchos hijos la ausencia.
Allí pasaron la noche
A la luz de las estrellas,
Porque ese es un cortinao
Que lo halla uno donde quiera,
4545 Y el gaucho sabe arreglarse
Como ninguno se arregla.
El colchón son las caronas
El lomillo es cabecera
El cojinillo es blandura

4550 Y con el poncho o la jerga
Para salvar del rocío
Se cubre hasta la cabeza.
Tiene su cuchillo al lado,
Pues la precaución es buena;
4555 Freno y rebenque a la mano,
Y teniendo el pingo cerca,
Que pa asiguarlo bien
La argolla del lazo entierra.
Aunque el atar con el lazo
4560 Da del hombre mala idea
Se duerme así muy tranquilo
Todita la noche entera
Y si es lejos del camino
Como manda la prudencia,
4565 Más seguro que en su rancho
Uno ronca a pierna suelta.
Pues en el suelo no hay chinches,
Y es una cuja camera
Que no ocasiona disputas
4570 Y que naides se la niega.
Además de eso, una noche
La pasa uno como quiera,
Y las va pasando todas
Haciendo la misma cuenta
4575 Y luego los pajaritos
Al aclarar lo dispiertan.
Porque el sueño no lo agarra
A quien sin cenar se acuesta.
Así, pues, aquella noche
4580 Jue para ellos una fiesta,
Pues todo parece alegre
Cuando el corazón se alegra.
No pudiendo vivir juntos

Por su estado de pobreza,
4585 Resolvieron separarse
Y que cada cual se juera
A procurarse un refugio
Que aliviara su miseria.
Y antes de desparramarse
4590 Para empezar vida nueva,
En aquella soledá
Martín Fierro con prudencia
A sus hijos y al de Cruz
Les habló de esta manera.

XXXII

4595 Un padre que da consejos
Más que padre es un amigo,
Así como tal les digo
Que vivan con precaución
Naidés sabe en qué rincón
4600 Se oculta el que es su enemigo.

Yo nunca tuve otra escuela
Que una vida desgraciada
No estrañen si en la jugada
Alguna vez me equivoco
4605 Pues debe saber muy poco
Aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su cencia
Tienen la cabeza llena;

Hay sabios de todas menas,
4610 Mas digo sin ser muy ducho
Es mejor que aprender mucho
El aprender cosas buenas.

No aprovechan los trabajos
Si no han de enseñarnos nada
4615 El hombre, de una mirada
Todo ha de verlo al momento:
El primer conocimiento
Es conocer cuándo enfada.

Su esperanza no la cifren
4620 Nunca en corazón alguno
En el mayor infortunio
Pongan su confianza en Dios
De los hombres, solo en uno,
Con gran precaución en dos.

4625 Las faltas no tienen límites
Como tienen los terrenos
Se encuentran en los más buenos,
Y es justo que les prevenga;
Aquel que defetos tenga,
4630 Disimule los ajenos.

Al que es amigo, jamás
Lo dejen en la estacada,
Pero no le pidan nada
Ni lo aguarden todo de él
4635 Siempre el amigo más fiel
Es una conduta honrada.

Ni el miedo ni la codicia

Es bueno que a uno lo asalten
Así no se sobresalten
4640 Por los bienes que perezcan
Al rico nunca le ofrezcan
Y al pobre jamás le falten.

Bien lo pasa hasta entre pampas
El que respeta a la gente
4645 El hombre ha de ser prudente
Para librarse de enojos
Cauteloso entre los flojos
Moderado entre valientes.

El trabajar es la ley
4650 Porque es preciso adquirir
No se espongan a sufrir
Una triste situación
Sangra mucho el corazón
Del que tiene que pedir.

4655 Debe trabajar el hombre
Para ganarse su pan;
Pues la miseria en su afán
De perseguir de mil modos
Llama en la puerta de todos
4660 Y entra en la del haragán.

A ningún hombre amenacen
Porque naides se acobarda
Poco en conocerlo tarda
Quien amenaza imprudente
4665 Que hay un peligro presente
Y otro peligro se aguarda.

Para vencer un peligro,
Salvar de cualquier abismo,
Por esperencia lo afirmo,
4670 Más que el sable y que la lanza
Suele servir la confianza
Que el hombre tiene en sí mismo.

Nace el hombre con la astucia
Que ha de servirle de guía
4675 Sin ella sucumbiría,
Pero según mi esperencia
Se vuelve en unos prudencia
Y en los otros picardía.

Aprovecha la ocasión
4680 El hombre que es diligente
Y tenganlo bien presente,
Si al compararla no yerro
La ocasión es como el fierro
Se ha de machacar caliente.

4685 Muchas cosas pierde el hombre
Que a veces las vuelve a hallar
Pero les debo enseñar,
Y es bueno que lo recuerden
Si la vergüenza se pierde
4690 Jamás se vuelve a encontrar.

Los hermanos sean unidos,
Porque esa es la ley primera
Tengan unión verdadera
En cualquier tiempo que sea
4695 Porque si entre ellos pelean
Los devoran los de ajuera.

Respeten a los ancianos,
El burlarlos no es hazaña
Si andan entre gente estraña
4700 Deben ser muy precavidos
Pues por igual es tenido
Quien con malos se acompaña.

La cigüeña cuando es vieja
Pierde la vista, y procuran
4705 Cuidarla en su edá madura
Todas sus hijas pequeñas.
Apriendan de las cigüeñas
Este ejemplo de ternura.

Si les hacen una ofensa,
4710 Aunque la echen en olvido
Vivan siempre prevenidos;
Pues ciertamente sucede
Que hablará muy mal de ustedes
Aquel que los ha ofendido.

4715 El que obedeciendo vive
Nunca tiene suerte blanda
Mas con su soberbia agranda
El rigor en que padece
Obedezca el que obedece
4720 Y será bueno el que manda.

Procuren de no perder
Ni el tiempo ni la vergüenza
Como todo hombre que piensa
Procedan siempre con juicio
4725 Y sepan que ningún vicio
Acaba donde comienza.

Ave de pico encorvado
Le tiene al robo afición
Pero el hombre de razón
4730 No roba jamás un cobre
Pues no es vergüenza ser pobre
Y es vergüenza ser ladrón.

El hombre no mate al hombre
Ni pelee por fantasía
4735 Tiene en la desgracia mía
Un espejo en que mirarse
Saber el hombre guardarse
Es la gran sabiduría.

La sangre que se redama
4740 No se olvida hasta la muerte
La impresión es de tal suerte,
Que a mi pesar, no lo niego
Cai como gotas de fuego
En la alma del que la vierte.

4745 Es siempre, en toda ocasión,
El trago el pior enemigo
Con cariño se los digo,
Recuérdelo con cuidado,
Aquel que ofiende embriagado
4750 Merece doble castigo.

Si se arma algún revolutis
Siempre han de ser los primeros
No se muestren altaneros
Aunque la razón les sobre
4755 En la barba de los pobres
Aprienden pa ser barberos.

Si entregan su corazón
A alguna mujer querida,
No le hagan una partida
4760 Que la ofienda a la mujer
Siempre los ha de perder
Una mujer ofendida.

Procuren, si son cantores,
El cantar con sentimiento
4765 No tiemplan el instrumento
Por solo el gusto de hablar
Y acostúmbrense a cantar
En cosas de jundamento.

Y les doy estos consejos
4770 Que me ha costado alquiritlos,
Porque déseo dirigirlos;
Pero no alcanza mi cencia
Hasta darles la prudencia
Que precisan pa seguirlos.

4775 Estas cosas y otras muchas,
Medité en mis soledades
Sepan que no hay falsedades
Ni error en estos consejos
Es de la boca de un viejo
4780 De ande salen las verdades.

XXXIII

Después a los cuatro vientos
Los cuatro se dirigieron
Una promesa se hicieron
Que todos debian cumplir
4785 Mas no la puedo decir,
Pues secreto prometieron.

Les alvierto solamente,
Y esto a ninguno le asombre,
Pues muchas veces el hombre
4790 Tiene que hacer de ese modo
Convinieron entre todos
En mudar allí de nombre.

Sin ninguna intención mala
Lo hicieron, no tengo duda,
4795 Pero es la verdá desnuda,
Siempre suele suceder
Aquel que su nombre muda
Tiene culpas que esconder.

Y ya dejo el instrumento
4800 Con que he divertido a ustedes
Todos conocerlo pueden
Que tuve costancia suma
Este es un botón de pluma
Que no hay quien lo desenriede.

4805 Con mi deber he cumplido
Y ya he salido del paso,
Pero diré, por si acaso,
Pa que me entiendan los criollos:

Todavía me quedan rollos
4810 Por si se ofrece dar lazo.

Y con esto me despido
Sin espresar hasta cuándo
Siempre corta por lo blando
El que busca lo seguro
4815 Mas yo corto por lo duro,
Y así he de seguir cortando.

Vive el águila en su nido,
El tigre vive en su selva,
El zorro en la cueva ajena,
4820 Y en su destino incostante,
Solo el gaucho vive errante
Donde la suerte lo lleva.

Es el pobre en su orfanía
De la fortuna el desecho
4825 Porque naides toma a pechos
El defender a su raza
Debe el gaucho tener casa,
Escuela, Iglesia y derechos.

Y han de concluir algún día
4830 Estos enriedos malditos
La obra no la facilito
Porque aumentan el fandango,
Los que están como el chimango
Sobre el cuero y dando gritos.

4835 Mas Dios ha de permitir
Que esto llegue a mejorar
Pero se ha de recordar

Para hacer bien el trabajo,
Que el fuego pa calentar,
4840 Debe ir siempre por abajo.

En su ley está el de arriba
Si hace lo que le aproveche
De sus favores sospeche,
Hasta el mesmo que lo nombra
4845 Siempre es dañosa la sombra
Del árbol que tiene leche.

Al pobre al menor descuido
Lo levantan de un sogazo
Pero yo compriendo el caso
4850 Y esta consecuencia saco:
El gaucho es el cuero flaco
Da los tientos para el lazo.

Y en lo que esplica mi lengua
Todos deben tener fe
4855 Así, pues, entiendanmé,
Con codicias no me mancho
No se ha de llover el rancho
En donde este libro esté.

Permítanme descansar,
4860 ¡Pues he trabajado tanto!
En este punto me planto
Y a continuar me resisto
Estos son treinta y tres cantos,
Que es la mesma edá de Cristo.

4865 Y guarden estas palabras
Que les digo al terminar

En mi obra he de continuar
Hasta dárselas concluida
Si el ingenio o si la vida
4870 No me llegan a faltar.

Y si la vida me falta,
Tenganlo todos por cierto,
Que el gaucho, hasta en el desierto
Sentirá en tal ocasión
4875 Tristeza en el corazón
Al saber que yo estoy muerto.

Pues son mis dichas desdichas,
Las de todos mis hermanos
Ellos guardarán ufanos
4880 En su corazón mi historia
Me tendrán en su memoria
Para siempre mis paisanos.

Es la memoria un gran don,
Calidá muy meritoria
4885 Y aquellos que en esta historia
Sospechen que les doy palo
Sepan que olvidar lo malo
También es tener memoria.

Mas naides se crea ofendido
4890 Pues a ninguno incomodo
Y si canto de este modo
Por encontrarlo oportuno
No es para mal de ninguno
Sinó para bien de todos.

FIN



COLECCIÓN INTERVENCIONES

Edipo rey de Sófocles


Intervenido por Paula Labeur

El Matadero de Echeverría

Intervenido por Romina Colussi
y Paula Labeur

El Martín Fierro de José Hernández

Intervenido por Gustavo Bombini,
con la colaboración
de Sebastián Amaya



El tema de la rebeldía es el que convoca las intervenciones y orienta la lectura de la presente edición del *Martín Fierro*. Estas proponen una lectura con cortes pero no fragmentaria, porque el clásico aparece en su versión íntegra. Las intervenciones abren el *Martín Fierro* al mundo contemporáneo, lo recolocan desde un prisma nuevo que lo pone a dialogar con otros textos de la cultura.

Como marginalia del clásico aparecen consignas de escritura, pretextos para producir textos que «faltan»: textos escritos por el lector sumados a la colección de textos que es *El Martín Fierro de José Hernández* de la colección *Intervenciones*.

Tales pretextos aguijonean a cualquier lector a escribir: a aquel que recuerda el *Martín Fierro*, a aquel que lo tiene como libro de cabecera o a aquel curioso de saber qué tienen para decirle los clásicos.

El lector también podría encontrar este volumen en la escuela, en las horas de Lengua y Literatura. Aceptar el desafío o el convite de los pretextos es zambullirse –desde el *Martín Fierro* y las intervenciones– en una situación de escritura que habilita a aprender acerca del texto, la escritura y la literatura. El clásico se lee con otros, docentes y compañeros, que renuevan otra vez la presencia del *Martín Fierro* de José Hernández en la cotidianeidad de la vida.

u: unipe
editorial
universitaria

